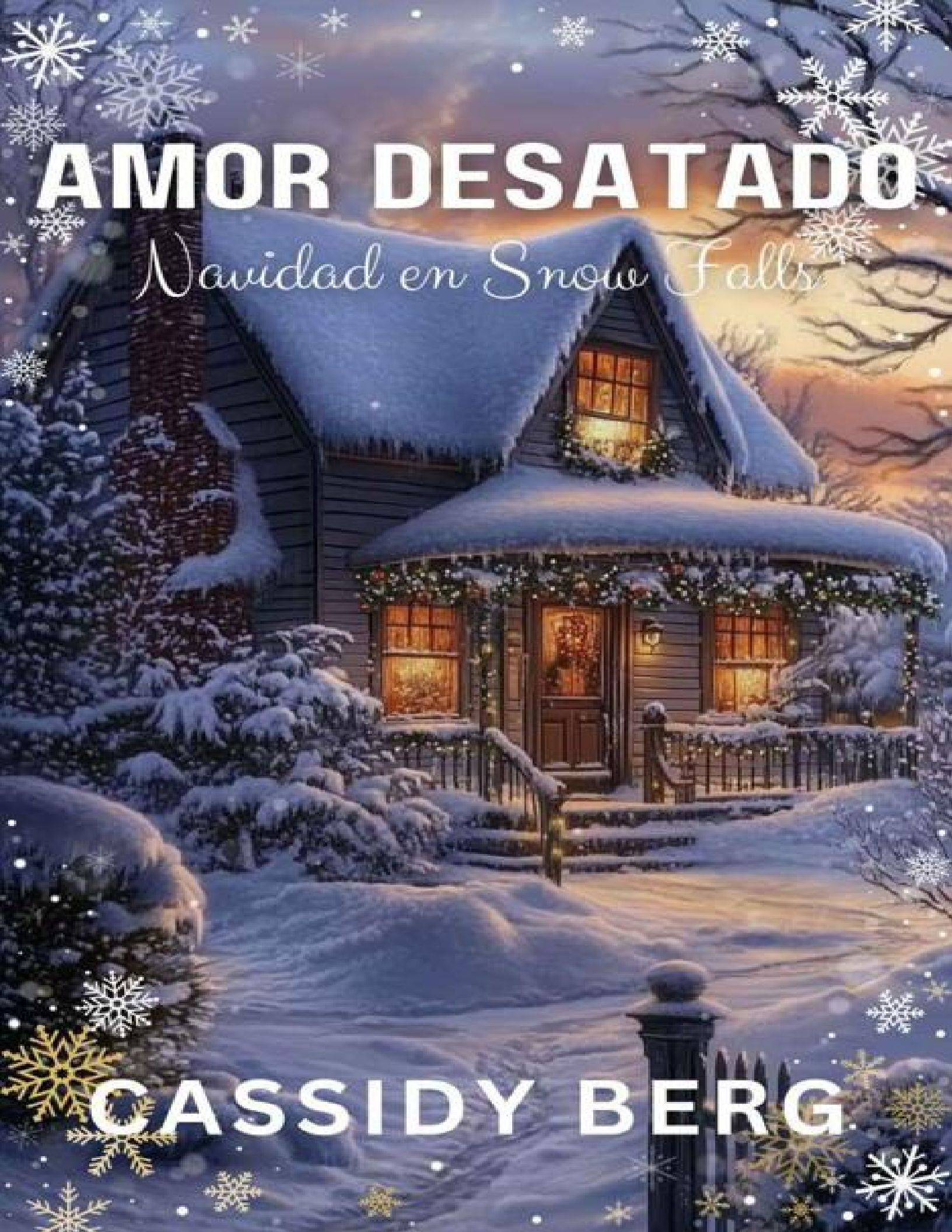




AMOR DESATADO

Navidad en Snow Falls

CASSIDY BERG

AMOR DESATADO

Navidad en Snow Falls

Por Cassidy Berg

Esta es una obra de ficción. Todos los nombres o personajes, empresas o lugares, sucesos o incidentes son ficticios. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, o sucesos reales es pura coincidencia.

Ninguna parte de este eBook puede ser reproducida o transmitida de ninguna forma o por ningún medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación o por cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información, sin permiso escrito del autor.

2024 Cassidy Berg
Publicado por Entrada Publishing.

✧ Capítulo 1 ✧

Danny vacila y respira hondo antes de llamar al timbre, el familiar tintineo que resuena en la silenciosa casa. Ya ha oído ese sonido miles de veces, pero esta noche le parece diferente, más conmovedor, más cargado de significado. Mientras espera, oye el suave arrastrar de unos pies resbaladizos que se acercan a la puerta, y un destello de luz aparece a través de los paneles de cristal esmerilado. Es un momento sencillo y cotidiano, pero para Danny es como si el tiempo se hubiera ralentizado y cada segundo se convirtiera en una eternidad.

La puerta se abre con un chirrido y ahí está: Edith Thompson, su abuela, de pie en el umbral con los ojos muy abiertos que rápidamente se llenan de sorpresa y alegría. Por un momento, se queda mirando a Danny, con los ojos muy abiertos, como si no pudiera creer lo que está viendo. Entonces, sin mediar palabra, se adelanta y lo abraza con fuerza. Danny siente que los años se desvanecen, dejando sólo el vínculo que siempre han compartido. El aroma de su familiar perfume floral transporta instantáneamente a Danny a su infancia, a los días pasados en su cocina, aprendiendo a hacer galletas, y a las tardes acurrucado en el sofá, escuchando sus historias. Inspira profundamente, dejando que el aroma y el calor de su abrazo ahuyenten los últimos restos de frío y los años de distancia que los separan.

"Danny, hijo mío", murmura Edith, con la voz cargada de emoción. "Has vuelto a casa."

Danny traga saliva, parpadeando para que no se le humedezcan los ojos. "Estoy en casa, abuela", le susurra, abrazándola con la misma fuerza, como si nunca fuera a soltarla.

Dentro, la casa es tan cálida y acogedora como la recordaba. El resplandor de la chimenea proyecta una suave luz sobre el salón y el aire está impregnado de un aroma a pino y algo dulce, probablemente las galletas que Edith siempre parece tener horneando en esta época del año. Danny siente una punzada de nostalgia al contemplar el entorno familiar, pero también hay toques nuevos, cosas que le recuerdan que el tiempo ha pasado, aunque este lugar parezca inmune a él.

En la cocina, Edith se afana en preparar cacao caliente con la misma vieja olla que tiene desde hace décadas. Danny se apoya en la puerta, observándola mientras se mueve con la soltura de alguien que lo ha hecho miles de veces. La olla está abollada y desgastada, pero forma parte del ritual, del recuerdo de todas las noches de invierno que pasaba aquí de niño, tomando cacao después de resguardarse del frío. Es extraño que algo tan sencillo pueda tener tanto significado.

Mientras el cacao se calienta, los ojos de Danny recorren la cocina, observando lo familiar y lo nuevo. Las paredes siguen adornadas con el mismo papel pintado de flores, pero en la nevera hay fotos nuevas que no reconoce. Su mirada se detiene en una en particular: la imagen de una joven sonriente junto a una colorida furgoneta. La imagen despierta algo en su memoria, pero no consigue localizarlo.

"¿Quién es?", pregunta, señalando la foto con la cabeza.

Edith mira por encima del hombro y sonríe mientras sirve el cacao en las tazas. "Es Stephanie

Carter, querida. Te acuerdas de ella, ¿verdad? ¿La chica de al lado? Siempre estaba con vosotros cuando erais niños. Entonces no se veía a una sin la otra".

Danny frunce ligeramente el ceño, intentando recordar. El nombre le resulta familiar, pero la imagen que tiene en la cabeza no coincide con la de la mujer madura y segura de sí misma de la foto. "¿La pequeña Stephie?", pregunta incrédulo. "¿Con los aparatos y las gafas grandes?"

Edith se ríe suavemente y le tiende una taza humeante. "La misma. Aunque ahora es una joven encantadora. Dirige su propio negocio: 'Patatas y Garras sobre Ruedas', un servicio móvil de peluquería canina".

Danny coge la taza, sintiendo cómo un poco del calor se filtra entre sus dedos, y asiente. "No tenía ni idea. Supongo que me he perdido muchas cosas".

Edith le da unas palmaditas suaves en la mano. "Bueno, ahora estás aquí, y eso es lo que importa".

Pasan al salón, donde el crepitar del fuego les invita a acomodarse. Danny se hunde en el viejo sofá, cuya comodidad le resulta familiar y alivia parte de la tensión que arrastra desde hace tanto tiempo. Edith se sienta en su sillón favorito y, durante un rato, guardan un agradable silencio, tomando su cacao, dejando que el calor del fuego y el resplandor del árbol de Navidad llenen el espacio entre ellos.

"Bueno", empieza Edith al cabo de un rato, con voz ligera pero curiosa, "háblame de tus viajes, Danny. ¿Dónde has estado todo este tiempo?"

Danny sonríe y empieza a relatar sus recientes viajes de negocios a Tokio y Londres, describiendo las bulliciosas calles, los altísimos rascacielos y las interminables reuniones en oficinas modernas y elegantes. Habla de las vibrantes culturas, las comidas exóticas y las diferentes personas que ha conocido por el camino. Edith escucha atentamente, sin apartar los ojos de su rostro, como si intentara captar cada palabra, cada detalle de la vida que ha construido lejos de esta pequeña ciudad. De vez en cuando, hace alguna pregunta o comentario, con su curiosidad por el mundo más allá de Snow Falls tan aguda como siempre.

Pero mientras Danny habla, nota que le invade una extraña sensación. Las historias que cuenta, antes llenas de emoción y aventura, parecen ahora un poco huecas. Oye las palabras que salen de su boca, pero no tienen la misma emoción que antes. Las historias que una vez lo llenaron de emoción ahora parecen planas, como si les faltara la chispa que hizo que valiera la pena contarlas en primer lugar. Mientras mira a su abuela desde el otro lado de la habitación, empieza a preguntarse si la vida que ha construido es realmente la que quiere.

Cuando termina, Edith sonríe cálidamente, sus ojos reflejando la luz del fuego. "Parece que has vivido toda una aventura, Danny. Pero debe ser agradable volver a casa. No te vas a creer los cambios que se han producido en este pueblo desde que te fuiste", comienza, con la voz llena del mismo entusiasmo que solía tener cuando compartía los cotilleos del pueblo en las cenas de los domingos.

Empieza por la nueva panadería de Main Street, regentada por una joven pareja que se trasladó

desde la ciudad. "Han traído un toque parisino a Snow Falls, con sus cruasanes y sus elegantes pasteles. Todo el mundo habla de ello", dice con los ojos brillantes. Danny escucha, con una sonrisa en las comisuras de los labios, mientras ella habla de la renovación del antiguo cine. "¿Recuerdas lo deteriorado que estaba? Pues lo han restaurado por completo. Incluso planean proyectar películas clásicas todos los fines de semana. Es como retroceder en el tiempo".

Edith menciona entonces la jubilación del Sr. Hodge, el antiguo profesor de matemáticas de Danny. "Por fin lo ha dejado después de cuarenta años. ¿Te lo puedes creer? Hubo una gran fiesta en el centro comunitario: acudió medio pueblo".

Danny asiente con la cabeza, su mente divaga entre los vívidos recuerdos que evocan las palabras de Edith y la realidad de lo mucho que ha cambiado. La mención del señor Hodge le trae un torrente de recuerdos: los interminables deberes, el olor a polvo de tiza y la voz ronca del anciano, siempre exigiendo más a sus alumnos. Se da cuenta de lo mucho que ha cambiado la estructura de este pueblo en su ausencia, pero por la forma en que Edith lo describe, parece una continuación de la historia que una vez conoció, en lugar de un nuevo capítulo.

La conversación gira en torno a los amigos de la infancia de Danny, un tema que hace que Danny se siente un poco más erguido, más comprometido. Edith habla de los que se quedaron en el pueblo y de los que, como Danny, se marcharon, dispersando sus vidas como semillas al viento. Entonces, casi casualmente, Edith vuelve a mencionar a Stephanie Carter.

"A Stephanie le va bien con su negocio de peluquería canina", dice Edith, reclinándose en la silla. "Tiene esa furgoneta brillante suya, y últimamente está por toda la ciudad. ¿Recuerdas lo tímida que era antes? Bueno, ahora es ella misma, Danny. No lo creerías a menos que lo vieras".

La mención de Stephanie despierta el interés de Danny. La recuerda como la chica callada de al lado, siempre con la nariz metida en un libro, a menudo demasiado tímida para participar en los juegos del vecindario. Era amable y gentil, pero siempre estaba en la periferia, más como observadora que como participante. La idea de que ahora dirija un negocio, conduciendo por la ciudad en una furgoneta de colores, es casi difícil de conciliar con la imagen que tiene de ella en su mente.

"No puedo creer que Stephie tenga un negocio", dice Danny, la sorpresa clara en su voz. "Siempre fue tan reservada".

Edith sonríe con complicidad. "La gente cambia, Danny. A veces de formas que no esperamos. Puede que descubras que Snow Falls te reserva más sorpresas de las que crees".

La conversación se detiene cuando Edith suelta un bostezo y se tapa la boca con la mano. Danny nota el cansancio en sus ojos e inmediatamente insiste en que descanse un poco. "Vamos, abuela, es tarde. Necesitas dormir".

Edith no protesta mucho cuando Danny la ayuda a levantarse de la silla. Se apoya en su brazo mientras se dirigen a la escalera, el calor de la casa y la comodidad de la presencia de Danny la hacen sentirse segura y contenta. Cuando llegan al final de la escalera, Edith se detiene y mira a Danny con una sonrisa que contiene una mezcla de afecto y un toque de algo más, un indicio de cosas no dichas.

"Es bueno tenerte en casa, Danny", dice suavemente. "Te he echado de menos, y sé que el pueblo también. Se avecinan grandes cambios; puedo sentirlo. Me parece bien que estés aquí para ellos".

Danny siente un extraño tirón en el corazón, algo a la vez reconfortante e inquietante. "Yo también te he echado de menos, abuela", responde, dándole un suave apretón en la mano. "Me alegro de estar aquí".

La ayuda a subir las escaleras, cada escalón cruje suavemente bajo sus pies. Cuando llegan a su dormitorio, Danny se asegura de que se ha instalado bien y cierra la puerta en silencio.

Danny se queda solo y se dirige a la habitación de invitados, que fue su antiguo dormitorio. La visión familiar de la habitación le trae un torrente de recuerdos: carteles de héroes deportivos todavía clavados en las paredes, el viejo escritorio de madera donde solía hacer los deberes y la estantería repleta de las novelas que devoraba cuando era adolescente. Todo es un poco más pequeño de lo que recordaba, está un poco más desgastado, pero es innegablemente su hogar.

Deja la maleta sobre la cama y empieza a deshacerla. Cuando mete la mano en la maleta, sus dedos rozan una foto enmarcada que estaba entre su ropa. La saca y contempla la imagen: una foto de sus padres, tomada hace años, con sus sonrisas brillantes y llenas de vida. Al verla, siente una aguda punzada de emoción, un recordatorio de por qué se marchó de Snow Falls en primer lugar, y del impulso que le empujó a triunfar, a hacer algo por sí mismo en el mundo más allá de este pequeño pueblo.

Por un momento, Danny se sienta en el borde de la cama, con la foto entre las manos, sumido en pensamientos sobre lo que podría haber sido y lo que fue. Sus padres eran la fuerza motriz de su ambición; los sueños que tenían para él se entrelazaban con los suyos. Pero ahora, de vuelta aquí, empieza a preguntarse si realmente ha conseguido lo que se propuso, o si sólo ha estado huyendo de algo.

Coloca la foto en la mesilla de noche y su marco capta el suave resplandor de la luz de la luna que entra por la ventana. Cuando se tumba en la cama, el olor familiar de la habitación, una mezcla de madera envejecida y el leve aroma de los libros viejos, lo adormece y le transmite una sensación de calma que no había sentido en años.

Pero a medida que el sueño empieza a apoderarse de él, sus pensamientos se dirigen al pueblo, a la gente que dejó atrás y a los cambios que Edith insinuó. Se pregunta cuánto ha cambiado realmente y si Snow Falls todavía tiene un lugar para él, o si está destinado a ser sólo un visitante, siempre fuera.

✧ Capítulo 2 ✧

Danny se despierta con el tentador aroma de los bollos de canela flotando por toda la casa. Por un momento, mientras parpadea, se siente transportado a su infancia, a aquellas perezosas mañanas de invierno en las que bajaba las escaleras a trompicones, atraído por la promesa de uno de los famosos desayunos de Edith. El sentimiento de nostalgia es tan fuerte que casi espera oír las juguetonas riñas de sus padres desde la cocina, mientras se burlan de quién se ha llevado el último bollo de canela.

Se estira y escucha el leve sonido de Edith tarareando villancicos desde el piso de abajo. La melodía le resulta familiar, suave y alegre, y le hace sonreír. Es como si nada hubiera cambiado en esta casa: el tiempo se ha detenido aquí, esperando su regreso.

En la cocina, Edith es una visión del calor doméstico, bulliciosa mientras pone la mesa y tararea sin parar. Cuando Danny entra, ella levanta la vista con una sonrisa brillante y los ojos arrugados en las comisuras.

"Buenos días, dormilón", bromea, dejando un plato de bollos de canela calientes. "Empezaba a preguntarme si ibas a dormir la mitad del día".

Danny sonríe, sacudiendo la cabeza mientras se sirve un vaso de zumo de naranja. "Sabes que no puedo resistirme al olor de tu cocina. Es como un faro localizador".

Mientras se instalan para desayunar, la conversación fluye con facilidad, pasando de la charla ligera a los cotilleos del pueblo y, finalmente, a los planes de Edith para el día. Ella menciona que está planeando colgar las luces de Navidad, una tradición que ha mantenido todos los años desde que Danny tiene memoria.

"¿Necesitas ayuda con eso?" Danny ofrece, tratando de sonar entusiasta a pesar de que la idea de luchar con las luces enredadas no es exactamente su idea de un buen momento. Pero la verdad es que está deseando pasar el mayor tiempo posible con Edith, y la idea de trabajar a su lado, incluso en algo tan mundano como la decoración navideña, le parece bien.

A Edith se le iluminan los ojos ante su ofrecimiento. "Oh, eso sería maravilloso, querida. Pensaba empezar justo después del desayuno. Las luces están en el ático, aunque debo advertirte que están un poco desordenadas".

"Un poco desordenado" resulta ser un eufemismo. Después de desayunar, Edith le lleva al desván, donde saca una caja prácticamente repleta de una maraña de luces de Navidad. Danny se queda mirando el desorden, preguntándose cómo algo que antes estaba tan bien guardado ha podido convertirse en este caótico nudo de cables y bombillas. Junto a las luces hay una caja de adornos viejos, sus adornos, los que solía colgar en el árbol todos los años.

Sonríe mientras coge un adorno descolorido hecho a mano: un reno chueco que hizo en la escuela primaria. Está en mal estado, le falta una cornamenta, pero es un trozo de su pasado que parece pertenecer a este lugar, a este momento.

Fuera, el aire es fresco y fresco, con los últimos restos de nieve todavía pegados al suelo. El cielo es de un azul pálido que promete otra nevada al atardecer. Danny coloca la vieja y desvencijada escalera contra el porche, probando su estabilidad mientras Edith se sitúa debajo, ofreciéndole orientación.

"Cuidado", advierte cuando Danny empieza a subir. "Esa escalera ha visto días mejores".

Danny se ríe, ajustando el equilibrio al llegar a la cima. "Me estás diciendo. No estoy seguro de que esta cosa deba seguir en uso".

Pero a pesar de sus quejas, empieza a colocar las luces a lo largo del tejado, asegurándose de que estén espaciadas uniformemente. Mientras trabaja, su mirada se desvía hacia la casa de al lado, la casa de los Carter. Hacía años que no pensaba en los Carter, y se pregunta si seguirán viviendo allí, si habrá cambiado algo desde que se marchó.

Como invocada por sus pensamientos, una figura dobla la esquina: una mujer de pelo largo y castaño que pasea a un golden retriever prácticamente rebosante de energía. Danny se detiene, con las luces colgando precariamente de su mano, al reconocer a Stephanie Carter. Ha cambiado, ya no es la chica tímida que siempre tenía la nariz metida en un libro. Hay una confianza en su paso, una facilidad en la forma en que se mueve, que lo coge desprevenido.

A Stephanie se le corta la respiración cuando levanta la vista y ve a Danny encaramado a la escalera; el corazón le da un vuelco al verlo después de tantos años. Por un momento, ninguno de los dos habla, el aire entre ellos se llena de reconocimiento tácito y un torrente de recuerdos.

Max, el golden retriever de Stephanie, es menos reservado. Ladra excitado, moviendo furiosamente la cola mientras hace fuerza contra la correa. El repentino ruido saca a Danny de sus pensamientos y se gira rápidamente, resbalando ligeramente el pie en la escalera. Se agarra al tejado para estabilizarse, con las luces aún enredadas en el brazo.

"¡Vaya!" Danny exclama, su corazón se acelera mientras recupera el equilibrio.

"¡Max! Deja de hacer eso". Stephanie llama, tirando de la correa para calmar al perro, pero sus ojos permanecen fijos en Danny. "¿Estás bien ahí arriba?"

Danny suelta una risa nerviosa, mezcla de alivio y vergüenza. "Sí, sólo me distraje un poco. Supongo que no esperaba ver a nadie".

Stephanie sonríe, con las mejillas ligeramente sonrojadas por el frío... o quizá algo más. "Me alegro de verte, Danny. Ha pasado mucho tiempo".

"Sí, así es", asiente él, desenredándose por fin de las luces mientras baja por la escalera. Cuando llega abajo, se queda de pie ante ella, sintiéndose de repente como un adolescente torpe de nuevo, sin saber qué decir o hacer.

Pero Stephanie rompe la tensión con una cálida sonrisa, mirando las luces ahora esparcidas por el porche. "¿Necesitas que te eche una mano? Soy bastante buena desenredando nudos, ya sabes".

Danny se ríe y le entrega el lío de luces. "Me vendría bien toda la ayuda posible. Es como si estas cosas se empeñaran en hacerme quedar mal".

Mientras trabajan juntos para desenredar las luces, la conversación fluye como si no hubiera pasado el tiempo. Danny se da cuenta de lo diferente que parece Stephanie: más segura de sí misma, más confiada, pero al mismo tiempo hay algo familiar en ella, algo que le hace sentir que por fin ha vuelto a casa.

Mientras terminan de colgar las luces, con Max meneando el rabo con entusiasmo a sus pies, Danny se da cuenta de que tal vez volver a Snow Falls no era sólo volver a conectar con el pueblo, sino con las personas que lo convirtieron en su hogar en primer lugar.

La conversación se detiene por un momento y el silencio sólo se llena con el jadeo excitado de Max. Antes de que la incomodidad se instale del todo, Edith, que ha estado observando desde el porche, interviene en el momento justo. "¿Por qué no te unes a nosotros para un poco de chocolate caliente, Stephanie? He hecho más que suficiente".

Stephanie mira a Danny y duda un segundo antes de asentir. "Me encantaría, Sra. Thompson".

Dentro, la cocina es cálida y acogedora, impregnada de un rico aroma a chocolate y canela. Danny coge una taza al mismo tiempo que Stephanie y sus manos se rozan un instante. Es un contacto breve, pero la sacudida que se produce entre ellos es innegable, como una chispa que salta de uno a otro. Danny se queda sin aliento y mira a Stephanie, cuyos ojos se abren ligeramente antes de retirar rápidamente la mano, con las mejillas sonrojadas.

"Stephanie empieza, claramente nerviosa, cambiando de tema a toda prisa: "Empecé mi propio negocio hace un par de años. Se llama 'Paws & Claws on Wheels'. Hago peluquería móvil para mascotas por la ciudad".

Danny da un sorbo a su chocolate caliente, agradecido por la distracción. "Eso es realmente impresionante, Stephie. Quiero decir, Stephanie. No te habría tomado por una empresaria en su día".

Stephanie sonríe, relajándose un poco mientras habla de su negocio. "Es algo que me apasiona. Empezamos poco a poco: yo y una vieja furgoneta que arreglé con unos ahorros. Pero ha crecido mucho desde entonces. Ahora tengo una base de clientes bastante estable".

Su entusiasmo es contagioso. Danny se inclina hacia ella, realmente interesado en lo que dice. "¿Cómo lo llevas todo? Quiero decir, ¿llevas toda la operación tú sola?".

"Sobre todo", responde Stephanie, con los ojos iluminados. "Es mucho trabajo, pero me encanta. Siempre se me han dado bien los animales, y así puedo llevarles el servicio en vez de hacer que sus dueños los lleven a la peluquería. Es cómodo para los clientes y menos estresante para las mascotas".

Danny asiente, impresionado. "Eso es muy inteligente. ¿Y el marketing? ¿Cómo se corre la voz?".

"Tengo una presencia bastante activa en las redes sociales", explica Stephanie con un deje de orgullo en la voz. "Y el boca a boca ayuda mucho en una ciudad pequeña como esta. Todo el mundo conoce a todo el mundo, y si haces un buen trabajo, la noticia se difunde rápido."

"Me encantaría verla", dice Danny antes de poder contenerse. "Me refiero a la furgoneta. Parece que tienes un buen montaje".

La sonrisa de Stephanie se ensancha. "¡Claro! Está al final de la calle. Te lo puedo enseñar".

Los dos salen, dejando a Edith en la cocina con una sonrisa cómplice en la cara. El camino hasta la furgoneta es corto, pero lo suficientemente largo como para que la tensión entre ellos se relaje un poco más. Para cuando llegan a la colorida furgoneta aparcada en la acera, Danny siente que han encontrado algo del viejo ritmo que solían tener de niños.

Stephanie abre las puertas de la furgoneta y descubre un salón móvil compacto pero increíblemente bien organizado. El interior está pintado con colores vivos y alegres, y cada centímetro de espacio está meticulosamente aprovechado. Hay una mesa de peluquería, estanterías repletas de champús y cepillos, e incluso un pequeño lavabo. Está claro que se ha pensado mucho -y con mucho cariño- para que este espacio funcione.

"Esto es increíble", dice Danny, realmente impresionado. Pasa la mano por el borde de la mesa de aseo, notando lo robusta que es. "Realmente has pensado en todo".

Stephanie sonríe, su orgullo es evidente. "Gracias. Ha sido un trabajo muy duro, pero no lo cambiaría por nada. Me encanta lo que hago y es agradable saber que estoy marcando la diferencia, por pequeña que parezca".

Mientras Danny lo asimila todo, siente una profunda admiración por la mujer que está a su lado. Ya no es la chica tímida y melindrosa que él recuerda. Se ha convertido en alguien segura de sí misma, motivada e increíblemente capaz. Danny está tan impresionado por sus logros como por la persona en la que se ha convertido.

Estefanía le observa en silencio, preguntándose qué estará pensando. Hay una suavidad en su expresión, una calidez que hace que su corazón se acelere. "¿Qué?", pregunta, casi susurrando.

Danny sacude la cabeza, una pequeña sonrisa jugando en sus labios. "Sólo estaba pensando que es muy bueno verte de nuevo, Steph. Lo digo en serio".

Su sonrisa refleja la de él, un momento tranquilo de conexión que pasa entre ellos. "Yo también me alegro de verte, Danny. Bienvenido a casa".

Cuando Danny y Stephanie se separan, hay una tensión persistente en el aire, una mezcla de emoción e incertidumbre que ninguno de los dos puede disipar. Stephanie le dedica una última sonrisa antes de darse la vuelta y caminar calle abajo, con Max trotando alegremente a su lado. Danny la observa mientras sus ojos se fijan en la forma en que su pelo castaño capta la luz del sol invernal, convirtiéndolo en un halo de fuego sobre el fondo nevado. Siente un extraño tirón en el pecho, la sensación de algo que está fuera de su alcance, pero antes de que pueda pensar en

ello, ella desaparece al doblar la esquina, dejándole solo con sus pensamientos.

Danny se sacude esa extraña sensación y decide dar un paseo por la ciudad, deseoso de reencontrarse con el lugar al que una vez llamó hogar. Las vistas y los sonidos familiares le traen un torrente de recuerdos, cada uno teñido con la agridulce comprensión de cuánto tiempo ha pasado.

Se encuentra en el Snowy Owl Café, un lugar que, según Edith, se ha convertido en el corazón del pueblo. Al entrar, el olor a café recién hecho y a bollería le recibe como a un viejo amigo. El café está lleno de gente, todas las mesas están ocupadas por personas que charlan, ríen y disfrutan de la calidez del acogedor interior. Las paredes están adornadas con luces parpadeantes y decoraciones festivas que contribuyen a crear un ambiente alegre.

Al acercarse al mostrador, una voz familiar le llama. "¡Vaya, pero si es Danny Thompson, de vuelta del gran mundo!".

Danny se gira y ve a Brooklyn Trent, una compañera de instituto, detrás del mostrador con una amplia sonrisa. Su aspecto es muy parecido al que él recuerda: alta, atlética, con un mechón de pelo rizado y pelirrojo que en estos momentos intenta recogerse detrás de la oreja. Va vestida con un delantal festivo cubierto de pequeños copos de nieve y sus ojos brillan con picardía cuando entrega el pedido a un cliente.

"Brooklyn", dice Danny, devolviéndole la sonrisa. "Ha pasado un tiempo."

"Claro que sí", responde ella, apoyándose en el mostrador. "¿Qué te trae de vuelta a Snow Falls? ¿Tienes nostalgia de un clima invernal de verdad?"

"Algo así", dice Danny con una risita. "Pensé en volver y ver lo que me he estado perdiendo".

Brooklyn levanta una ceja, claramente divertido. "Bueno, te has perdido muchas cosas, pero no te preocupes, ya te pondré al día. ¿Qué tal un té de menta por cuenta de la casa mientras charlamos?".

Danny acepta encantado y pronto están sentados en una mesita cerca de la ventana, observando la nieve caer suavemente fuera. Brooklyn le cuenta todos los cotilleos locales, desde la nueva panadería hasta las reformas del antiguo cine. Está animada, llena de historias sobre el pueblo y sus habitantes, y Danny se encuentra relajado en la conversación, disfrutando de la fácil familiaridad de todo ello.

"¿Y qué hay de ti?" Danny pregunta, tomando un sorbo de su té. "¿Ahora diriges este lugar?"

Brooklyn asiente, con una nota de orgullo en su voz. "Sí, lo compré hace unos años. Era un desastre cuando lo compré, pero lo he convertido en algo especial. La gente viene aquí por las bebidas calientes y los productos de panadería, claro, pero sobre todo por el ambiente. Es un lugar donde todo el mundo se siente bienvenido".

"Ya lo veo", dice Danny, echando un vistazo a la bulliciosa cafetería. "Has hecho un gran trabajo".

"Gracias", dice Brooklyn, sonriendo. "Y me alegro de verte de vuelta, Danny. Todos nos hemos preguntado si volverías a encontrar el camino a casa".

Charlan un rato más, pero al final Danny decide continuar su paseo. Brooklyn le da un abrazo antes de marcharse y, al salir de nuevo al frío, se siente más ligero, como si el reencuentro con un viejo amigo le hubiera ayudado a sentirse más en casa.

Mientras camina por Main Street, Danny ve a George Peterson fuera del aparcamiento de árboles de Navidad, su pelo blanco resaltando sobre el verde oscuro de los pinos. George, tan jovial como siempre, le saluda con una sonrisa.

¡"Danny Thompson"! ¡Como vivo y respiro! ¡Ven aquí, chico, y déjame enseñarte los mejores árboles de Navidad de todo Snow Falls!"

Danny no puede evitar reírse mientras se acerca, pues el sonido de la voz atronadora de George le trae recuerdos de Navidades pasadas. George insiste en darle una vuelta completa por el terreno, señalándole los mejores árboles y contándole historias de Navidades pasadas: historias de la familia Thompson eligiendo árboles, de peleas de bolas de nieve y de trineos bajando la gran colina de Maple Lane.

"¿Recuerdas aquel año que tuvimos aquella extraña tormenta de nieve? Tú y tus amigos construisteis aquel enorme fuerte de nieve", dice George, señalando un lugar más allá del solar. "El más grande que ha visto este pueblo, creo".

Danny sonríe, asintiendo con la cabeza mientras los recuerdos le inundan. "Lo recuerdo. Estuvimos horas ahí fuera; nuestros padres tuvieron que arrastrarnos dentro antes de que nos congeláramos".

George se ríe y le da una palmada en la espalda a Danny. "Buenos tiempos, Danny, buenos tiempos. Me alegro de verte de vuelta. El pueblo te ha echado de menos".

"Gracias, George. Es bueno estar de vuelta", responde Danny, sintiendo la sinceridad en sus palabras.

Cuando empieza a anochecer, Danny se encuentra deambulando hacia el viejo parque infantil cercano a la escuela primaria. Los columpios crujen suavemente con el viento y el tobogán brilla con una fina capa de escarcha. Se sienta en uno de los columpios, con las cadenas frías bajo las manos, y se deja llevar por sus pensamientos.

Ha sido un día lleno de reencuentros con viejos amigos, caras conocidas y recuerdos lejanos e inmediatos a la vez. La ciudad es diferente, pero también es la misma en muchos aspectos. Hay un consuelo en ello, un reaseguro de que algunas cosas nunca cambian realmente, no importa cuánto tiempo pase.

Mientras está sentado allí, el débil sonido de los villancicos flota en el aire, sus voces se dejan llevar por el viento. El sonido es suave, casi evocador, y le envuelve como una manta cálida, recordándole que, a pesar de todo, Snow Falls conserva su encanto de pueblo pequeño, su

sentido de comunidad, su corazón.

✧ Capítulo 3 ✧

Danny Thompson está sentado en la mesa de la cocina, con la mirada fija en su taza y el vapor subiendo perezosamente. El calor de la casa y el olor a pan recién salido del horno proporcionan un reconfortante telón de fondo a su tranquila mañana. Está sumido en sus pensamientos, intentando conciliar la vida de pueblo que dejó atrás con el ajetreado y acelerado mundo en el que ha vivido los últimos años.

De repente, la puerta de la cocina se abre de golpe y Edith Thompson entra con la energía de alguien que tiene la mitad de su edad. Lleva en la mano un folleto de colores brillantes y los ojos le brillan de emoción. "Danny, mira esto", exclama, agitando el folleto delante de su cara antes de dejarlo sobre la mesa.

Danny parpadea y vuelve a centrarse en el presente. "¿Qué es esto, abuela?", pregunta, cogiendo el folleto. Es el festival de Navidad del pueblo, una tradición tan antigua como la propia Snow Falls. El folleto enumera varios actos: una ceremonia de encendido del árbol, cantos de villancicos, un concurso de casitas de jengibre y, en un lugar destacado, un lavado de perros benéfico.

"¡Es el festival, Danny! Este año han planeado todo tipo de eventos", dice Edith, con la voz rebosante de entusiasmo. "Incluso hay un lavado de perros para recaudar dinero para el refugio de animales. ¿No es maravilloso?"

Danny sonríe, apreciando el entusiasmo desenfrenado de su abuela, pero nota el parpadeo de reticencia que le asalta. No ha participado realmente en ninguno de estos eventos de la ciudad desde que era adolescente, y la idea de saltar de nuevo a la refriega se siente un poco abrumadora.

Al ver la vacilación en sus ojos, Edith suaviza el tono y le pone una mano en el brazo. "Danny, este pueblo siempre nos ha apoyado. ¿Recuerdas cómo todos se unieron después de que tus padres... después de que los perdimos? Nunca se han olvidado de ti, y sé que les encantaría verte involucrado de nuevo. Es una buena forma de reconectar, de demostrarles que tú tampoco te has olvidado de ellos".

La mención de sus padres ensombrece el rostro de Danny, un destello de culpabilidad cruza sus facciones. Sabe que ella tiene razón: este pueblo fue su salvavidas cuando todo lo demás se vino abajo. Lo menos que puede hacer es devolver algo, especialmente durante las vacaciones.

Danny asiente, tragándose el nudo en la garganta. "De acuerdo, abuela. Te ayudaré. Supongo que ya es hora de que me reincorpore a la comunidad".

A Edith se le ilumina la cara y le aprieta la mano. "Así me gusta, Danny. Nos vamos a divertir mucho".

Ese mismo día, Danny vuelve al Snowy Owl Café para descansar del frío exterior. Pide un té de jengibre y se deja llevar por la decoración festiva y el bullicioso ambiente del café. El lugar está

lleno de espíritu navideño: luces centelleantes en todas las superficies, un árbol de Navidad adornado con adornos hechos a mano en un rincón y el suave sonido de la música navideña de fondo.

Mientras espera su pedido, Danny recorre con la mirada la cafetería, observando los rostros familiares de los habitantes del pueblo a los que no ha visto en años. Hay una calidez aquí, un sentido de comunidad que se da cuenta de que ha echado de menos más de lo que pensaba. Justo cuando empieza a perder el sentido, Brooklyn Trent, el dueño del café, lo descubre y le hace señas para que se acerque al mostrador.

"¡Danny Thompson! ¿Vuelves tan pronto?" grita Brooklyn, con las mejillas llenas de harina y una sonrisa pícaro en la cara. Es un torbellino de energía, yendo y viniendo detrás del mostrador mientras prepara los pedidos, con el pelo rojo recogido en un moño desordenado que no hace sino aumentar su aspecto animado.

Danny sonríe y se dirige al mostrador. "Hola, Brooklyn. No podía mantenerme alejado, supongo".

Brooklyn se ríe, deslizándose un té de jengibre fresco a través del mostrador hacia él. "Me alegro de volver a verte. ¿Qué se siente al volver a la ciudad? Debe ser un poco diferente de la vida en la gran ciudad".

Danny se encoge de hombros, tomando un sorbo de la bebida y saboreando el sabor dulce y picante. "Definitivamente es diferente, pero en el buen sentido. Es agradable bajar el ritmo un poco, volver a conectar con todo".

Brooklyn asiente, espumando leche expertamente para otro pedido mientras habla. "Bueno, nos alegra tenerte de vuelta. Y estoy segura de que te habrás dado cuenta de que el lugar no ha cambiado mucho. La gente sigue cotilleando como si pasara de moda".

Mientras Danny sorbe su té de jengibre, saboreando los ricos sabores especiados, Brooklyn se apoya despreocupadamente en el mostrador, su expresión cambia de juguetona a un poco más seria. "Sabes, Danny, el festival de Navidad es muy importante para la ciudad. Y este año, el lavado de perros benéfico es especialmente importante. Todo el dinero recaudado se destinará al refugio de animales local. Cuentan mucho con ello".

Danny asiente, todavía tomando el calor de la bebida. "Parece una gran causa. Estoy seguro de que le irá bien".

Brooklyn le lanza una mirada cómplice, arqueando ligeramente una ceja. "Stephanie se encarga de organizarlo todo y, con todo lo que tiene que hacer, le vendría bien algo de ayuda. Pensé en mencionarlo por si querías involucrarte más".

Danny hace una pausa a medio sorbo, captando el sutil empujón de sus palabras. No se atreve a lanzarse de cabeza a las actividades de la ciudad, pero la idea de ayudar en algo importante y pasar más tiempo con Stephanie le parece atractiva. Asiente a Brooklyn pensativo. "Lo tendré en cuenta".

Danny abandona la acogedora atmósfera del Snowy Owl Café y sale al fresco aire invernal. Mientras camina por Main Street, sus ojos se fijan en un cartel de colores brillantes pegado a una farola. Es un anuncio del próximo lavado de perros benéfico para recaudar fondos, con fotos de perros felices y alegres voluntarios. Está claro que se trata de un gran acontecimiento, y su mirada se detiene en el cartel, pensando en lo que ha dicho Brooklyn.

Tras un momento de vacilación, Danny mete la mano en el bolsillo de su abrigo y saca el teléfono. Respira hondo y marca el número que aparece al pie del cartel. El teléfono suena un par de veces antes de que responda una voz familiar.

"Hola, soy Stephanie", dice, sonando un poco distraída.

"Hola, Stephanie. Soy Danny Thompson", dice, intentando mantener un tono informal.

Hay una breve pausa al otro lado y, cuando vuelve a hablar, su sorpresa es evidente. "¿Danny? Hola, Danny. No esperaba saber de ti".

"Sí, bueno, vi el cartel del lavado de perros y pensé que podría echar una mano. He oído que usted es el encargado, y me imaginé que podría utilizar un poco de ayuda", Danny responde, un atisbo de una sonrisa tirando de sus labios.

La voz de Stephanie se anima, claramente conmovida por su oferta. "Es muy amable por tu parte. Me vendría bien un par de manos más. Nos instalaremos en el centro comunitario mañana por la tarde, si estás libre".

"Allí estaré", promete Danny, sintiendo una mezcla de expectación y curiosidad por cómo se desarrollará el día.

Al día siguiente, Danny llega al centro comunitario, que ya bulle de actividad. Ve a Stephanie cerca de la entrada, dirigiendo a los voluntarios y organizando los suministros. Cuando le ve, le saluda con una sonrisa cálida y acogedora.

"Hola, me alegro de que hayas podido venir", grita, y su voz se oye por encima del ruido de la gente y los ladridos de los perros.

"No me lo perdería", responde Danny, acercándose a ella. Intercambian una mirada rápida pero significativa antes de ponerse manos a la obra.

Empiezan colocando las grandes bañeras para el lavado de perros, colocándolas cuidadosamente para facilitar el acceso al agua y dejar espacio suficiente para que los perros se muevan. Mientras trabajan, es evidente que se compenetran con facilidad y que cada tarea se va sucediendo sin problemas. Se ríen cuando recuerdan la infancia de sus propias mascotas: el alborotado labrador amarillo de Danny, que una vez arrasó el vecindario, y el dulce pero tímido cocker spaniel de Stephanie, que solía esconderse debajo de la cama durante las tormentas.

"Sabes, creo que a Duke le habría encantado esto", dice Danny, apretando la conexión de una manguera. "Sería el primero en la cola para bañarse, sólo para revolcarse en el barro justo después".

Stephanie se ríe, con los ojos arrugados en las comisuras. "Eso suena a Duke, desde luego. Y suena como si siempre hubieras estado detrás de él".

A medida que continúan con los preparativos, Danny se da cuenta del esfuerzo que Stephanie ha dedicado a este evento. Cada detalle está meticulosamente planificado, desde los puestos para lavar y secar a los perros hasta las mesas con refrescos y tarros para donativos. Pero lo que más le impresiona es la naturalidad con la que maneja el caos y la calma con la que mantiene el rumbo.

Por fin empieza el acto y el centro comunitario se llena de los ladridos de los perros y las risas de los voluntarios. Danny disfruta del animado ambiente, de ver a los perros enjabonados y enjuagados, con sus colas moviéndose furiosamente. Incluso se hace cargo de un par de puestos, ayudando a lavar y secar a los perros a medida que pasan.

Danny se da cuenta de que Stephanie está en su elemento. Su tacto suave y su voz tranquilizadora parecen hacer magia incluso con los perros más nerviosos, calmándolos y haciendo que la experiencia sea agradable tanto para las mascotas como para sus dueños. Está claro que para ella esto es algo más que un trabajo: es una pasión, algo a lo que se dedica de verdad.

A medida que el día termina, Danny se siente no sólo impresionado por las habilidades de Stephanie, sino también profundamente conmovido por el sentido de comunidad y la alegría genuina que llena el aire. Es una faceta de la vida que no había experimentado en mucho tiempo, y le hace sentirse más unido a Snow Falls -y a Stephanie- de lo que jamás hubiera esperado.

Cuando la afluencia de perros y sus dueños empieza a disminuir, Danny y Stephanie se toman un merecido descanso. Se retiran a un rincón tranquilo del centro comunitario, cada uno con una humeante taza de chocolate caliente en la mano. El calor de la bebida se filtra a través de las tazas, aliviando un poco el frío de sus manos. Se sientan una al lado de la otra en un banco, mientras los animados sonidos del evento se desvanecen en el fondo.

Stephanie da un sorbo a su chocolate caliente y mira a Danny, con una expresión de cansancio y satisfacción. "Ha sido un gran día", empieza diciendo, "pero llevar una pequeña empresa no siempre es tan fácil. Hay momentos en los que siento que apenas me mantengo a flote".

Danny se vuelve hacia ella, intrigado por su repentina franqueza. "¿Qué ha sido lo más difícil?", le pregunta, realmente interesado.

Suspira y rodea la taza con las manos, como si sacara fuerzas de su calor. "Hay tanto que hacer malabares: mantener contentos a los clientes, gestionar las finanzas, el marketing, por no mencionar los gastos inesperados que siempre aparecen. Me encanta lo que hago, pero a veces parece que estoy a un paso de que todo se venga abajo".

Danny asiente, entendiendo las presiones demasiado bien. "Lo entiendo. Es mucha responsabilidad, sobre todo cuando lo haces solo. Pero está claro que te apasiona, y eso es una gran ventaja. Sólo necesitas un plan sólido para que todo vaya sobre ruedas".

Stephanie le mira, con la curiosidad brillando en sus ojos. "¿Qué tipo de plan?"

Danny se toma un momento para ordenar sus ideas, recurriendo a su experiencia en consultoría empresarial. "Parece que ya estás haciendo muchas cosas bien, pero quizá te vendría bien fijar unos objetivos claros a corto y largo plazo. Desglosa lo que quieres conseguir, como ampliar tu cartera de clientes o invertir en nuevos equipos, y luego traza los pasos para conseguirlo. Tener una hoja de ruta ayuda a no reaccionar a las cosas según vienen".

Stephanie escucha atentamente y asiente con la cabeza. "Tiene sentido. He estado tan concentrada en superar cada día que no he pensado en el panorama general".

Danny sonríe, animado por su entusiasmo. "Es fácil dejarse llevar por el día a día, pero tener un plan puede marcar la diferencia. Y si alguna vez necesitas a alguien con quien intercambiar ideas, estaré encantado de ayudarte".

La sonrisa de Stephanie es genuina, conmovida por su oferta. "Gracias, Danny. Puede que te tome la palabra".

A partir de ahí, la conversación fluye con naturalidad: Danny comparte más ideas y Stephanie se sincera sobre sus sueños para el futuro. La conexión entre ellos se profundiza, alimentada por las experiencias compartidas y el respeto mutuo.

Cuando el acto empieza a terminar, los dos vuelven a la tarea de limpiar el centro comunitario. La sala está ahora más tranquila y sólo quedan unos pocos voluntarios para ayudar a recoger. Danny y Stephanie trabajan codo con codo, recogiendo suministros y limpiando superficies. Cuando ambos cogen la misma fregona, sus manos se rozan y se apartan rápidamente, sintiendo una repentina chispa de electricidad entre ellos.

Por un momento, ambos se congelan, el aire entre ellos cargado de una tensión tácita. Danny siente que el corazón le da un vuelco y, cuando mira a Stephanie, ve una reacción similar en sus ojos. Hay algo ahí, algo más que los restos de una vieja amistad. Es una conexión que resulta nueva e inesperada, pero a la vez familiar.

Ambos se recuperan rápidamente y esbozan una pequeña sonrisa avergonzada antes de volver a su trabajo. Pero el momento permanece en la mente de Danny, que se da cuenta del creciente calor que hay entre ellos.

Con el centro comunitario finalmente limpio y la recaudación de fondos un éxito rotundo, Stephanie se vuelve hacia Danny, su gratitud evidente en su expresión. "Muchas gracias por ayudarme hoy, Danny. No podría haberlo hecho sin ti".

Danny la saluda con una sonrisa. "Fue un placer. La verdad es que me divertí mucho".

Stephanie duda un segundo y luego respira hondo, como si se armara de valor. "Ya sabes, la ceremonia de iluminación del árbol de la ciudad se acerca pronto. Es algo importante por aquí, y me preguntaba si te gustaría ser mi acompañante".

Danny parpadea, sorprendido por la invitación. Siente una oleada de calor ante sus palabras, una

mezcla de emoción y algo más profundo que no había sentido en mucho tiempo. Por un breve momento, duda, inseguro de si está listo para sumergirse de cabeza en el torbellino social de Snow Falls. Pero entonces ve la mirada esperanzada en los ojos de Stephanie y todas sus dudas se disipan.

Una lenta sonrisa se dibuja en su rostro. "Me encantaría", dice con voz sincera.

La cara de Stephanie se ilumina de alivio y felicidad. "¡Estupendo! Será divertido, lo prometo".

Se separan con una persistente sensación de expectación y, mientras Danny camina hacia su casa en el aire fresco de la noche, la anterior reticencia a participar en los acontecimientos de la ciudad se ve sustituida por una creciente sensación de entusiasmo. La idea de pasar más tiempo con Stephanie, de volver a formar parte de la comunidad, le llena de una calidez que atraviesa el frío aire nocturno. Danny se siente realmente ilusionado con lo que está por venir. La ceremonia de encendido del árbol, el festival y las posibilidades que se avecinan parecen más brillantes ahora, impregnadas de la promesa de nuevos comienzos y conexiones reavivadas.

✧ Capítulo 4 ✧

Danny Thompson entra en la plaza del pueblo, el aire gélido le muerde las mejillas y lanza bocanadas de su aliento a la noche. La plaza es un espectáculo para la vista: hileras de bombillas apagadas se entrecruzan, proyectando un tenue resplandor a la espera de estallar en brillantez. En el centro, un enorme pino se eleva por encima de todo, con sus ramas cargadas de potencial, esperando el momento de convertirse en la estrella de la noche. Danny se detiene para contemplar la escena, la energía festiva que se respira en el aire es casi palpable.

Su mirada recorre la multitud y entonces la ve: Stephanie Carter, de pie cerca del puesto de chocolate caliente, con el pelo castaño asomando bajo un gorro de punto. Incluso entre la multitud, ella destaca, la calidez de su presencia de alguna manera corta el frío del invierno. Sonríe y charla con un vecino, pero en cuanto se fija en Danny, su sonrisa se amplía.

Danny se acerca y se mete las manos en los bolsillos para protegerse del frío. Al acercarse, Stephanie se gira y le tiende una taza humeante de chocolate caliente. Danny rodea la taza con las manos, más por la comodidad del momento compartido que por el calor de la bebida.

"Justo a tiempo", dice Stephanie, con la respiración entrecortada al hablar. Señala el árbol. "Creo que están a punto de empezar".

Danny asiente, sus ojos se detienen en ella un momento más de lo necesario. "No querría perdérmelo". Encuentran un sitio cerca del árbol, lo bastante cerca como para verlo todo pero rodeados por el murmullo de voces excitadas, el tipo de murmullo que sólo se produce en un pueblo pequeño que se reúne para algo que aprecia.

La alcaldesa Linda Foster, con una ridícula diadema de reno, sube al pequeño escenario instalado junto al árbol. Toca el micrófono, que chirría antes de calmarse. El público se calla y todos los ojos se vuelven hacia ella.

"¡Bienvenidos todos a la ceremonia anual de encendido del árbol de Snow Falls!". Suena la voz de Linda, llena del tipo de entusiasmo que sólo puede venir de años de amar este pueblo.

Danny se inclina hacia Stephanie, bajando la voz a un susurro conspirativo. "¿Crees que los renos perdieron una apuesta y tuvieron que prestárselos al alcalde?".

Stephanie reprime una risita, sus ojos brillan mientras le da un codazo juguetón. "Cuidado, podría oírte y ponerte en la lista de los malos".

Danny sonríe, dando un sorbo a su cacao. "No sería la primera vez".

Mientras la alcaldesa Foster continúa con su discurso, dando las gracias a los voluntarios y recordando a todo el mundo los acontecimientos que quedan por venir, la conversación de Danny y Stephanie deriva hacia el pasado, la fácil familiaridad de los recuerdos compartidos envolviéndolos como una cálida manta.

"¿Recuerdas el año que tu perro tiró el árbol de Navidad?". dice Danny, sonriendo al recordarlo. "Los adornos volaron por todas partes. Estoy seguro de que lloraste más que tu madre".

Stephanie gime, sacudiendo la cabeza pero riendo. "Sadie era una amenaza. Pero creo recordar que una Navidad te quedaste atascado en la chimenea intentando demostrar que Papá Noel era real. Tuvo a medio cuerpo de bomberos sacándote".

La risa de Danny es más fuerte de lo que pretende, lo que atrae algunas miradas curiosas de los lugareños cercanos. Levanta una mano en señal de rendición. "En mi defensa, tenía diez años y estaba absolutamente convencido de que encontraría las huellas de las botas de Papá Noel en las cenizas".

Stephanie resopla, su risa burbujea y se mezcla con la de Danny en el aire helado. "Y nunca lo has superado. Cada Navidad te lo recordaba, por si se te ocurría volver a intentarlo".

Danny se ríe, sacudiendo la cabeza ante lo absurdo de todo aquello. "Bueno, creo que es seguro decir que mis días de escalar chimeneas han quedado atrás. Además, prefiero el suelo, es más estable".

Sus risas se desvanecen en un silencio confortable mientras ambos sorben su cacao. El aire frío les pica en la nariz, pero no les quita el ánimo. La multitud que les rodea palpita de energía, esperando el momento en que el árbol cobre vida. Pero en esta pequeña burbuja compartida de conversación y recuerdos, Danny siente una conexión con la ciudad -y con Stephanie- que va más allá del simple hecho de asistir a un acto festivo. Es algo más profundo, algo de lo que no se había dado cuenta hasta ahora.

El sonido de los cascabeles atraviesa el frío aire de la tarde y atrae la atención de todos hacia el borde de la plaza. Danny se gira y ve a George Peterson, vestido de Papá Noel, llegando en un trineo tirado por caballos. La imagen parece sacada de un libro de cuentos: el traje rojo de George resalta sobre la nieve, el trineo está adornado con acebo y luces centelleantes y las crines de los caballos están trenzadas con cintas festivas. Los niños chillan de alegría y su entusiasmo se desborda cuando se apresuran a rodear el trineo, ansiosos por ver a Papá Noel.

Danny lo observa, con una sonrisa en los labios al ver el brillo familiar en los ojos de George. Es la misma mirada que siempre ha tenido George cuando hace de Papá Noel, una mirada que dice que está tan encantado con la magia de la temporada como lo están los niños. Desde que Danny puede recordar, George ha sido el encargado de dar vida a la Navidad para los niños del pueblo, su voz profunda y su risa contagiosa hacían que cada historia que contaba pareciera real.

Cuando George baja del trineo, es recibido con un coro de vítores. Saluda con la mano y su risa resuena por toda la plaza antes de dirigirse a una gran silla colocada cerca de la base del árbol. Los niños le siguen, con los ojos muy abiertos y llenos de asombro, mientras los adultos sonríen, encantados por la escena que se desarrolla ante ellos.

"Vamos, acerquémonos", sugiere Stephanie, con los ojos brillantes de la misma emoción. Danny asiente y se abre paso entre la multitud hasta encontrar un lugar donde poder escuchar las historias de George.

George se acomoda en la silla, se ajusta el sombrero y se acaricia la barba blanca, disfrutando claramente de la atención. Cuando por fin empieza a hablar, su voz, rica y cálida, se hace oír en el silencio de la multitud. Se lanza a contar una historia sobre el taller de Papá Noel, describiendo la bulliciosa actividad de los elfos que fabrican juguetes, los renos que se preparan para su largo viaje y la magia que llena el aire en Nochebuena.

Danny escucha, sintiendo un tirón de nostalgia cuando las palabras de George le transportan a las Navidades de su infancia. Casi puede ver las escenas que describe George: las luces parpadeantes del taller, los tejados cubiertos de nieve, el trineo surcando el cielo nocturno. Es una sensación que hacía mucho tiempo que no experimentaba y que le reconforta a la vez que le provoca cierta nostalgia.

A medida que avanza la historia, la mano de Danny encuentra, casi inconscientemente, la de Stephanie. Es un gesto simple e instintivo, pero en el momento en que sus dedos se tocan, una sacudida de calor se extiende por él, cortando el aire frío. Stephanie no se aparta, y Danny tampoco. No se miran ni reconocen lo que está pasando, pero la conexión está ahí.

La calidez de su mano en la de él se siente correcta, natural, como si estuvieran destinados a estar aquí, compartiendo este momento juntos. La narración continúa a su alrededor, la multitud cautivada por las vívidas descripciones de George, pero para Danny el tiempo parece ralentizarse, los sonidos y las vistas de la plaza pasan a un segundo plano. Lo único que importa es el calor de la mano de Stephanie entre las suyas y la tranquila sensación de pertenencia que se apodera de él.

Al otro lado de la plaza, Jack Carter está de pie cerca del puesto de chocolate caliente, con los ojos fijos en la pareja. Su ceño se frunce mientras los observa, con la preocupación grabada en las líneas de su rostro. Recuerda demasiado bien cómo afectó a Stephanie la repentina marcha de Danny hace años, el dolor y la decepción que perduraron mucho tiempo después de que se fuera. Verlos juntos ahora le hace temer que la historia se repita.

Pero entonces Jack se da cuenta de algo más: la sonrisa de Stephanie, radiante y genuina, mientras escucha la historia de George. Hay una luz en sus ojos que él no había visto en mucho tiempo, una felicidad que parece provenir de algún lugar profundo. Por un momento, la expresión de Jack se suaviza y un destello de esperanza parpadea en sus ojos. Tal vez, sólo tal vez, las cosas sean diferentes esta vez.

Cuando la historia de George llega a su fin, la plaza estalla en aplausos y el hechizo del cuento permanece en el aire. Danny y Stephanie se cogen de la mano, casi a regañadientes, cuando la multitud empieza a agitarse y la expectación por el encendido del árbol vuelve a aumentar. Pero la conexión que han compartido permanece, tácita pero poderosa, dejando en ambos la sensación de que algo ha cambiado entre ellos, algo que ninguno está preparado para definir pero que ninguno puede negar.

La alcaldesa Foster se acerca de nuevo al micrófono, con su diadema de reno balanceándose mientras agita los brazos para llamar la atención de todos. "Muy bien, todo el mundo, ¡es la hora! Empezamos la cuenta atrás para el encendido del árbol", anuncia con una voz rebosante de entusiasmo.

La multitud se agita de emoción y todo el mundo se vuelve hacia el enorme pino que hay en el centro de la plaza. Danny siente que la energía crece a su alrededor, que la expectación aumenta con cada bocanada de aire frío. A su lado, los ojos de Stephanie brillan con la misma emoción y, sin pensarlo, Danny se acerca un poco más a ella, el calor de su presencia contrasta con el frío de la noche.

"¡Diez!" La voz colectiva de la multitud se eleva, todos se unen.

"¡Nueve!" Danny puede sentir el murmullo en el aire, la sensación de unidad que sólo se da en un pueblo tan unido.

"¡Ocho! ¡Siete!"

La cuenta atrás continúa, la emoción aumenta. Danny echa una mirada furtiva a Stephanie, percibiendo cómo su aliento se empaña en el aire, cómo sus ojos se clavan en el árbol con la misma impaciencia que él siente crecer en su pecho.

"¡Tres! ¡Dos! ¡Uno!"

En el momento en que la cuenta llega a cero, la plaza se baña en un repentino e impresionante resplandor de luces centelleantes. El árbol estalla en brillantez, cada rama cubierta de miles de bombillas de colores, proyectando un cálido y mágico resplandor sobre todo. Es un espectáculo que nunca deja sin aliento a Danny, y esta noche no es una excepción.

Danny y Stephanie jadean al unísono, con los ojos desorbitados de asombro al contemplar el espectáculo. Toda la plaza se transforma en un paraíso invernal, las luces se reflejan en la nieve y la convierten en un mar resplandeciente de color. Es como si toda la ciudad hubiera cobrado vida y las luces insuflaran vida a la fría noche.

En el suave resplandor de las luces, Danny se vuelve para mirar a Stephanie. Los reflejos de colores bailan en sus ojos, haciéndolos brillar aún más. Tiene una expresión de pura alegría en el rostro, un tipo de felicidad inocente y profunda a la vez. Al verla así, bañada por el resplandor del árbol, Danny siente que le sube al pecho una oleada de emoción, algo poderoso e indiscutible. Por primera vez desde que regresó a Snow Falls, se siente realmente en casa.

La ceremonia empieza a terminar y la multitud se dispersa lentamente para continuar su velada. Pero Danny y Stephanie se quedan, ninguno de los dos dispuesto a abandonar la magia todavía. Comienzan a pasear por la plaza, despacio, casi sin rumbo, mientras contemplan las decoraciones que pueblan las calles. Saludan a viejos amigos, intercambian deseos navideños y se ponen al día de lo que ha cambiado desde que Danny se fue.

Mientras caminan, Danny se da cuenta de lo natural que resulta todo, de lo fácil que es volver al ritmo de vida de Snow Falls. El sentido de comunidad que hay aquí es algo que no se había dado cuenta de que echaba tanto de menos, algo que llena una parte de él que ni siquiera sabía que estaba vacía.

Al final, la plaza empieza a calmarse y el bullicio se convierte en el suave zumbido de unos

pocos rezagados que disfrutan de los últimos momentos de la noche. Danny y Stephanie se encuentran cerca del borde de la plaza, con las luces parpadeando a su alrededor, proyectando suaves sombras sobre la nieve.

Cuando se disponen a separarse, se produce entre ellos un momento de silencio incómodo, de esos que parecen cargados de algo no dicho. Danny duda, sus pensamientos se aceleran, inseguro de qué hacer a continuación. Finalmente, se inclina, con el corazón palpitante, y deposita un suave beso en la mejilla de Stephanie. El momento es tan fugaz como significativo, una promesa de algo más que está por venir.

Stephanie se sonroja y una sonrisa se dibuja en sus labios mientras toca el lugar donde habían estado los labios de él. "Buenas noches, Danny", dice suavemente, con una voz cálida que perdura en el aire frío.

"Buenas noches, Stephanie", responde Danny, con voz igualmente suave.

Se separan con sonrisas persistentes, la noche promete algo nuevo. Mientras Danny vuelve a casa, sus pensamientos son un torbellino de emociones, pero hay algo que sobresale por encima de todo: lo bien que se siente al estar aquí, en este momento, con Stephanie. Mira hacia atrás por encima del hombro y ve que ella sigue de pie bajo las luces parpadeantes, con una mano tocándole la mejilla y sus ojos siguiéndole mientras él se aleja.

]

✧ Capítulo 5 ✧

Danny Thompson se despierta antes del amanecer, cuando los primeros rayos de sol empiezan a colarse entre las cortinas. Hoy es el día: la fiesta del ochenta cumpleaños de Edith. En cuanto abre los ojos, la mente de Danny empieza a hacer una lista mental de todo lo que hay que hacer. Se levanta de la cama, se quita el sueño de los ojos y se dirige directamente a la cocina. El aire es fresco, pero el calor del propósito del día le mantiene en movimiento.

La cocina es un caos controlado: la encimera está cubierta de artículos de fiesta, serpentinas y globos en tonos blanco invernal y azul suave. Una pancarta a medio terminar, que dice "¡Feliz 80 cumpleaños, Edith!" en letras brillantes y llamativas, se extiende sobre la mesa de la cocina, esperando a que la terminen. Danny prepara el café, cuyo rico aroma llena rápidamente la habitación, y empieza a tachar cosas de la lista. Afortunadamente, la ciudad ayuda a mantener a Edith ocupada y lejos de casa hasta que llega el momento.

Primero, la decoración. La casa de los Thompson ya es acogedora, pero Danny planea transformarla en un paraíso invernal que Edith nunca olvidará. A medida que avanza la mañana, Danny recorre la casa con determinación. Cuelga luces centelleantes a lo largo de las barandillas y las cuelga sobre la chimenea, proyectando un suave resplandor mágico sobre la habitación. Coloca cuidadosamente flores -lirios blancos mezclados con ramitas de acebo- en jarrones y las coloca estratégicamente por toda la casa. Incluso instala un expositor de fotos en el salón, una crónica de la vida de Edith en una serie de instantáneas cuidadosamente seleccionadas. Cada foto es una ventana al pasado, un recuerdo del amor y la alegría que llenaron sus ochenta años.

La precisión de Danny es evidente en cada detalle. Ajusta un marco aquí y endereza una guirnalda allá, asegurándose de que todo esté en su sitio. No se trata sólo de una fiesta; es un homenaje a la mujer que siempre ha sido su roca, la única constante en una vida que a menudo ha sido todo menos estable.

A media mañana llegan los servicios de catering y Danny cambia de marcha: su perspicacia para los negocios entra en acción mientras los dirige con eficacia. Designa zonas para la comida y la bebida y se asegura de que todo fluya sin problemas. La tarta favorita de Edith, un enorme dulce de chocolate y frambuesas, ocupa un lugar de honor en la mesa del comedor, rodeada de otras delicias. Danny lo supervisa todo, coordinando las distintas partes con la misma precisión que antes aplicaba a los negocios de alto riesgo.

"Asegúrate de que las bebidas sean fácilmente accesibles", instruye a uno de los encargados del catering, señalando una mesa auxiliar que ha colocado cerca del salón. "Y la tarta permanece tapada hasta que estemos listos para servirla. Es el punto culminante de los postres".

Los camareros asienten, impresionados por su clara orientación, y se ponen manos a la obra, montando los puestos de comida con eficiencia profesional. Danny se mueve por la casa, comprobándolo todo una y otra vez, repasando constantemente la lista de comprobación que ha memorizado.

A medida que se acerca la hora de la fiesta, los invitados empiezan a llegar, llenando la casa de

calor y risas. La puerta principal se abre y se cierra, admitiendo un flujo constante de amigos, vecinos y familiares. Danny se coloca cerca de la entrada, saluda a cada persona con una cálida sonrisa y se asegura de que todos firmen el libro de visitas, un detalle sencillo, pero que sabe que Edith apreciará.

"Gracias por venir", dice Danny, estrechando manos y aceptando abrazos. "El libro de visitas está ahí, y los regalos pueden ir en la mesa junto al árbol. Siéntete como en casa".

La casa bulle con el sonido de charlas y risas, y la energía aumenta a medida que llega más gente. Varios habitantes del pueblo se acercan a Danny y comentan lo bien que ha quedado todo.

"Danny, te has superado", dice la Sra. Peterson, una de las amigas más antiguas de Edith, con los ojos brillantes al contemplar la decoración. "Este lugar se ve increíble".

Danny sonríe, sintiendo una cálida sensación de logro. "Sólo quería asegurarme de que Edith tiene un día para recordar".

"Le va a encantar", le asegura la Sra. Peterson, dándole una palmadita en el brazo antes de ir a reunirse con los demás invitados.

Mientras la casa se llena de gente, Danny se toma un momento para dar un paso atrás y observar. La casa de los Thompson se ha transformado exactamente en lo que él había imaginado: un espacio festivo y acogedor que refleja el amor y la atención que Edith siempre ha dispensado a los demás. Las luces parpadeantes, la suave música de fondo, la exposición de fotos que suscita murmullos de agradecimiento entre los invitados... todo ello se une para crear una atmósfera de calidez y celebración.

Pero más que la decoración o la comida perfectamente preparada, lo que impresiona a Danny es el sentimiento de comunidad. La forma en que todos se reúnen, la risa compartida y la conversación fácil, le recuerdan por qué Snow Falls siempre ha sido especial.

Cuando Danny regresa a la cocina para asegurarse de que todo funciona correctamente, la puerta se abre de nuevo. Levanta la vista justo a tiempo para ver a Stephanie Carter entrar en la habitación, con un regalo envuelto en sus brazos. Al verla, se detiene en seco. Lleva un vestido verde intenso que se ciñe a su figura lo suficiente como para resultar elegante y discreto a la vez, y resalta el verde vivo de sus ojos.

Por un momento, todo lo demás se desvanece. Sus miradas se cruzan en la habitación y Danny siente que se le corta la respiración. Hay un reconocimiento silencioso en la mirada que comparten, un momento de conexión que es a la vez eléctrico y reconfortante. El ruido de la fiesta parece apagarse y sólo quedan ellos dos en el centro de la sala. Stephanie le ofrece una pequeña y cálida sonrisa, y Danny le devuelve la sonrisa, con el corazón latiéndole un poco más fuerte en el pecho.

Antes de que pueda acercarse a ella, hay un revuelo de movimiento en el otro extremo de la sala. Edith Thompson hace su gran entrada, escoltada por Jack Carter, que está radiante de orgullo. La sala estalla en un coro espontáneo de "Feliz Cumpleaños", todo el mundo se vuelve hacia Edith cuando entra en el centro de la celebración.

Danny observa cómo el rostro de Edith se ilumina, la alegría en su expresión es inconfundible. Rodeada de sus amigos, familiares y vecinos, parece la reina de la velada, con una sonrisa radiante al contemplar a todo el mundo reunido para ella. Danny siente una oleada de emoción, su pecho se aprieta con una mezcla de orgullo y afecto. Ver a Edith tan feliz, tan querida, hace que todo el esfuerzo que puso en la fiesta merezca la pena.

A medida que la fiesta avanza, Danny se mueve entre la multitud, asegurándose de que todo el mundo tiene una bebida en la mano y un plato lleno de comida. Charla con viejos amigos, intercambia bromas con los vecinos y acepta más de un cumplido sobre el evento. Sin embargo, a pesar del ajetreado torbellino de actividades, no pierde de vista a Stephanie, preguntándose cuándo tendrá la oportunidad de hablar con ella.

Su oportunidad llega antes de lo que espera. Mientras da media vuelta hacia el salón, oye a Stephanie conversando con Brooklyn Trent. Las dos mujeres están cerca del expositor de fotos, con las cabezas juntas mientras hablan. Danny ralentiza el paso, curioso por captar el tema de su conversación.

"...ha sido duro", dice Stephanie, con la voz baja pero con una nota de frustración. "Hemos recaudado algo de dinero, pero ni de lejos es suficiente. He intentado encontrar nuevas ideas, pero sin un plan sólido, siento que no hacemos más que girar las ruedas."

Brooklyn asiente con simpatía. "Recaudar fondos siempre es complicado, sobre todo para un refugio de animales. A la gente le importa, pero conseguir que abran la cartera es otra historia".

Danny despierta su interés. Conoce las dificultades de gestionar las finanzas y la importancia de un enfoque estratégico para recaudar fondos. Antes de darse cuenta, la decisión ya está tomada en su mente.

Durante una pausa en la fiesta, Danny se acerca por fin a Stephanie, justo cuando termina de hablar con otro invitado. Ella lo mira, y hay un destello de sorpresa en sus ojos, seguido rápidamente por una cálida sonrisa.

"Hola", dice Danny, su voz casual pero su mente concentrada. "No pude evitar oírte hablar con Brooklyn antes. Parece que has tenido problemas con la recaudación de fondos para el refugio".

Stephanie suspira con el ceño fruncido. "Sí, ha sido todo un reto. Nos las hemos arreglado, pero sé que podríamos hacer mucho más con los recursos adecuados y un plan mejor. Es difícil saber por dónde empezar".

Danny duda sólo un momento antes de soltar las palabras, casi sin pensar. "Podría ayudar, si quieres. Tengo experiencia en estrategia empresarial y recaudación de fondos. Podríamos elaborar un plan que te diera la estructura que necesitas".

Stephanie parpadea, claramente sorprendida por su oferta. "¿De verdad? ¿Harías eso?"

Danny asiente, su determinación se reafirma. "Por supuesto. Es algo que sé hacer, y si puede ayudar al refugio, estaré encantado de echar una mano".

La cara de Stephanie se ilumina cuando Danny se da cuenta de la oferta, sus ojos verdes brillan con una mezcla de emoción y alivio. La perspectiva de pasar más tiempo juntos, trabajando codo con codo en algo que les importa a los dos, provoca una sorprendente emoción en Danny. No se trata sólo de la satisfacción de ayudar al refugio, sino de la idea de ver a dónde puede llevar esta colaboración, tanto profesional como personalmente.

Stephanie asiente con entusiasmo, su energía es contagiosa. "No sabes cuánto te lo agradezco, Danny. He estado tan centrada en las operaciones cotidianas que no he tenido tiempo de pensar estratégicamente. Con tu ayuda, quizá podamos avanzar de verdad".

Danny siente que le invade un propósito que no había experimentado en mucho tiempo. "Haremos una lluvia de ideas, veremos qué es realista y nos pondremos manos a la obra. Haremos que funcione", promete con voz firme. "Conseguiremos para el refugio la financiación que necesita".

La fiesta alcanza su punto álgido cuando Danny es llamado a pronunciar un discurso en honor de Edith. De pie en el centro de la sala, con todos los ojos puestos en él, Danny siente que le sube una oleada de emoción. Se aclara la garganta y mira a Edith, que le observa con una sonrisa alentadora y llena de amor.

"Gracias a todos por estar aquí para celebrar el ochenta cumpleaños de mi abuela", empieza Danny, con voz firme pero cálida. "Edith Thompson no es sólo mi abuela: ha sido una madre para mí, una mentora y una amiga. Es el corazón de esta familia y, en muchos sentidos, el corazón de esta ciudad. Creo que todos estamos de acuerdo en que Snow Falls no sería lo mismo sin ella".

La sala se llena de asentimientos y murmullos.

"Edith ha marcado muchas vidas, ya sea a través de sus años de docencia, su implicación en la comunidad o simplemente su amabilidad y generosidad. Siempre ha estado ahí para nosotros, y esta noche nos toca a nosotros demostrarle lo mucho que significa para nosotros".

Mientras Danny habla, siente un cambio en su interior, una comprensión inesperada. Las palabras que dice no son sólo para Edith, también son para él. Se da cuenta, quizá por primera vez, de lo profundamente unido que está a Snow Falls y a su gente. El pueblo que una vez no podía esperar a dejar ahora se siente como un lugar al que realmente pertenece. Es un marcado contraste con los sentimientos que tenía cuando llegó aquí por primera vez, inseguro de qué esperar y ansioso por volver a su vida acelerada.

Echa un vistazo a la sala, observando las caras conocidas, las cálidas sonrisas, el sentimiento de comunidad que se respira en el ambiente. Esto es lo que echaba de menos, lo que no se había dado cuenta de que necesitaba hasta ahora.

"Por Edith", concluye Danny, levantando su copa. "Feliz cumpleaños, abuela. Te queremos".

La sala estalla en aplausos y Danny da un paso atrás, con el corazón henchido. Los ojos de Edith brillan con lágrimas, pero su sonrisa es amplia y radiante mientras acepta abrazos y buenos deseos de todos los que la rodean.

Cuando la fiesta empieza a terminar, Danny encuentra un momento de tranquilidad con Edith, que por fin ha conseguido sentarse después de haber sido el centro de atención toda la noche. Ella le mira cuando se acerca y sus ojos brillan de gratitud.

"Gracias, Danny", dice, con voz suave pero llena de emoción. "Ha sido la celebración más maravillosa que podría haber pedido".

"Me alegro de que lo disfrutaras", responde Danny, sentándose a su lado. "Te lo mereces".

Edith lo estudia un momento, con una mirada de complicidad en los ojos. "Entonces", dice, con un tono suave pero inquisitivo, "¿cuáles son tus planes ahora? Has hecho un trabajo maravilloso con todo esto; me pregunto si podrías quedarte un poco más".

A Danny le pilla desprevenido la pregunta, pero al considerarla se da cuenta de que la idea no es tan sorprendente como pensaba. De hecho, la idea de dejar Snow Falls ahora, de volver a la vida que una vez pensó que quería, se siente mal. Por primera vez, se plantea seriamente quedarse más tiempo, tal vez incluso indefinidamente.

"He estado pensando en eso", admite Danny, con voz pensativa. "Cuando llegué aquí, no estaba seguro de cuánto tiempo me quedaría. Pero ahora estoy considerando quedarme un tiempo. Quizá mucho más de lo que había planeado".

La sonrisa de Edith se ensancha y sus ojos brillan con un tranquilo triunfo. "Tenía la sensación de que dirías eso", dice con voz cálida. "Snow Falls tiene una forma de atraerte de nuevo. Y tú siempre has pertenecido aquí, Danny. Sólo necesitabas encontrar el camino a casa".

Danny siente que se apodera de él una sensación de paz, una certeza que no había sentido en mucho tiempo. "Tal vez tengas razón", dice, devolviéndole la sonrisa. "Tal vez por fin estoy en casa".

✧ Capítulo 6 ✧

Danny Thompson llega a la acera donde está aparcada la furgoneta de Stephanie Carter, justo delante de la biblioteca local. El aire de la mañana es fresco, el sol de invierno proyecta un suave resplandor sobre las calles cubiertas de nieve de Snow Falls. Danny lleva un portátil bajo el brazo y, en la otra mano, una pila de libros de planificación empresarial que ha cogido de la pequeña colección de su abuela. Está listo para sumergirse en este proyecto, pero a medida que se acerca, no puede evitar sentir un poco de expectación, no sólo por el trabajo que tiene por delante, sino por el tiempo que pasará con Stephanie.

Stephanie sale de la furgoneta justo cuando él llega y le saluda con una cálida sonrisa que le tranquiliza de inmediato. Lleva dos tazas de viaje humeantes y, cuando le da una a Danny, este percibe el reconfortante aroma del té recién hecho.

"Pensé que necesitarías esto", dice, su aliento visible en el aire frío.

Danny acepta la taza con una inclinación de cabeza agradecida, sintiendo un poco de calor en el pecho que no tiene nada que ver con la bebida caliente. "Ya me conoces demasiado bien", bromea, dando un sorbo y saboreando el rico sabor.

Stephanie se ríe suavemente. "Pensé que nos vendría bien algo para seguir adelante esta mañana. Tenemos mucho que cubrir".

Ambos entran en la furgoneta, que se ha transformado hábilmente en una oficina improvisada. Los utensilios de aseo habituales están a buen recaudo, y en una pequeña mesa han colocado sus ordenadores portátiles, sus cuadernos y un puñado de documentos financieros. Danny toma asiento junto a Stephanie, sintiendo que la cercanía de la furgoneta les une en más de un sentido.

Cuando empiezan a revisar los documentos, sus hombros se rozan de vez en cuando, provocando pequeños escalofríos en ambos, aunque ninguno lo reconoce en voz alta. Danny se inclina ligeramente para explicar las proyecciones presupuestarias que ha elaborado, mientras Stephanie escucha atentamente, alternando su atención entre las cifras y la voz de Danny.

"Creo que si ajustamos el presupuesto", dice Danny, señalando una partida en la pantalla, "podremos destinar más fondos a marketing y divulgación. Eso ayudará a atraer más donaciones y posiblemente a algunas empresas patrocinadoras".

Stephanie asiente, con expresión pensativa. "Tiene sentido. Y basándome en lo que sé sobre los dueños de mascotas de la zona, sin duda podríamos centrarnos en algunas zonas específicas para los eventos. La gente de aquí está muy dedicada a sus mascotas, y les encanta cualquier cosa que beneficie a la comunidad".

Su conversación fluye con naturalidad, las ideas van y vienen mientras construyen un plan sólido. Cuanto más trabajan juntos, más sincronizados se sienten, cada uno aportando su experiencia para crear algo que parece cada vez más viable. El roce ocasional de sus hombros o la mirada compartida no hacen sino aumentar la tensión subyacente entre ellos, un recordatorio

de que esta asociación podría ser algo más que un simple negocio.

Mientras profundizan en su trabajo, Max, el fiel golden retriever de Stephanie, se acurruca feliz a sus pies. Se queda dormido y sólo de vez en cuando le da un codazo a uno de ellos para que le preste un poco de atención. Durante una pausa en su conversación, Danny y Stephanie se agachan al mismo tiempo para acariciar a Max y sus manos se encuentran en su suave pelaje.

Los dos se detienen un instante, sus miradas se cruzan en una mezcla de sorpresa y algo más. A Stephanie se le escapa una risa nerviosa, a la que Danny se une rápidamente, aliviando la tensión acumulada.

"Supongo que Max se está asegurando de que nos mantengamos en la tarea", dice Danny, retirando la mano con una sonrisa.

"Eso parece", responde Stephanie, con una sonrisa cálida pero un poco tímida. "Es bueno manteniéndome con los pies en la tierra".

Tras una mañana productiva, Stephanie se reclina en su silla y estira los brazos con un suspiro de satisfacción. "Creo que nos hemos ganado un descanso", anuncia con un brillo travieso en los ojos.

Danny levanta una ceja, intrigado. "¿Oh? ¿Qué tenías en mente?"

La sonrisa de Stephanie se ensancha mientras se levanta de su asiento y coge una bolsa de la esquina de la furgoneta. "¿Qué tal un poco de diversión? Hay un estanque helado al final de la calle donde todo el mundo va a patinar. Y resulta que tengo dos pares de patines conmigo".

Danny parpadea sorprendido y luego se ríe. "Estás lleno de sorpresas, ¿verdad?"

"Sólo de los buenos", bromea, entregándole un par de patines. "Vamos, ¿a menos que estés demasiado asustado para correr conmigo alrededor del estanque?"

El lado competitivo de Danny entra en acción, sonríe y le quita los patines. "¿Tienes miedo? De ninguna manera. Te toca".

Abandonan la furgoneta y se dirigen al estanque, repleto de lugareños que disfrutan del día invernal. Los niños ríen mientras se deslizan por el hielo y las parejas patinan cogidas de la mano, con el aliento entrecortado. La escena es idílica, una instantánea perfecta de la vida en un pequeño pueblo en invierno.

Stephanie conduce a Danny a un banco donde se atan los patines, ambos animados por la perspectiva de una competición amistosa. Una vez listos, pisan el hielo, con movimientos vacilantes al principio mientras se adaptan a la resbaladiza superficie.

"¿Listo?" Stephanie pregunta, su voz llena de desafío juguetón.

Danny sonríe, deslizándose a su lado. "Vamos a ver lo que tienes, Carter."

En el hielo, Danny se lanza con demasiado entusiasmo y sus pies empiezan a resbalar inmediatamente. Se tambalea, agita los brazos e intenta encontrar el equilibrio, pero la superficie resbaladiza no perdona. Justo cuando está a punto de caer, una mano le agarra el brazo.

"Tranquilo, pez gordo", se burla Stephanie, con voz ligera, mientras se desliza suavemente a su lado. Es tan elegante en el hielo como en tierra firme, sus movimientos son fluidos y seguros. "Hacía tiempo que no hacías esto, ¿eh?"

Danny sonríe tímidamente, agradecido por su apoyo. "Sí, ha pasado un minuto. Supongo que estoy un poco fuera de práctica".

"No te preocupes, te tengo", le dice Stephanie, posando la mano en su brazo mientras empiezan a patinar juntos. Con su ayuda, Danny encuentra su ritmo y la incomodidad inicial se desvanece a medida que gana confianza.

Se deslizan por el hielo, Stephanie a la cabeza y Danny detrás, sincronizando sus movimientos a medida que se acomodan a un ritmo fácil. El viento les pica en las mejillas, pero el frío sólo parece acentuar la sensación de libertad que acompaña a cada deslizamiento. Para Danny, es un marcado contraste con la presión y la intensidad del mundo corporativo en el que ha estado tan profundamente arraigado. Aquí fuera, bajo el cielo abierto, en la ciudad que empieza a amar, con Stephanie a su lado, siente una alegría que no sabía que le faltaba.

Se ríen juntos, intercambiando juguetones golpes mientras corren alrededor del estanque. La torpeza inicial de Danny da paso a una facilidad relajada y pronto sigue el ritmo de Stephanie, disfrutando del simple placer de patinar. La tensión de su trabajo anterior desaparece y es sustituida por una despreocupación que se siente casi como el redescubrimiento de algo que había perdido por el camino.

Al final, el frío empieza a apoderarse de ellos y deciden que es hora de volver. Con las mejillas sonrojadas y la respiración entrecortada, regresan a la furgoneta, llenos de energía tras su improvisado descanso. El calor de la furgoneta les resulta acogedor y se instalan de nuevo en su improvisada oficina.

"De acuerdo", dice Danny, frotándose las manos para ahuyentar el frío persistente. "Volvamos a ello. Tenemos un refugio que salvar".

Stephanie sonríe, claramente todavía con el subidón de su aventura sobre patines. "A mí me parece bien. Tengo algunas ideas que no hemos tenido antes".

Se sumergen de nuevo en la lluvia de ideas con energía renovada, y el espíritu lúdico del estanque se traslada a su trabajo. Sus diferentes perspectivas conducen a un flujo creativo, en el que la aguda perspicacia empresarial de Danny encaja a la perfección con el profundo conocimiento de la comunidad que tiene Stephanie. Mientras que Danny aporta su pensamiento estratégico y su habilidad para los números, Stephanie ofrece su visión de lo que resonará entre los residentes de la ciudad y cómo aprovechar su generosidad.

"¿Y si organizamos una serie de pequeños actos previos a una gran recaudación de fondos?". sugiere Stephanie, inclinándose sobre sus notas. "Podríamos empezar con algo sencillo, como

una venta de pasteles o un maratón para pasear perros, e ir cogiendo impulso hacia una gala más grande".

Danny asiente, anotando la idea. "Es inteligente. Cada acto podría servir para atraer a distintos sectores de la comunidad y mantener el refugio en la mente de la gente. Además, nos da múltiples oportunidades de conseguir donativos".

Van intercambiando ideas y su entusiasmo crece a medida que desarrollan un plan ambicioso y factible a la vez. Las horas pasan sin darse cuenta. Sólo cuando el estómago de Stephanie gruñe con fuerza, interrumpiendo el tranquilo zumbido de su trabajo, se dan cuenta de cuánto tiempo ha pasado.

"¿En serio hemos estado trabajando durante el almuerzo?" pregunta Danny, mirando el reloj de su portátil. Sacude la cabeza, riendo. "Estamos peor de lo que pensaba".

Stephanie sonríe, frotándose el estómago. "Supongo que nos hemos dejado llevar un poco. ¿Qué tal si comemos algo antes de que acabemos muriéndonos de hambre?".

"Buena idea", asiente Danny, apagando su portátil. ¿"Snowy Owl Café"?

"Perfecto", dice Stephanie, que ya está recogiendo.

Salen a la luz del día, las farolas parpadean mientras el cielo pasa del azul pálido al rosa oscuro. Mientras caminan, sus hombros se rozan de vez en cuando y, más de una vez, sus manos se rozan. Ninguno de los dos se aparta; el pequeño contacto resulta natural, casi inevitable.

Cuando llegan al Snowy Owl Café, la calle está tranquila, la mayoría de la gente ya se ha instalado. La cafetería es cálida y acogedora, y el aroma del pan recién horneado y la sopa hirviendo a fuego lento les saluda al abrir la puerta.

Brooklyn Trent, detrás del mostrador como siempre, levanta la vista con una sonrisa de bienvenida. "Vaya, si son mis dos adictos al trabajo favoritos", bromea, ya sirviendo sopa en los cuencos. "Lleváis todo el día así, ¿eh?".

Stephanie y Danny intercambian una mirada, ambos sonriendo. "Algo así", admite Stephanie. "Tenemos grandes planes en marcha".

Los ojos de Brooklyn parpadean entre ellos con complicidad mientras les entrega sus cuencos y una cesta de pan. "Estoy segura de que sí", dice, su tono ligero pero con un indicio de algo más. "Hacéis un buen equipo".

Danny y Stephanie, ajenos a la observación de Brooklyn, se sientan en una mesa de la esquina, aún enfrascados en su conversación sobre el proyecto del refugio. El calor de la sopa se filtra entre ellos, disipando lo que queda de frío y, mientras comen, siguen intercambiando ideas sin que su entusiasmo disminuya.

Mientras terminan de comer, el ambiente acogedor de la cafetería, la conversación distendida y la sensación de compartir un objetivo contribuyen a crear una sensación que se ha ido

consolidando desde la mañana. Para Danny, el día no ha sido sólo de trabajo, sino de conexión, de redescubrir lo que realmente importa. Cuando mira a Stephanie al otro lado de la mesa, riéndose de algo que acaba de decir, siente una satisfacción poco frecuente en su acelerada vida.

De vuelta a la furgoneta tras su descanso en la cafetería, Danny y Stephanie se sumergen de nuevo en su trabajo con renovada concentración. La energía del día anterior, combinada con la satisfacción de una buena comida, alimenta su productividad cuando empiezan a crear un calendario para los actos de recaudación de fondos. Stephanie extiende un gran calendario sobre la mesita y ambos se inclinan sobre él, discutiendo las mejores fechas para cada evento.

Mientras marcan las fechas, sus cabezas se acercan y Danny se da cuenta de lo cerca que están. La proximidad le produce una sacudida y percibe la misma tensión en Stephanie.

El silencio se alarga, el aire se espesa con algo no dicho, hasta que Stephanie se aclara la garganta, rompiendo el momento. "Danny", dice, con la voz un poco tensa, "puede que tengamos un conflicto. El paseo de perros podría coincidir con el festival de invierno de la ciudad".

Danny parpadea, volviendo a la tarea que tiene entre manos. "Vale, bien visto", dice, con la voz demasiado enérgica mientras vuelve a centrarse en el calendario. "Tendremos que cambiarlo al fin de semana siguiente. Así podremos aprovechar la expectación del festival sin competir directamente con él".

Stephanie asiente, con el bolígrafo sobre la página mientras ajusta las fechas. La tensión de antes persiste, pero ambas la superan concentrándose en finalizar el calendario.

Con el trabajo del día por fin terminado, Danny ayuda a Stephanie a limpiar la furgoneta, guardando los libros, portátiles y papeles que han esparcido por el pequeño espacio. El espacio reducido les obliga a moverse constantemente y sus cuerpos se rozan a menudo. Cada roce accidental despierta en Danny una chispa de conciencia, y está seguro de que Stephanie también la siente. Es emocionante y frustrante a la vez, este baile de cercanía y contención.

Cuando terminan de recoger, llega el momento de la despedida. Salen de la furgoneta a la luz de las farolas, el aire frío contrasta con el calor del interior. Hay una breve pausa en la que se quedan uno frente al otro, con una incomodidad que antes no existía. Danny siente el peso del día -la cercanía, el trabajo compartido, la atracción tácita- presionándole, y duda, inseguro de cómo despedirse.

Finalmente, se inclina hacia ella, con el corazón palpitante, y por una fracción de segundo, parece como si fuera a cerrar la brecha que los separa con un beso. Pero en el último momento, se desvía y convierte el movimiento en un abrazo amistoso. Es una elección segura, que les deja a ambos aliviados y decepcionados a partes iguales.

Stephanie le devuelve el abrazo, el contacto es breve pero lo suficientemente prolongado como para resultar significativo. Cuando se separan, los rostros de ambos se sonrojan ligeramente, pues la tensión sigue flotando entre ellos.

"Bueno, supongo que te veré mañana", dice Stephanie, con voz ligera pero con un trasfondo de algo más.

"Sí, nos vemos entonces", responde Danny, forzando una sonrisa mientras da un paso atrás.

Intercambian un último saludo, un poco incómodo, antes de que Danny se dé la vuelta y empiece a caminar por la calle nevada. El aire fresco del atardecer le muerde las mejillas y, mientras camina, sus pensamientos se arremolinan con todo lo que ha pasado hoy.

Por primera vez en muchos años, el entusiasmo que siente no tiene que ver con cerrar un trato o impresionar a un cliente. Se trata de algo más profundo: marcar la diferencia en una comunidad, trabajar en algo significativo y acercarse a alguien que empieza a significar para él más de lo que esperaba. Hay una sensación de plenitud que es nueva para él, una satisfacción silenciosa que va más allá de las prisas habituales del éxito en su carrera.

Mira hacia atrás por encima del hombro y ve a Stephanie de pie junto a la furgoneta, con la mano levantada en un último gesto de saludo. Hay una parte de él que quiere volver atrás, acortar la distancia entre ellos y ver adónde conduce. Pero por ahora sigue caminando, con el calor del día aún en el pecho y la sensación de haber encontrado algo en Snow Falls que ni siquiera sabía que estaba buscando.

✧ Capítulo 7 ✧

El parque de la ciudad se llena de sonidos de niños excitados, sus risas atraviesan el aire fresco del invierno. La nieve fresca cubre el suelo y brilla bajo el débil sol invernal, creando el lienzo perfecto para el concurso de construcción de muñecos de nieve del día. El parque es un hervidero de actividad, con niños lanzando enormes bolas de nieve, con las manoplas empapadas pero el ánimo por las nubes.

Danny Thompson y Stephanie Carter llegan juntos, recibidos por la visión de caras ansiosas y la inconfundible energía que sólo un grupo de niños puede generar. El aire frío les muerde las mejillas, pero el ambiente es demasiado alegre para que a ninguno de los dos les importe.

Danny respira hondo y siente el aire fresco en los pulmones. "Parece que tenemos mucho trabajo por delante", dice, señalando con la cabeza los muñecos de nieve a medio formar que hay repartidos por el parque.

Stephanie sonríe y se aprieta los guantes. "Vamos a enseñarles a estos chicos cómo se hace".

Ayudan a los niños a hacer rodar bolas de nieve por la espesa capa de nieve, formando las bases de lo que se convertirá en una hilera de muñecos de nieve, cada uno con su propia personalidad. Mientras trabajan, sus manos se tocan a menudo, a veces por accidente, a veces no. Cada vez que sus dedos se rozan, hay un momento de pausa, una leve demora antes de que se separen y sus ojos se encuentren en una tímida sonrisa compartida. El aire frío convierte su aliento en vaho, pero la calidez entre ellos es innegable, sus mejillas sonrosadas por algo más que el frío.

"Deja que te ayude con eso", dice Danny, acercándose para sujetar una bola de nieve torcida que un niño se esfuerza por apilar.

Stephanie lo observa y su corazón da un pequeño e inesperado vuelco. Ha visto a Danny en muchos entornos diferentes -seguro en los negocios, relajado en una conversación-, pero hay algo en verlo así, rodeado de niños, que le hace verle bajo una nueva luz.

Mientras tanto, una niña tira de la manga de Stephanie y sostiene una zanahoria naranja brillante con los ojos muy abiertos y expectantes. "¿Puedes ayudarme con la nariz?", pregunta la niña, con voz pequeña pero decidida.

"Por supuesto", dice Stephanie, arrodillándose para ponerse a la altura de la niña. Coge la zanahoria y le enseña a la niña cómo introducirla en la cara del muñeco de nieve, creando una naricita perfecta.

"Ahí lo tienes", dice Stephanie, dando un paso atrás para admirar su obra. "Se ve muy guapo, ¿no?"

La chica asiente, sonriéndole. "¡Gracias, señorita Stephanie!"

Cerca de él, Danny levanta a un niño sobre sus hombros, que se ríe a carcajadas mientras le pone

un gorro en la cabeza. "Buen trabajo, colega", dice Danny, bajando al niño de nuevo al suelo, donde se queda sonriendo con orgullo.

El trabajo en equipo entre Danny y Stephanie va más allá del proyecto de refugio en el que han estado trabajando. Aquí, en el parque, rodeados de risas y del caos juguetón de los niños, se compenetran con facilidad y complementan sus acciones con una gracia natural. Es el tipo de momento que parece demasiado perfecto, como una escena sacada de una película navideña, pero es real y ambos están atrapados en él.

Finalmente, el concurso termina y los niños se retiran para admirar sus creaciones. Una hilera de muñecos de nieve se yergue orgullosa en el parque, cada uno de ellos único, adornado con bufandas, sombreros y algún que otro ojo de botón desparejado. Los niños se agrupan y charlan animadamente mientras comparan sus muñecos de nieve.

Danny retrocede y se quita la nieve de los guantes. Mira a Stephanie, que parece especialmente satisfecha con el trabajo del día. Sin pensárselo, se agacha, coge un puñado de nieve y se lo pone en la punta de la nariz.

Stephanie parpadea, sorprendida, y luego estalla en carcajadas, cuyo sonido resuena por todo el parque. "Ahora te toca a ti, Thompson", dice, recogiendo su propio puñado de nieve.

Antes de que Danny pueda reaccionar, Stephanie le lanza la nieve juguetonamente y le da de lleno en el pecho. Danny se tambalea hacia atrás, riendo mientras se quita la nieve del abrigo. "Oh, ya está, Carter."

Lo que empieza como un momento desenfadado se convierte rápidamente en una pelea en la nieve. La nieve vuela por los aires, los niños se ríen y animan mientras Danny y Stephanie intercambian juguetones golpes. Por un momento, es como si volvieran a ser niños, atrapados en la simple alegría del momento.

Danny se escabulle detrás de un muñeco de nieve y se asoma justo a tiempo para ver a Stephanie lanzándole otra bola de nieve. Se agacha, pero no lo bastante rápido: esta le alcanza en el hombro y le lanza una lluvia de nieve por la espalda.

"¡Buen tiro!", dice sonriendo mientras recoge otro puñado de nieve.

Pero antes de que pueda tomar represalias, un coro de "¡Tregua! Tregua!" de los niños, que han decidido que la batalla ha terminado. Danny y Stephanie se detienen, sin aliento pero sonrientes, con los restos de su pelea en la nieve pegados a sus abrigos.

Se quitan la nieve de la ropa, todavía riendo, mientras se reagrupan con los niños, que ahora esperan ansiosos el anuncio de los ganadores del concurso de muñecos de nieve. Pero mientras están uno al lado del otro, rozándose los hombros de vez en cuando, Danny y Stephanie saben que el día ha sido algo más que muñecos de nieve y peleas de bolas de nieve. Se ha tratado de construir algo juntos, algo que podría ser el principio de algo mucho más grande.

Con las manos frías y las narices enrojecidas por el frío, Danny y Stephanie reúnen al grupo de niños entusiasmados y cubiertos de nieve y los conducen hacia el Snowy Owl Café. Los pequeños parlotean sin parar, todavía excitados por el concurso de muñecos de nieve. Danny se acerca a Stephanie, sus alientos se mezclan en el aire helado mientras intercambian sonrisas.

Al abrir la puerta de la cafetería, el aroma a canela y a productos recién horneados les envuelve de inmediato, un agradable contraste con el frío cortante del exterior. Se sacuden la nieve de los abrigos y sienten cómo el calor del café les cala hasta los huesos. El acogedor interior es un paraíso, lleno del suave murmullo de las conversaciones y el tintineo ocasional de las tazas sobre los platillos.

Brooklyn Trent les recibe con una sonrisa radiante, ya preparada para su llegada. Aparece detrás del mostrador, balanceando una bandeja cargada de tazas de chocolate caliente humeante, cada una coronada con un remolino de nata montada y un palito de menta.

"Pensé que os vendría bien algo para entrar en calor", dice Brooklyn, con una nota de diversión en la voz mientras mira al grupo cubierto de nieve.

Los niños se arremolinan en torno a la bandeja, renovando su entusiasmo al ver las golosinas. Danny y Stephanie se quedan un momento mirando cómo se desarrolla el caos antes de que Brooklyn les dé una taza a cada uno.

"Gracias, Brooklyn", dice Stephanie, con una sonrisa de agradecimiento mientras envuelve la taza caliente con las manos. "Esto es justo lo que necesitábamos".

"Ni lo menciones", responde Brooklyn, lanzándoles una mirada cómplice antes de volver a centrar su atención en los niños. "Parece que habéis tenido un buen día".

Danny se ríe entre dientes, señalando con la cabeza a los niños que ahora están apiñados alrededor de una gran mesa, discutiendo sus muñecos de nieve con gestos animados. "Se podría decir que sí. Pero no lo cambiaría por nada".

Stephanie conduce a Danny a un lugar acogedor junto a la chimenea, donde un pequeño sillón les invita a sentarse. El fuego crepita suavemente, haciendo bailar destellos de luz cálida por toda la habitación. Se acomodan en el sillón, sentados uno junto al otro para aprovechar al máximo el espacio, rozándose los hombros mientras toman sus chocolates calientes. El calor del fuego se filtra en sus cuerpos helados, aumentando el confort del momento.

Los niños siguen charlando animadamente sobre sus muñecos de nieve, con sus voces de fondo mientras Danny y Stephanie se relajan en la calidez de la cafetería. Mientras beben a sorbos, Danny observa una pequeña mancha de nata montada en el labio superior de Stephanie. La visión le hace sonreír y, por un momento, siente la tentación de acercarse y limpiarla. Pero algo le retiene, tal vez el hecho de darse cuenta de lo íntimo que sería ese gesto, o tal vez la repentina conciencia de lo mucho que disfruta simplemente estando cerca de ella, compartiendo ese momento de tranquilidad.

Stephanie lo mira y ladea la cabeza, con una mirada inquisitiva. "¿Qué?", pregunta, con un deje de risa en la voz.

Danny niega con la cabeza, aún sonriendo. "Nada. Sólo nata montada". Se señala el labio superior, imitando el lugar donde la nata se asienta sobre el suyo.

Stephanie parpadea y se ríe mientras se lo quita de un lametón. "Gracias por avisarme", dice, con las mejillas ligeramente sonrojadas, aunque Danny no sabe si por la vergüenza o por el calor del fuego.

"No hay problema", responde él, sintiendo un pequeño aleteo en el pecho al ver cómo ella arruga los ojos cuando se ríe.

A medida que pasa la tarde, la cafetería se va vaciando poco a poco a medida que los padres acuden a recoger a sus hijos, cada uno de los cuales se marcha con una sonrisa soñolienta y satisfecha y un gesto de despedida con la mano. Brooklyn despide amistosamente a los últimos antes de retirarse a la cocina, dejando a Danny y Stephanie solos junto al fuego.

El café se apacigua, los únicos sonidos son ahora el suave crepitar del fuego y el lejano ruido de los platos al fregarse. Danny y Stephanie permanecen donde están, perdidos en una conversación sobre sus esperanzas, sus sueños y las cosas que más les importan.

Hablan del futuro del refugio de animales, del impacto que esperan tener en la comunidad y de lo que les ha hecho volver a Snow Falls después de tantos años. La luz del fuego proyecta un cálido y titilante resplandor sobre sus rostros, haciendo que el momento parezca íntimo y atemporal.

Danny se encuentra compartiendo más de lo que esperaba: sus dudas sobre su acelerado estilo de vida, el vacío que ha sentido a pesar de su éxito y la inesperada alegría que ha encontrado al volver a conectar con el pueblo y con Stephanie. A su vez, Stephanie se sincera sobre sus propias luchas, sus miedos a quedarse estancada en el mismo lugar mientras otros siguen adelante y la satisfacción que ha encontrado en su trabajo con los animales y la comunidad.

Hay una sensación de comprensión entre ellos, un vínculo que va más allá de las palabras. Allí sentados, uno junto al otro, bajo el resplandor del fuego, la atracción tácita entre ellos hierve a fuego lento justo debajo de la superficie, aún no lista para actuar, pero obvia de todos modos.

Es un momento que ninguno de los dos quiere que termine, pero cuando el fuego empieza a apagarse, saben que tendrán que marcharse. Sin embargo, por ahora, se contentan con quedarse un poco más, saboreando el calor del fuego, la comodidad de la compañía del otro y la promesa de algo más que persiste en el aire.

Brooklyn Trent se acerca al sillón con una bandeja de cacao recién hecho y observa la acogedora escena junto a la chimenea. El café está casi vacío y el fuego vacilante proyecta largas sombras sobre la habitación. Percibe el momento de intimidad entre Danny y Stephanie, la tranquila conversación que parece contener el peso de emociones no expresadas.

Mientras deja la bandeja en la mesita que tienen delante, el teléfono de Stephanie suena en su bolsillo. Mira la pantalla y frunce ligeramente las cejas. "Tengo que contestar", le dice a Danny en voz baja, con un tono de pesar en la voz. "Vuelvo enseguida".

Danny asiente con la cabeza y la ve alejarse hacia la esquina de la cafetería, hablando en voz baja por teléfono. Brooklyn aprovecha la oportunidad para sentarse frente a él, con su energía animada habitual templada por la comprensión de que algo está en su mente.

"Algo me dice que tienes algo en mente", dice Brooklyn con suavidad, su tono invita a la conversación en lugar de presionarla.

Danny bebe un sorbo de cacao, saboreando el calor que le transmite. Duda y mira a Stephanie, que sigue inmersa en la conversación, antes de hablar. "Brooklyn, ¿puedo ser sincero contigo?"

"Por supuesto", responde ella, inclinándose ligeramente. "¿Qué pasa?"

Danny suspira y se pasa una mano por la cara como si tratara de suavizar los pensamientos que revolotean en su cabeza. "Estoy confundido", admite. "Sobre muchas cosas, en realidad. Volver aquí, reencontrarme con todo el mundo y trabajar en el refugio me ha hecho darme cuenta de lo mucho que he echado de menos este lugar. Y luego está Stephanie. No esperaba sentirme así por ella, por nada de esto. Pero al mismo tiempo, mi carrera es todo lo que he conocido durante tanto tiempo. No estoy seguro de poder dejarlo".

Brooklyn escucha atentamente, su expresión se suaviza con empatía. "Suena como si estuvieras siendo arrastrada en dos direcciones", dice después de un momento. "Por un lado, está tu carrera, tus ambiciones, todo por lo que has trabajado tan duro. Y por otro lado, está este lugar, la gente de aquí y la posibilidad de hacer algo más con Stephanie. Es una situación difícil".

Danny asiente, con la mirada fija en la taza humeante que tiene entre las manos. "Sí. He pasado muchos años persiguiendo el éxito, yendo de un negocio a otro, de una ciudad a otra. Y pensé que era suficiente. Pero ahora no estoy tan seguro".

Brooklyn se echa hacia atrás, considerando sus palabras cuidadosamente. "Danny, te conozco desde hace mucho tiempo. Siempre has tenido iniciativa, siempre te has esforzado por conseguir más. Y eso está muy bien, te ha dado mucho éxito. Pero en algún momento, tienes que preguntarte para qué sirve todo ese éxito. ¿Qué te aporta? ¿Te hace feliz? Porque desde mi punto de vista, parece que este lugar, estas personas, te están dando algo que la carrera no puede darte".

Danny levanta la vista, sus palabras tocan una fibra sensible en lo más profundo de su ser. "La felicidad por encima del éxito", dice, casi para sí mismo. El concepto le resulta extraño.

Brooklyn asiente, con una pequeña sonrisa en los labios. "Exactamente. No me malinterpretes: el éxito es importante. Pero también lo es la felicidad. A veces hay que elegir lo que realmente importa a largo plazo. Y tal vez lo que estás encontrando aquí en Snow Falls vale la pena considerarlo".

Danny se calla, sus palabras calan hondo. Nunca antes se había cuestionado su camino, nunca había dudado de las decisiones que había tomado. Pero ahora, con todo lo que ha estado experimentando desde su regreso, no puede evitar la sensación de que hay algo más en la vida que el próximo gran negocio. Tal vez Brooklyn tenga razón, tal vez sea hora de empezar a pensar en lo que realmente importa.

Cuando Stephanie regresa, una vez terminada su llamada, nota un cambio en el comportamiento de Danny. Su expresión es pensativa, su mirada lejana, pero cuando la mira a los ojos, le ofrece una sonrisa que ella le devuelve.

Esa misma noche, Stephanie se encuentra en casa de Linda Foster para pasar una noche de chicas que habían planeado hace tiempo. La casa es cálida y acogedora, con el agradable aroma de las velas de canela y manzana y el suave sonido de un viejo disco de jazz de fondo. Linda, siempre tan amable anfitriona, le da a Stephanie un vaso de agua con gas mientras se acomodan en los lujosos sofás del salón.

"Por una noche de relax", brinda Linda, chocando su copa contra la de Stephanie.

"Por la relajación", se hace eco Estefanía, aunque sus pensamientos son cualquier cosa menos relajados.

Linda no tarda en darse cuenta de la mirada distraída de Stephanie. "Vale", dice Linda, dejando el vaso en el suelo con una mirada cómplice. "Ya está. ¿En qué piensas?"

Stephanie suspira y se pasa una mano por el pelo. "Es Danny", admite, las palabras salen casi antes de que sea consciente de ellas. "Creo que empiezo a sentir algo por él. Sentimientos de verdad. Pero tengo miedo, Linda. Tengo miedo de que se vaya, como hizo antes. Tiene una carrera grande y exitosa, y creo que Snow Falls es sólo una parada para él. ¿Y si decide que esto no es suficiente?"

Linda escucha en silencio, con la mirada pensativa. "Stephanie, es natural que estés asustada. Ya has pasado por esto antes y es lógico que seas precavida. Pero no puedes controlar lo que Danny decida hacer. Sólo puedes decidir lo que quieres sentir por él ahora, en este momento".

Stephanie hace girar su vaso, observando cómo el líquido efervescente atrapa la luz. "No quiero que me hagan daño".

"Lo sé", dice Linda en voz baja, apretando la mano de Stephanie. "Pero si sigues preocupándote por lo que pueda pasar, te vas a perder lo que está pasando delante de ti. Danny está aquí ahora. Te está demostrando que le importas, que se interesa por esta ciudad y por ti. Quizá valga la pena confiar en eso".

Stephanie se muerde el labio, considerando las palabras de Linda. Hay verdad en lo que dice, una verdad que Stephanie ha estado intentando ignorar. Está tan atrapada en sus miedos al futuro que se olvida de disfrutar del presente, de apreciar los momentos que pasa ahora con Danny, sin dejar que la preocupación por lo que pueda venir los eclipse.

Al final de la velada, Stephanie agradece a Linda sus consejos, aunque sus pensamientos siguen enredados en las posibilidades que le depara el futuro. Abandona la casa de Linda sintiéndose a la vez reconfortada y confundida, con un remolino de esperanzas y dudas.

Cuando sale, el aire fresco de la noche golpea sus mejillas, penetrante y refrescante. Se detiene

un momento a respirar y es entonces cuando ve el coche de Danny aparcado frente a la casa de los Thompson. Durante un largo rato, se queda allí de pie, pensando si pasar a ver si pueden hablar de lo que no se han dicho. Pero algo la retiene -una mezcla de cautela e incertidumbre- y finalmente decide volver a casa.

Mientras camina por la tranquila calle cubierta de nieve, su corazón está lleno de emociones contradictorias. Pero a pesar de la incertidumbre, una cosa está clara: pase lo que pase, lo que siente por Danny es real. Eso, por ahora, es suficiente para seguir adelante, aunque el camino sea incierto.

✧ Capítulo 8 ✧

El aire de la mañana es fresco y cortante cuando Danny Thompson sale de su coche en la granja de árboles de Navidad de George Peterson. El sol empieza a asomar por el horizonte, proyectando una suave luz dorada sobre los campos nevados. Respira entre nubes visibles y se ciñe un poco más la bufanda al cuello mientras mira a su alrededor. La granja es exactamente como la recordaba de su infancia: hileras de altos árboles de hoja perenne, con las ramas cargadas de nieve fresca y un tenue aroma a pino en el aire.

George Peterson, una figura jovial abrigada con un grueso abrigo y un gorro de lana, divisa a Danny desde el otro lado del aparcamiento y le saluda con una mano mientras sostiene un termo en la otra. Cuando Danny se acerca, George le saluda con un fuerte apretón de manos que casi le deja helado.

"¡Buenos días, Danny!" exclama George, con una voz llena de la calidez de la que carece su mano. Le ofrece el termo y sus ojos brillan con la misma chispa que Danny siempre ha asociado con el hombre mayor. "¿Cacao? Te mantendrá caliente mientras nos ponemos a trabajar".

Danny acepta el termo agradecido y da un largo sorbo a la humeante bebida. El calor le invade y ahuyenta el frío de la mañana. "Gracias, George. Estoy dispuesto a ayudar".

"Me alegra oírlo", dice George, dándole una palmada en la espalda con una fuerza que contradice su edad. "Hoy es un día ajetreado: vienen muchas familias a elegir sus árboles de Navidad. No hay nada como ayudar a la gente a encontrar el árbol perfecto para su casa. Es una de las mejores partes de este trabajo".

Enseguida se ponen manos a la obra y Danny se encuentra atendiendo a un flujo constante de familias, todas ellas deseosas de encontrar el árbol que les sirva de centro de sus celebraciones navideñas. A medida que avanza el día, Danny ayuda a una joven pareja a fijar un árbol al techo de su coche. La pareja está prácticamente radiante de emoción, la mujer ríe mientras su compañero se esfuerza por hacer los nudos correctamente.

Danny los observa y se le dibuja una sonrisa en los labios al ver la alegría en sus rostros. Es una tarea sencilla, atar un árbol, pero la felicidad que irradia la pareja es contagiosa. Mientras se aparta para dejarles admirar su trabajo, Danny siente una punzada de nostalgia. La visión le recuerda los viajes que solía hacer a esta misma granja con sus padres, con sus risas resonando entre los árboles mientras buscaban el árbol perfecto.

Los recuerdos vuelven con fuerza: la mano firme de su padre guiando la sierra, la sonrisa de su madre cuando encontraba el árbol más lleno, el calor del cacao caliente después de un día de frío. Pero los recuerdos vienen acompañados de una pizca de tristeza, un recordatorio de lo que ha perdido. Sin embargo, también hay un consuelo en la familiaridad de todo ello, en la forma en que estas tradiciones perduran, incluso cuando las personas que una vez las compartieron ya no están.

George nota la expresión pensativa de Danny mientras se acerca con otro árbol listo para ser

cargado. "Te trae recuerdos, ¿verdad?". dice George, ahora con voz más suave, comprensiva.

Danny asiente, la garganta apretada por un momento antes de encontrar su voz. "Sí, así es. Este lugar siempre fue especial. Supongo que lo había olvidado".

George sonríe con complicidad y le hace un gesto a Danny para que le siga mientras descansan del ajetreo. "No eres el primero que se siente así", dice George mientras caminan entre los árboles y la nieve cruje bajo sus botas. "Esta granja lleva aquí generaciones, pasó de mi abuelo a mi padre y luego a mí. Ha visto a mucha gente ir y venir, pero siempre ha sido un lugar al que la gente puede volver. Un lugar que les recuerda lo que es importante".

Se detienen cerca de un pino especialmente alto, cuyas ramas se extienden como si quisieran abrazar el cielo. George se apoya en el tronco, con expresión reflexiva. "Esta granja no es sólo cuestión de árboles, Danny. Se trata de tradición, de familia. Cada árbol que sale de aquí lleva un poco de eso consigo. Por eso la mantengo, año tras año. Para mí, vale más que cualquier cantidad de dinero".

Danny escucha atentamente, asimilando el peso de las palabras de George. El brillo en los ojos de George cuando habla del legado de la granja toca algo profundo dentro de Danny, despertando sentimientos a los que no esperaba enfrentarse. El valor de mantener tales tradiciones, de preservar un pedazo de historia que conecta generaciones, empieza a echar raíces en su mente. Por primera vez, ve la granja no sólo como un negocio, sino como un recuerdo vivo, una parte del alma de la comunidad.

Después de su descanso, Danny se dirige a la ferretería Carter's, con la calidez de las palabras de George aún presente cuando entra. La tienda está repleta de compradores de última hora, cada uno con la intención de encontrar las decoraciones perfectas o suministros para sus proyectos de Navidad. El aroma a pino y el sonido de la música navideña que suena suavemente de fondo crean un ambiente festivo, pero hay un tipo diferente de tensión en el aire cuando Danny ve a Jack Carter detrás del mostrador.

Jack le saluda con un gesto seco de la cabeza, con expresión reservada, mientras sigue registrando la compra de un cliente. Danny percibe de inmediato que Jack aún se reserva su opinión sobre él, especialmente en lo que respecta a Stephanie. El brillo protector en los ojos de Jack es inconfundible, y Danny no puede culparle. Conoce la historia que comparten y comprende que ganarse la confianza de Jack no será fácil.

"Buenos días, Jack", dice Danny, manteniendo un tono neutro mientras se acerca al mostrador.

"Buenos días", responde Jack brevemente, terminando con el cliente antes de dirigir toda su atención a Danny. "¿Vienes a ayudar con el escaparate?"

"Sí", responde Danny, decidido a salvar la distancia que los separa. "Pensé que podría echar una mano".

Jack le mira durante un momento como si sopesara cuidadosamente sus palabras. Finalmente, hace un gesto hacia las cajas de adornos apiladas junto a la ventana. "De acuerdo. Tenemos mucho que hacer. Empecemos".

Trabajan codo con codo, arreglando guirnaldas, colocando adornos y colocando un pequeño y brillante árbol en el centro de la exposición. La tarea es bastante sencilla, pero la tensión entre ellos es palpable. Danny puede sentir los ojos vigilantes de Jack sobre él, como si el hombre mayor estuviera midiendo cada uno de sus movimientos, cada palabra.

Danny intenta entablar una conversación trivial, pero las respuestas de Jack son cortantes, su atención está claramente en otra parte. Danny sabe que Jack le está poniendo a prueba, que sopesa cada acción con la pregunta de si se puede confiar en Danny, si está aquí para quedarse o sólo de paso una vez más.

Mientras Danny y Jack siguen trabajando codo con codo, arreglando cuidadosamente un pueblo de invierno en miniatura en el escaparate de la ferretería, el silencio entre ellos sólo se ve interrumpido por el sonido ocasional del tintineo de los adornos o el ajuste de las guirnaldas. El decorado empieza a tomar forma, una pequeña y pintoresca escena con tejados cubiertos de nieve, pequeñas farolas brillantes e incluso un pequeño tren que serpentea por el pueblo. La atención al detalle es meticulosa; cada pieza está colocada con cuidado.

Jack finalmente rompe el silencio, su voz casual, pero con un borde puntiagudo. "Entonces, Danny, ¿cuáles son tus planes ahora que estás de vuelta en Snow Falls? ¿Te quedas por aquí un tiempo, o es sólo una parada en tu camino a algo más grande?"

Danny mira a Jack, percibiendo la pregunta subyacente, una que va más allá de la mera curiosidad por su futuro. Es una indagación sobre sus intenciones, especialmente en lo que concierne a Stephanie. Danny hace una pausa, considerando cuidadosamente su respuesta. Sabe que este es un momento crucial, en el que la honestidad es el único enfoque que funcionará.

"Todavía me lo estoy imaginando", responde Danny, con tono pensativo. "Cuando llegué aquí por primera vez, pensé que sólo estaría de paso, como siempre. Pero cuanto más tiempo paso aquí, más me doy cuenta de lo mucho que he echado de menos este lugar. La gente, la comunidad... es diferente a todo lo que he vivido en mucho tiempo".

Jack gruñe en señal de reconocimiento. "¿Y qué hay de Stephanie?"

Danny mira directamente a Jack, con voz firme. "Stephanie es importante para mí. Siempre lo ha sido. Aún no estoy seguro de hacia dónde se dirigen las cosas, pero me preocupo por ella, Jack. No estaría aquí si no fuera así".

Por un momento, Jack no dice nada, simplemente estudia a Danny como si tratara de calibrar la sinceridad detrás de sus palabras. Entonces, casi imperceptiblemente, la postura de Jack se relaja. "Bien", dice finalmente, con un tono menos brusco que antes. "Stephanie ha pasado por mucho, y no necesita que alguien venga y ponga su mundo patas arriba otra vez".

Danny asiente, comprendiendo el peso de las palabras. "No estoy aquí para eso. Sólo quiero volver a formar parte de su mundo, signifique lo que signifique".

Siguen trabajando en silencio, pero el ambiente entre ellos ha cambiado ligeramente y la tensión empieza a relajarse. El escaparate está listo, cada elemento encaja en su sitio con precisión.

Mientras dan los últimos toques, algunos transeúntes se detienen a admirar la escena y sus rostros se iluminan de satisfacción.

Jack da un paso atrás, observando con ojo crítico la pantalla terminada. Después de un momento, gruñe con aprobación. "Tienes buen ojo para los detalles", admite a regañadientes. "No está mal, Thompson".

Danny sonríe, aceptando el cumplido como lo que es: un pequeño paso para ganarse la confianza de Jack. "Gracias, Jack. Hacía tiempo que no hacía algo así".

Mientras están allí de pie, admirando su obra, la expresión de Jack se suaviza ligeramente y una rara sonrisa se dibuja en las comisuras de sus labios. "Sabes, cuando Stephanie era niña, solía insistir en decorar ella misma los escaparates de las tiendas. Se pasaba horas asegurándose de que cada figurita estuviera en el lugar adecuado. A veces me volvía loco, pero tenía un don".

Danny se ríe, imaginando a una joven Stephanie arreglando meticulosamente las escenas en miniatura. "Eso suena a ella. Siempre le han apasionado los detalles".

Jack asiente, una mirada de cariño cruza su rostro. "Sí, siempre ha sido así. Terca como una mula, pero tiene buen corazón. Por eso la protejo tanto. Se merece a alguien que vea eso, que lo aprecie".

Los dos hombres se ríen y la tensión que quedaba entre ellos se disuelve en el momento compartido. Es un paso pequeño, pero importante, que hace que Danny se sienta más tranquilo, sabiendo que está empezando a salvar la distancia que antes parecía tan grande.

Ese mismo día, Danny vuelve a casa y se encuentra a Edith Thompson trabajando en la cocina con una expresión de determinación en el rostro. Las encimeras están cubiertas de diversos utensilios de repostería y el aire está impregnado del rico aroma de algo dulce en el horno.

"¿Qué está pasando?" pregunta Danny, divertido al ver a su abuela tan concentrada en su tarea.

Edith levanta la vista, sus ojos brillan de emoción. "¡Danny! Justo a tiempo. Esta noche voy a ser jurado en el concurso de repostería navideña de la ciudad y necesito que me ayudes a preparar el centro comunitario. No te vas a librar", añade con un juguetón movimiento del dedo.

Danny se ríe, arremangándose. "Ni lo sueñes. ¿Qué necesitas que haga?"

Mientras trabajan juntos para preparar el concurso, Edith le cuenta a Danny historias de concursos anteriores: tartas desastrosas, pasteles demasiado ambiciosos que se derrumbaron y alguna que otra victoria sorpresa de un panadero novato. Cada historia está llena de humor, y Danny no puede evitar reírse al imaginar el caos.

Cuando llegan al centro comunitario, la actividad es frenética. Las mesas están repletas de una impresionante variedad de productos horneados, desde intrincadas tartas hasta elaborados pasteles. El aire huele a canela, nuez moscada y chocolate, y a Danny se le hace la boca agua.

Mientras terminan de montarlo, Danny se sorprende al ver entrar a Stephanie, que lleva cuidadosamente un ambicioso diseño de casa de pan de jengibre tan intrincado como encantador. Todas las piezas están ahí para crear una versión en miniatura del Snowy Owl Café, con un pequeño letrero de azúcar y ventanas esmeriladas.

"Stephanie, es increíble", dice Danny, realmente impresionado. "No sabía que te presentabas al concurso".

Stephanie sonríe, sus ojos brillan con picardía. "¡Sorpresa! Pensé en intentarlo. Pero me vendría bien un poco de ayuda con los toques finales. ¿Qué te parece?"

Danny duda, mirando la delicada creación con una mezcla de admiración y temor. "No sé, Stephanie. No soy exactamente conocido por mis habilidades en repostería".

Ella se ríe, un sonido que le hace entrar en calor. "No te preocupes, tengo esa parte cubierta. Sólo necesito que me ayudes con la decoración. Vamos, será divertido".

Sus miradas se cruzan y a Danny le resulta imposible negarse. La sonrisa entusiasmada de Stephanie es contagiosa y, antes de que se dé cuenta, se está arremangando y uniéndose a ella en la mesa.

En la pequeña cocina del centro comunitario reina el caos. Danny y Stephanie están rodeados de un torbellino de harina, glaseado y adornos de caramelo, todo ello parte de su ambicioso intento de construir la réplica de pan de jengibre del Snowy Owl Café. A pesar de sus mejores intenciones, las cosas se descontrolan rápidamente.

"¡Danny, pásame el glaseado!" grita Stephanie, con la voz apagada por una nube de harina que ha acabado en el aire.

"¿Qué glaseado?" responde Danny, mostrando dos mangas pasteleras, una llena de glaseado blanco y otra de verde. Su pelo, normalmente ordenado, tiene ahora un mechón de glaseado, y en sus mejillas hay un poco de harina.

"¡El blanco!" Stephanie se ríe, tratando de estabilizar las paredes de la casa de jengibre cuando empiezan a inclinarse precariamente. "Tenemos que arreglar esta esquina antes de que completamente-"

Antes de que pueda terminar, una de las paredes cede y se derrumba sobre un montón de azúcar. Por un momento, ambos contemplan el desastre con los ojos muy abiertos. Luego, sin previo aviso, estallan en carcajadas que resuenan por toda la cocina.

Danny se pasa una mano por la cara, sólo para embadurnarse más hielo en el pelo. "Bueno, esa es una forma de renovar un edificio", bromea, sacudiendo la cabeza mientras intenta salvar la pared derrumbada.

Stephanie se ríe, con las manos cubiertas de harina y glaseado. "No estoy segura de que esto sea lo que tenían pensado para el concurso, pero oye, al menos nos estamos divirtiendo".

Sus risas son contagiosas y pronto están los dos doblados, intentando recuperar el aliento mientras siguen trabajando. La cocina es un caos, con los ingredientes esparcidos por las encimeras y más ingredientes sobre ellas que sobre la casa de jengibre. Pero en medio del caos, hay un ritmo en sus movimientos, una sincronización perfecta cuando se anticipan a las necesidades del otro en el espacio reducido.

"Toma, sujeta esto mientras aplico el glaseado", le dice Danny, tendiéndole a Stephanie una viga de soporte hecha con bastones de caramelo. Ella la coge sin dudarlo y sostiene el techo mientras él aplica con cuidado una nueva capa de glaseado para mantenerlo en su sitio.

A pesar de los contratiempos anteriores, su trabajo en equipo brilla con luz propia. Trabajan juntos a la perfección, sus manos se mueven al unísono mientras reconstruyen la casa de pan de jengibre, poco a poco. Los demás concursantes miran, algunos con las cejas levantadas, otros con sonrisas de admiración, observando lo bien que Danny y Stephanie trabajan juntos, incluso en medio del desorden.

Edith, que hace su ronda como uno de los jueces, se detiene en su puesto. Contempla la escena: Danny con glaseado en el pelo y una mancha de harina en la nariz, Stephanie con el delantal espolvoreado de azúcar y la casa de pan de jengibre, que ahora está un poco torcida pero sigue en pie. Edith levanta una ceja, claramente divertida por el espectáculo.

"¿Qué demonios ha pasado aquí?" pregunta Edith, aunque su tono es más curioso que crítico.

Danny y Stephanie se miran, luego miran a Edith y, una vez más, estallan en carcajadas. "Tuvimos un pequeño percance en la construcción", dice Danny, todavía riendo entre dientes. "Pero lo estamos consiguiendo".

Edith niega con la cabeza, pero hay una cálida sonrisa en su rostro. "Bueno, al menos parece que os lo habéis pasado muy bien".

"Desde luego que sí", asiente Stephanie, sonriendo mientras se limpia las manos en su delantal cubierto de harina.

Edith echa un último vistazo a la casa de jengibre antes de pasar a la siguiente estación. "Adelante. Recordad que lo que cuenta es el espíritu de la temporada", dice por encima del hombro, dejándoles sonrientes.

Cuando el concurso llega a su fin, las casas de jengibre se alinean para la evaluación final. La creación de Danny y Stephanie, aunque un poco torcida y lejos de ser perfecta, se alza orgullosa entre las demás. No ganan, pero cuando se anuncian los resultados, ninguno de los dos se siente decepcionado. De hecho, están demasiado ocupados compartiendo un tranquilo momento de satisfacción, sabiendo que han creado algo juntos que tiene más significado que cualquier premio.

"Ha sido lo más divertido que he hecho en años", dice Danny mientras empiezan a limpiar su puesto, barriendo los trozos de caramelo y limpiando las encimeras.

"Yo también", responde Stephanie, con voz suave pero llena de auténtica felicidad. Mira a Danny, con los ojos brillantes. "Gracias por ser mi compañera de crimen hoy".

Danny sonríe, sintiendo un calor en el pecho que nada tiene que ver con la bulliciosa actividad que les rodea. "Cuando quieras. Yo diría que formamos un buen equipo".

Cuando Stephanie lo mira a través del mostrador, ahora limpio, la conexión entre ellos es más fuerte que nunca. En ese momento, con el caos festivo del concurso detrás de ellos y el calor de la comunidad a su alrededor, Snow Falls se siente más como en casa que nunca. Danny sabe que está exactamente donde debe estar.

✧ Capítulo 9 ✧

Danny Thompson llega a la plaza del pueblo justo cuando la primera luz del amanecer comienza a extenderse por el cielo, convirtiendo el suelo cubierto de nieve en un lienzo de suaves tonos pastel. El aire es fresco y cada bocanada de aire que respira se queda suspendida en el aire un instante antes de disiparse. Lleva un portapapeles bajo el brazo, con páginas llenas de notas y diagramas que detallan la disposición de la feria del día. Su mente ya está pensando en las tareas que tiene por delante: los puestos que hay que montar, los vendedores que hay que coordinar y un sinnúmero de detalles que tienen que ser perfectos.

Se detiene un momento para contemplar la plaza. Ahora está tranquila, casi serena, pero sabe que pronto bullirá de actividad, la tranquilidad dará paso a los sonidos de risas, charlas y música festiva. La idea le llena de una mezcla de expectación y emoción. Hoy no es un evento más: es la culminación de todo el trabajo que Stephanie y él han dedicado a que la recaudación de fondos para el refugio sea un éxito.

Como si nada, Stephanie llega en la furgoneta de "Garra y Garra sobre Ruedas", el vehículo prácticamente repleto de suministros. Se baja, con la respiración entrecortada por el aire frío, e inmediatamente empieza a descargar. Cuando sus miradas se cruzan en la plaza, hay un momento de emoción compartida, un entendimiento tácito de que hoy va a ser algo especial. Danny le ofrece una rápida sonrisa, que ella le devuelve con la misma calidez, antes de que ambos vuelvan al trabajo.

Poco después empiezan a llegar los vendedores, y Danny pasa a desempeñar sin problemas su papel de organizador. Se mueve por la plaza con determinación, dirigiendo a cada vendedor a su lugar designado y asegurándose de que todo funcione sin problemas. Surgen algunos problemas de última hora -la carpa de un vendedor no se mantiene en pie, otro no encuentra el lugar asignado-, pero Danny los resuelve con la serena eficacia que dan los años de experiencia. Su perspicacia para los negocios, perfeccionada en innumerables situaciones de gran presión, brilla en momentos como éste.

Stephanie lo observa desde la distancia, con una pizca de admiración en los ojos al ver la facilidad con que maneja el caos. Hay algo en ver a Danny en su elemento, seguro de sí mismo y sereno, que hace que su corazón se acelere. Siempre ha sabido que es bueno en lo que hace, pero verlo de cerca, en un entorno que le importa tanto, añade una nueva capa de respeto a sus crecientes sentimientos.

Mientras tanto, Brooklyn Trent llega con los brazos cargados de provisiones para su puesto de chocolate caliente. El puesto ya se está convirtiendo en una de las atracciones más populares, con su variedad de siropes de sabores, nata montada y diversos ingredientes que prometen un capricho para todo el mundo.

"¡Danny! ¿Puedes echarme una mano con estas luces?" Brooklyn llama, su voz alegre a pesar de la hora temprana.

"Estoy en ello", responde Danny, dejando el portapapeles y acercándose. Danny la ayuda a

colgar un juego de luces centelleantes y ambos trabajan en armonía. Sus bromas fluyen con naturalidad, llenas de ingenio y risas, y más de uno que pasa por allí no puede evitar sonreír ante su alegre intercambio.

Stephanie se asoma y los ve justo cuando Danny hace un chiste que provoca la carcajada de Brooklyn. Siente una punzada de algo, no exactamente celos, sino más bien un recuerdo del encanto sin esfuerzo de Danny. Es el mismo encanto que la atrajo a él en primer lugar, y verlo en acción ahora despierta una mezcla de emociones que no puede precisar.

Alejando esos pensamientos, Stephanie se concentra en la tarea que tiene entre manos. Linda Foster llega poco después, con los brazos llenos de material fotográfico para el fotomatón de mascotas. Stephanie la recibe con una sonrisa e inmediatamente se lanza a ayudarla a preparar todo.

"Parece que hoy va a ser un gran éxito", comenta Linda mientras preparan el telón de fondo: una escena festiva con copos de nieve y luces centelleantes, perfecta para captar a las queridas mascotas de la ciudad en todo su esplendor navideño.

"Eso espero", responde Stephanie, ajustando cuidadosamente una ristra de luces. "Hemos puesto mucho en esto, y el refugio realmente necesita los fondos".

Linda asiente, ahora con tono serio. "He visto todo lo que has hecho por esto, Stephanie. Es increíble. Los animales tienen suerte de tenerte de su lado".

Stephanie sonríe, un poco tímida ante los elogios. "Sólo quiero marcar la diferencia. Esta ciudad, esta gente, se preocupan por los animales tanto como yo. Es increíble ver que todos se unen así".

Mientras hablan, Danny se acerca, atraído por su conversación. Se detiene a unos pasos, escuchando las palabras de Stephanie. Es en ese momento cuando se da cuenta de lo mucho que ella se preocupa, no sólo por los animales, sino por toda la comunidad. Su pasión, su compromiso por marcar la diferencia, le conmueven profundamente. Es una faceta de ella que ya había visto antes, pero oírla hablar ahora con tanta seriedad le hace apreciarla aún más.

Jack Carter está de pie cerca de la zona del concurso de esculturas de hielo, con los brazos cruzados sobre el pecho y los ojos entrecerrados mientras observa el montaje. Las esculturas son obras en curso, bloques de hielo que las manos firmes de los artesanos locales transforman lentamente en intrincados diseños. Jack se muestra tan rudo como siempre, pero su actitud cambia sutilmente cuando Danny se acerca y le tiende una taza de cacao humeante.

"Pensé que te vendría bien esto", dice Danny, extendiendo la taza con un movimiento de cabeza.

Jack mira a Danny, luego al cacao, antes de aceptarlo con un gesto seco de agradecimiento. "Te lo agradezco", refunfuña Jack, aunque hay una suavidad en su tono que antes no existía.

Permanecen un momento en silencio, observando el trabajo de los escultores de hielo. La tensión que había entre ellos se ha relajado en los últimos días, sustituida por una creciente sensación de

respeto mutuo. Jack da un sorbo al café y sus ojos se desvían hacia donde Stephanie está ocupada dando la bienvenida a los primeros asistentes al carnaval, con su brillante sonrisa contagiosa mientras saluda a todo el que llega.

"Ella es realmente algo", dice Jack en voz baja, su mirada se detiene en su hija.

Danny sigue su línea de visión, una suave sonrisa rozando sus labios. "Sí, lo es".

Jack asiente, su exterior rudo se suaviza aún más cuando mira a Danny. "Me alegro de que estés aquí, Danny. Por el carnaval y por ella. Pero no lo estropees".

Danny mira a Jack a los ojos, comprendiendo el peso de sus palabras. "No lo haré", responde con voz firme y convencida.

A medida que avanza el día, el carnaval cobra vida. Los vecinos inundan la plaza con sus risas y charlas. Las animadas casetas, el olor a comida fresca y la música festiva crean una atmósfera de pura alegría. Danny y Stephanie se mueven entre la multitud como un equipo bien entrenado, resolviendo los problemas a medida que surgen y asegurándose de que todo marcha sobre ruedas.

En un momento dado, ambos levantan la mano para ajustar un cartel que se ha soltado, y sus manos se rozan. El contacto es breve, pero suficiente para que se detengan. Sus miradas se cruzan y, por un momento, la bulliciosa feria pasa a un segundo plano. Una tímida sonrisa se dibuja entre ellos, llena de sentimientos no expresados que ninguno de los dos está dispuesto a manifestar.

El momento se ve interrumpido por la llamada de un vendedor cercano que necesita ayuda, y se separan, pero la conexión perdura, un entendimiento silencioso que sigue construyéndose entre ellos.

Más tarde, Danny se encuentra observando a Stephanie desde lejos mientras ayuda en el fotomatón de mascotas. Un cachorro que se retuerce se muestra especialmente reacio a cooperar, pero Stephanie lo maneja con facilidad y su suave tacto calma al animal. Se ríe cuando el cachorro por fin se tranquiliza, y su compenetración tanto con los animales como con sus dueños queda patente en cada interacción.

Danny siente que le invade un calor que no tiene nada que ver con el ambiente festivo del carnaval. Es algo más profundo, una toma de conciencia de lo mucho que admira y se preocupa por Stephanie. Su amabilidad, su dedicación, su capacidad para hacer que todo el mundo a su alrededor se sienta a gusto, todo forma parte de lo que la hace tan especial. Al observarla, Danny sabe que se enamora más de ella cada día que pasa.

El día continúa en un torbellino de actividad, y pronto, Danny se encuentra en la cabina de remojo, para deleite de la multitud. Stephanie no puede evitar reírse mientras Danny es sumergido repetidamente, el agua helada salpicándole cada vez que alguien da en el blanco. A pesar del frío, la sonrisa bonachona de Danny no decae en ningún momento, y se hace el gracioso animando a los participantes con falsas bravatas.

El público aplaude con cada mate acertado, y la risa de Danny resuena mezclándose con el alegre caos que le rodea. Sus ojos buscan entre la multitud y encuentran a Stephanie, que le observa desde el otro lado del recinto ferial, con una sonrisa iluminándole la cara. Sus miradas se cruzan y, en ese instante, todo lo demás desaparece: el ruido, la multitud, el frío. Sólo están ellos dos, conectados por algo más que los acontecimientos del día. La feria, la ciudad, Stephanie... todo le parece su hogar, algo que ha estado buscando sin darse cuenta. Ahora que lo ha encontrado, no está seguro de poder dejarlo ir.

A medida que avanza el día y el carnaval bulle de actividad, el puesto de chocolate caliente de Brooklyn se convierte rápidamente en el corazón de la plaza. El rico aroma a chocolate y menta flota en el aire, atrayendo como un faro a los fríos asistentes al festival. La cola nunca parece acortarse, pero Brooklyn, con su energía desbordante y su ingenio rápido, mantiene a todo el mundo entretenido mientras esperan sus humeantes tazas de reconfortante chocolate.

Danny y Stephanie se toman un breve respiro de la vorágine del día y se encuentran gravitando hacia la caseta. El frío se ha instalado en sus huesos y la idea de una bebida caliente es demasiado tentadora como para resistirse. Al acercarse, se acurrucan, el calor del cuerpo del otro es un bienvenido alivio contra el aire cortante.

Brooklyn los descubre de inmediato y sus ojos centellean con una mezcla de picardía y algo más, algo más cómplice. "Vaya, pero si es la nueva pareja poderosa de Snow Falls", bromea, mientras prepara dos tazas.

Danny y Stephanie se ríen, aunque se miran con cierta timidez. "Solo he venido a por el mejor chocolate caliente de la ciudad", bromea Danny, tratando de sonar despreocupado a pesar del temblor de su pecho.

"Ajá", responde Brooklyn, claramente poco convencida pero sin insistir. Le entrega dos tazas cubiertas con nata montada, virutas de chocolate y un palito de menta cada una. "Por cierto, la casa invita. Considéralo un agradecimiento por tu duro trabajo de hoy".

"Gracias, Brooklyn", dice Stephanie, aceptando su bebida con una sonrisa de agradecimiento. Danny hace lo mismo y los dos se apartan para disfrutar de su breve momento de paz.

Sorben sus chocolates calientes, el calor se extiende a través de ellos, derritiendo el frío del día. Danny se da cuenta de que sus hombros se tocan cuando están juntos, una conexión sencilla pero reconfortante en medio del ajetreo de la feria. La mirada cómplice de Brooklyn no pasa desapercibida para él, y se pregunta si ella ve lo que él está empezando a sentir con más claridad que él.

Cuando el sol comienza a ocultarse, el concurso de esculturas de hielo alcanza su punto álgido. Los artistas se alejan de sus creaciones y las imponentes figuras congeladas brillan bajo la luz mortecina. Jack Carter se adelanta y, con voz potente, anuncia los ganadores a la multitud reunida.

Danny y Stephanie están uno al lado del otro, tocándose los hombros mientras admiran las intrincadas esculturas. El detalle del hielo es asombroso: delicados copos de nieve, animales escarchados e incluso una pequeña réplica de la torre del reloj de la ciudad. Cada pieza brilla con

el suave resplandor de las luces de carnaval, creando una atmósfera casi mágica.

Sin pensarlo, la mano de Danny encuentra la de Stephanie y sus dedos se entrelazan con una facilidad natural que resulta a la vez nueva y familiar. Le da un suave apretón, un reconocimiento silencioso de la conexión que ha surgido entre ellos, alimentada por los acontecimientos del día.

Estefanía levanta la mirada hacia él y sus ojos reflejan las luces brillantes que los rodean. Le devuelve el apretón de la mano, con una sonrisa suave, conmovida por algo más profundo. En ese momento, rodeados por la belleza de las esculturas y la energía de la multitud, no hay necesidad de palabras. Ambos saben lo que esto significa, lo que están empezando a significar el uno para el otro.

A medida que anochece y la feria empieza a llegar a su fin, Danny y Stephanie se retiran a la carpa donde hacen recuento de las ganancias del día para el refugio de animales. El ambiente está cargado de expectación mientras cuentan las donaciones y cada número aumenta su emoción.

Cuando por fin alcanzan el total, los ojos de Stephanie se abren de par en par, incrédula. "Danny, ¡lo hemos conseguido! No sólo hemos alcanzado nuestro objetivo, ¡lo hemos superado con creces!".

Por un momento, se quedan mirándose, dándose cuenta de lo que ha ocurrido. Entonces, en un arrebató de alegría, Danny levanta a Stephanie del suelo en un abrazo espontáneo. Ambos ríen, con un sonido lleno de triunfo y alivio. Es una victoria compartida, tanto más dulce cuanto que la han conseguido juntos.

Cuando la deja en el suelo, los dos están sin aliento, con los rostros enrojecidos no sólo por el frío, sino por la euforia de lo que han conseguido. Las luces de la feria brillan suavemente a su alrededor, tiñendo la plaza de un tono dorado mientras los asistentes empiezan a marcharse, con sus risas y despedidas flotando en el aire.

En el silencio que sigue, Danny y Stephanie se encuentran de pie en medio de la plaza ahora vacía. Danny se acerca un paso y fija su mirada en la de Stephanie. El aire a su alrededor parece detenerse, el mundo se reduce a ellos dos. Él puede ver las mismas emociones reflejadas en los ojos de ella: la esperanza, la incertidumbre, la innegable atracción que los ha estado uniendo desde su regreso a Snow Falls.

Lentamente, comienzan a inclinarse, el espacio entre ellos se reduce, la expectación es densa en el aire. Pero justo cuando sus labios están a punto de juntarse, una repentina ráfaga de viento recorre la plaza, esparciendo los papeles sobre la mesa detrás de ellos. La ráfaga de movimiento rompe el hechizo y ambos se apartan, con una mezcla de sorpresa y frustración en sus rostros.

Danny se ríe suavemente, frotándose la nuca. "Bueno, eso fue algo".

Stephanie también se ríe, aunque hay un toque de decepción en su voz. "Sí, lo fue".

Pero a pesar de la interrupción, el momento no se pierde. Mientras recogen los papeles esparcidos, sus manos se rozan una vez más y, cuando por fin vuelven a mirarse, hay una promesa tácita en su sonrisa compartida. Puede que la noche no haya terminado como esperaban,

pero es innegable la conexión que existe entre ellos, una conexión que apenas está empezando a desarrollarse.

✧ Capítulo 10 ✧

La limpieza del carnaval de invierno está en pleno apogeo mientras los últimos asistentes se alejan, con sus risas y su alegría festiva resonando en el frío aire de la noche. Danny Thompson y Stephanie Carter trabajan codo con codo, desmontando metódicamente las casetas que tanta alegría habían proporcionado horas antes. La plaza, antaño bulliciosa, está ahora en silencio, y las luces de la feria proyectan largas sombras mientras recogen los restos del día.

Mientras se mueven de un stand a otro, sus manos se rozan con frecuencia, ya sea al pasar suministros o al alcanzar la misma decoración. Cada roce accidental les produce una descarga de electricidad, una chispa imposible de ignorar. El aire entre ellos está cargado, lleno de una tensión que ha ido creciendo desde que casi se besan al principio de la tarde.

Cerca de allí, Brooklyn Trent está luchando con los últimos utensilios del puesto de chocolate caliente, con su energía habitual un poco más apagada a medida que el largo día pasa factura. Echa un vistazo a Danny y Stephanie, con una sonrisa pícaro en la comisura de los labios cuando se le ocurre una idea.

"¡Eh, vosotros dos!" Brooklyn llama, haciéndoles señas. "¿Podéis echarme una mano con este palo de la tienda? Está siendo terco, y me vendría bien un poco de músculo extra".

Danny y Stephanie acuden rápidamente en su ayuda. El poste de la tienda es realmente testarudo y, mientras trabajan juntos para desalojarlo, la tensión entre ellos no hace más que aumentar. Brooklyn, siempre intrigante, los acerca sutilmente hasta que se encuentran justo debajo de una rama baja de muérdago que ha pasado desapercibida durante el proceso de limpieza.

Con un último empujón, Brooklyn da un paso atrás, empujando "accidentalmente" a Danny y Stephanie de modo que casi chocan. Rápidamente finge sorpresa, con una sonrisa apenas oculta mientras mira hacia arriba. "¡Vaya, mira eso!", dice, con una voz llena de fingida inocencia mientras señala el muérdago.

El tiempo parece ralentizarse cuando Danny y Stephanie levantan la vista y se dan cuenta de su posición. El mundo que les rodea se desvanece en el fondo, dejándoles sólo a ellos dos en ese momento. Sus miradas se cruzan, el aire frío de la noche es visible en las respiraciones que se producen entre ellos, y el peso de todo lo que no se han dicho flota en el aire.

Por un momento, dudan, cada uno buscando en el rostro del otro una señal, una indicación para dar el siguiente paso. Entonces, casi como guiado por algo más allá de ellos mismos, Danny levanta la mano y roza suavemente la mejilla de Stephanie. Le acaricia la cara con una ternura que la deja sin aliento, y su pulgar traza una ligera línea a lo largo de su mandíbula.

A Stephanie se le acelera el corazón, pero no se echa atrás. En lugar de eso, se acerca, sin apartar los ojos de él. Puede ver la determinación en su mirada, la calidez que coincide con el creciente calor en su propio pecho. Cuando Danny se inclina hacia él, ella se encuentra a medio camino y sus labios se juntan en un beso tan inevitable como eléctrico.

El beso se intensifica casi de inmediato, como si ambos estuvieran recuperando el tiempo perdido, las oportunidades perdidas. El mundo que les rodea se desvanece: ya no hay frío, ya no hay limpieza de feria, sólo el calor de su abrazo y la conexión a la que han estado dando vueltas durante días. Sus labios se mueven al unísono, suave pero insistentemente, y el beso se convierte en algo más: una declaración tácita de todo lo que han sentido pero aún no han sido capaces de decir.

Están tan absortos el uno en el otro que no se dan cuenta de la pequeña multitud que se ha reunido, algunos de los miembros del equipo de limpieza se detienen para ver cómo se desarrolla la escena. Sólo cuando George Peterson, al que siempre le gusta el humor, suelta un fuerte silbido de lobo, se rompe el hechizo.

Danny y Stephanie se separan, conscientes de repente de lo que les rodea... y de su público. Los vítores y aplausos que siguen hacen que las mejillas de Stephanie se sonrojen, aunque no puede evitar reír, y su alegría sin aliento se refleja en la sonrisa de Danny.

Brooklyn sonríe y les lanza una mirada cómplice mientras aplaude con los demás. "¡Ya era hora!", exclama con una voz llena de juguetona satisfacción.

Danny mira las caras sonrientes y siente una mezcla de vergüenza y felicidad. Se vuelve hacia Stephanie, que sigue aferrada a él, con las manos ligeramente apoyadas en su pecho. La conexión entre ellos es más fuerte que nunca, y en ese momento, con los vítores resonando todavía a su alrededor, Danny se da cuenta de que esto -estar aquí, con ella- es exactamente donde está destinado a estar.

Stephanie levanta la vista hacia él, sus ojos brillan con la misma comprensión. No dice nada, pero la mirada que comparten lo dice todo, una promesa tácita de lo que está por venir.

Mientras la multitud se dispersa, volviendo a la tarea de recoger los últimos restos del carnaval, Danny y Stephanie permanecen juntos, con el calor de su beso aún presente en el frío aire nocturno. El muérdago sobre ellos se mece suavemente con la brisa, testigo silencioso del comienzo de algo nuevo, algo real.

Nerviosos pero innegablemente felices, Danny y Stephanie intentan volver a la tarea de limpiar la feria, aunque su concentración dista mucho de estar donde debería. Cada pocos momentos, se miran el uno al otro, con el calor de su beso aún fresco en sus mentes. Las persistentes sonrisas que intercambian dejan claro que algo importante ha cambiado entre ellos.

Brooklyn, todavía cerca, capta una de estas miradas y guiña un ojo a la pareja, claramente orgullosa de su éxito como casamentera. Su sonrisa juguetona no pasa desapercibida para Danny, que sacude la cabeza con una sonrisa, aunque no puede evitar que el rubor le suba a las mejillas. Stephanie agacha la cabeza, tratando de ocultar su propia sonrisa mientras se ocupa de empaquetar algunos adornos.

La noticia del beso no tarda en extenderse entre el equipo de limpieza. Susurros silenciosos y miradas cómplices recorren el pequeño grupo, cada persona parece más encantada que la anterior con este nuevo acontecimiento. De vez en cuando, alguien les lanza un comentario burlón, haciendo que Danny y Stephanie se rían a pesar de sus esfuerzos por no desviarse de la tarea.

Cuando el crepúsculo empieza a asentarse sobre la ciudad, tiñendo la plaza de una luz suave y mortecina, Jack Carter se acerca a Stephanie con expresión seria. Danny se da cuenta de inmediato, su alegría anterior sustituida por una mezcla de aprensión y esperanza. Conoce a Jack lo suficientemente bien como para comprender que esta conversación podría ir en cualquier dirección.

"Stephanie", dice Jack, su voz baja mientras se detiene frente a ella. "¿Podemos hablar?"

Stephanie asiente, sintiendo el peso de lo que está por venir. Mira a Danny y le dedica una sonrisa tranquilizadora, aunque a él no se le escapa la incertidumbre de sus ojos. Tras decirle a Brooklyn que no pierda de vista la situación, sigue a su padre a un rincón más tranquilo de la plaza, lejos de la actividad que persiste.

Mientras caminan, los sonidos festivos de la feria empiezan a desvanecerse, sustituidos por el suave susurro de la brisa nocturna entre los árboles. Jack se detiene junto a una de las casetas ahora vacías y se vuelve para mirar a Stephanie. Su expresión es ilegible, su ceño fruncido mientras parece considerar sus palabras cuidadosamente.

"Steph", empieza Jack, su tono suave pero firme, "necesito hablar contigo sobre Danny".

A Stephanie le da un vuelco el corazón, aunque intenta mantener la voz firme. "¿Qué pasa con él?"

Jack suspira, frotándose la nuca en una rara muestra de incertidumbre. "Veo la forma en que ustedes dos se han estado mirando. Y después de lo que pasó antes..." Se detiene, sacudiendo ligeramente la cabeza. "Sólo quiero asegurarme de que lo estás pensando bien".

Stephanie frunce el ceño y cruza los brazos a la defensiva. "Papá, sé que estás preocupado, pero Danny es diferente ahora. Ha cambiado".

"Puede que sí", concede Jack, aunque aún hay duda en su voz. "Pero recuerdas cómo fue cuando se fue, ¿verdad? Se te rompió el corazón, Steph. Te llevó mucho tiempo superarlo. No quiero verte pasar por eso otra vez".

Stephanie se muerde el labio, dividida entre la preocupación bienintencionada de su padre y sus propios sentimientos crecientes por Danny. "Sé que me hizo daño antes", dice en voz baja, "pero la gente puede cambiar. Y Danny me ha demostrado que lo está intentando. Ahora está aquí, y puedo ver lo mucho que se preocupa por este pueblo... y por mí".

Jack la estudia, sus ojos se suavizan ligeramente. "Tienes razón, la gente puede cambiar. Pero necesito saber que estás protegiendo tu corazón, Steph. No voy a pretender entender todo lo que ha pasado entre vosotros dos, pero sí sé que te mereces a alguien que se quede esta vez."

Stephanie baja la mirada, con sus emociones enfrentadas. Sabe que Jack habla por amor, pero la conexión que siente con Danny es real y cada día más fuerte. "Entiendo por qué estás preocupado", dice finalmente, mirando a su padre con determinación. "Pero tampoco soy la misma persona de entonces. Ahora soy más fuerte y sé lo que quiero. Y ahora mismo, quiero ver

hasta dónde llega esto".

Jack busca su rostro, viendo la determinación en sus ojos. Después de un largo momento, asiente lentamente, aunque la preocupación no abandona por completo su expresión. "De acuerdo, Steph. Sólo quería asegurarme de que vas a entrar en esto con los ojos abiertos. Sabes que siempre te apoyaré, pase lo que pase".

Stephanie da un paso adelante y rodea a su padre con los brazos, abrazándolo con fuerza. "Lo sé, papá. Lo sé, papá. Gracias".

Mientras tanto, en la plaza, Danny ayuda a George Peterson a cargar en un camión el último equipo de la feria. El trabajo es constante y sencillo, una distracción bienvenida de la tensión nerviosa que se ha instalado en su pecho desde que Jack apartó a Stephanie.

George, siempre atento, capta la expresión de Danny y le dedica una sonrisa cómplice. "Tienes muchas cosas en la cabeza, hijo", dice George, con un tono suave pero inquisitivo.

Danny se ríe, aunque hay poco humor en ello. "Podría decirse que sí".

Terminan de asegurar el último equipo y George da una palmada en el lateral del camión, indicando que el trabajo ha terminado. Se vuelve hacia Danny, con una expresión más seria, pero aún cálida por la sabiduría de sus años. "He visto a muchas parejas jóvenes pasar por este pueblo. He visto cómo se iluminan cuando están con alguien que les conviene. Lo vi en tus padres, y lo estoy viendo ahora en ti y Stephanie".

Danny baja la mirada, con el corazón oprimido por el peso de sus sentimientos. "Me preocupo mucho por ella, George. Más de lo que me he preocupado por nadie en mucho tiempo. Pero no estoy seguro de hacia dónde va esto o si soy la persona adecuada para ella. Ya la dejé una vez y no quiero volver a hacerle daño".

George asiente pensativo, con la mirada fija. "Es bueno que pienses en sus sentimientos. Demuestra que te importa. Pero no puedes dejar que el miedo te impida avanzar, Danny. Si vas en serio con Stephanie, tienes que ir a por todas, sin reservas".

Danny respira hondo, dejando que las palabras de George calen hondo. Sabe que el hombre mayor tiene razón, pero eso no hace que la decisión sea más fácil. La incertidumbre del futuro se cierne sobre él, pero también lo hace la conexión que siente con Stephanie.

"Gracias, George", dice Danny finalmente, con la voz llena de gratitud. "Necesitaba oír eso".

George le da una palmada en el hombro, ofreciéndole una sonrisa tranquilizadora. "Cuando quieras, Danny. Recuerda que, a veces, los mayores riesgos son los que merece la pena correr".

Mientras George se dirige a terminar los últimos trabajos de limpieza, Danny se queda solo un momento, mirando el cielo cada vez más oscuro. Sus pensamientos siguen siendo un caos, pero una cosa está clara: pase lo que pase, no puede dejar que el miedo dicte sus acciones. Stephanie le importa demasiado como para dejar que se le vuelva a escapar de las manos.

Con renovada determinación, Danny se vuelve hacia la plaza, esperando que la conversación que Jack y Stephanie estén teniendo les acerque un paso más a averiguar qué viene después.

Cuando los últimos restos de luz del día se desvanecen, Stephanie regresa de su conversación con Jack, con expresión pensativa. Danny la observa acercarse, con un nudo de aprensión apretándole el pecho. No sabe qué le habrá dicho Jack y cómo le habrá afectado a ella. La incertidumbre le corroe, pero se obliga a mantener la calma, esperando que lo que hayan hablado no haya alterado el frágil equilibrio que han estado construyendo.

Cuando sus miradas se cruzan, Danny se pone en guardia, buscando en su rostro alguna señal de lo que está pensando. Pero entonces los labios de Stephanie se curvan en una cálida sonrisa y la tensión desaparece de su cuerpo como una exhalación. Se detiene frente a él, con mirada firme y tranquilizadora.

"Hola", dice ella en voz baja, su voz deja entrever los pensamientos que aún se agolpan en su mente, pero no hay rastro de duda, sólo una apertura que le invita a acercarse.

"Hola", responde Danny, sintiendo un gran alivio. Da un paso adelante y le coge la mano. "¿Cómo te fue?"

Stephanie le aprieta la mano y sonríe. "Ha estado bien. Hemos hablado de todo. Está preocupado por mí, pero creo que empieza a entender que esto -nosotros- es algo que quiero explorar".

A Danny le da un vuelco el corazón al oír "nosotros", una palabra que cuelga entre ellos con un peso que reconforta y aterroriza a la vez. "Me alegro", dice, con la voz baja. "Yo también quiero explorarlo, Stephanie. De verdad que sí".

Permanecen allí un momento, el mundo a su alrededor en silencio mientras se aferran el uno al otro, dejando que el significado del momento se asiente. Luego, con una mirada compartida que dice todo lo que las palabras no pueden decir, acuerdan continuar la conversación en un lugar más privado.

"¿Qué tal si cenamos algo en el Snowy Owl Café?". Stephanie sugiere, sus ojos brillando ante la idea de una comida tranquila juntos.

"Suena perfecto", asiente Danny, que ya está deseando disfrutar de la calidez y el ambiente acogedor del café después del largo y frío día.

El Snowy Owl Café es un remanso de luz y calidez cuando se instalan en un acogedor reservado al fondo, lejos de los pocos clientes que se entretienen con sus bebidas. El aire del interior huele a café, canela y productos recién horneados, y el suave murmullo de las conversaciones crea una burbuja de intimidad a su alrededor.

Se sientan cerca, sus piernas rozándose bajo la mesa, una conexión que es reconfortante y excitante a la vez. Danny siente una emoción cada vez que se tocan, el simple contacto lo enraíza de una forma nueva y correcta.

"Entonces", Stephanie comienza, su voz un poco tentativa pero firme, "sobre ese beso..."

A Danny le da un vuelco el corazón al oírlo. Se encuentra con su mirada, sintiendo la misma mezcla de miedo y euforia que se ha estado arremolinando dentro de él desde el momento en que sus labios se encontraron. "Sí", responde, inclinándose ligeramente. "Sobre eso..."

Ambos se ríen y la tensión se disipa al darse cuenta de que sienten la misma mezcla de emociones. A partir de ese momento, la conversación fluye con facilidad y cada uno admite los miedos e incertidumbres que han estado latentes en el fondo: el miedo a salir herido, a no estar a la altura de las expectativas del otro, a lo que pueda deparar el futuro.

Pero con cada admisión, también hay emoción. La emoción de algo nuevo y real, de la posibilidad de que, después de todo, sean el uno para el otro. Hablan de la feria, del beso y de la conexión que ha ido creciendo entre ellos desde que Danny regresó a Snow Falls.

La conversación se ve interrumpida varias veces por los simpatizantes que se detienen junto a su mesa, cada uno con un comentario de felicitación o una sonrisa cómplice. Está claro que la noticia de su beso se ha extendido por todo el pueblo y todo el mundo parece encantado con este nuevo acontecimiento. A pesar de las interrupciones, Danny y Stephanie se miran divertidos, en su burbuja privada de felicidad que el mundo exterior no perturba.

Después de cenar, salen al aire frío de la noche, sintiéndose más unidos que nunca. La plaza del pueblo está en silencio, las últimas luces de la feria se apagan cuando el día llega a su fin. Caminan cogidos de la mano, el aire frío les muerde las mejillas, pero ninguno de los dos se da cuenta de nada, demasiado absortos el uno en el otro.

Al llegar al borde de la plaza, se cruzan con Linda Foster, que vuelve a casa tras un largo día en el fotomatón de mascotas. Los ve inmediatamente y se le dibuja una amplia sonrisa en la cara. "¡Vaya, pero si es la nueva pareja de Snow Falls!", bromea, con tono juguetón.

Danny y Stephanie intercambian una mirada, ambos sonrientes pero con un deje de vergüenza. "Hola, Linda", dice Stephanie, con voz ligera mientras intenta desviar la atención.

Pero Linda no se deja intimidar fácilmente. Les guiña un ojo, disfrutando claramente de sus expresiones nerviosas. "Así que, ¿cuándo es la boda?", pregunta medio en broma, pero con la suficiente sinceridad como para hacer que Danny y Stephanie se sonrojen furiosamente.

"¡Linda!" Stephanie protesta, riendo a su pesar.

"¿Qué? ¡Sólo lo digo!" Linda levanta las manos en fingida defensa, sin dejar de sonreír. "Ya era hora de que tuviéramos otra celebración en el pueblo, y vosotros dos parecéis la excusa perfecta".

Danny niega con la cabeza, riéndose por lo bajo, pero la broma le toca más de cerca de lo que esperaba. La idea de algo más serio, más permanente, es algo que le ronda por la cabeza desde el beso. Es a la vez emocionante y aterrador pensar en ello, especialmente cuando todo su futuro parece tan incierto en este momento.

Mientras Linda sigue su camino, riéndose para sí misma, Danny y Stephanie se quedan parados, con el comentario jocoso dejando un pensamiento persistente en sus mentes. Comparten una mirada, una que está llena tanto de la alegría del momento como del peso de lo que podría venir después.

Por fin llegan a casa de Stephanie, con el cielo nocturno despejado y lleno de estrellas. La luz del porche proyecta un cálido resplandor cuando se acercan a la puerta, y el aire entre ellos se espesa con las emociones tácitas del día.

Danny duda un momento, luego se acerca y toma la mano de Stephanie entre las suyas. "Hoy me lo he pasado muy bien", dice, con voz suave pero llena de significado.

"Yo también", responde Stephanie, sus ojos buscan los de él, llenos de la misma mezcla de emociones que él siente.

Sin decir una palabra más, Danny se inclina y sus labios rozan los de ella en un beso dulce y prolongado. Esta vez es más suave, más tierno, pero no menos significativo. Cuando por fin se separan, ambos sonríen, la conexión entre ellos más fuerte que nunca.

Mientras Danny camina de vuelta a casa de Edith, con el aire frío y claro a su alrededor, su mente se agita con pensamientos de amor, de futuro y de todas las posibilidades que le esperan. Enamorarse de Stephanie lo ha cambiado todo: sus planes, sus ambiciones, toda su visión de la vida. Es emocionante pensarlo, pero también aterrador. Elegirla podría significar cambiar el curso de sus planes profesionales cuidadosamente trazados, de todo lo que creía querer.

Pero al llegar a la casa de su abuela y mirar las estrellas, Danny se da cuenta de que tal vez este nuevo camino es exactamente el lugar al que está destinado. Es una perspectiva que le llena de una mezcla de esperanza y miedo, pero sobre todo, le llena de la certeza de que sea lo que sea lo que le depare el futuro, quiere afrontarlo con Stephanie a su lado.

✧ Capítulo 11 ✧

Danny Thompson coloca con cuidado una ristra de luces centelleantes en la ventana del refugio de animales y da un paso atrás para admirar su trabajo. El refugio empieza a tener un aspecto festivo, las decoraciones navideñas añaden una calidez que refleja el cuidado y el amor vertidos en este lugar por Stephanie y la comunidad. A su lado, Stephanie Carter está ocupada colgando adornos en un pequeño árbol de Navidad, totalmente concentrada en la tarea que tiene entre manos.

Han pasado la mañana juntos, trabajando en un cómodo silencio, su objetivo común de hacer que el refugio se sienta más como un hogar para los animales una distracción bienvenida de las emociones que han estado hirviendo a fuego lento bajo la superficie desde su beso la noche anterior. La conexión entre ellos es innegable, pero ninguno ha abordado el tema de lo que viene después. Por ahora, se contentan con estar en compañía del otro.

Pero entonces, el teléfono de Danny zumba en su bolsillo, rompiendo el tranquilo ritmo de su trabajo. Echa un vistazo a la pantalla y el corazón le da un vuelco al ver el nombre: Sr. Jameson, su jefe de la consultora. Un nudo de ansiedad se retuerce en sus entrañas. No ha hablado con Jameson desde que llegó a Snow Falls, y el momento de esta llamada no puede ser una coincidencia.

"Lo siento, tengo que contestar", dice Danny con voz tensa mientras sale al aire frío, dejando a Stephanie preguntándose qué está pasando.

Fuera, el aire invernal le muerde la cara, pero Danny apenas se da cuenta mientras responde a la llamada. "Sr. Jameson", saluda, tratando de mantener la voz firme, aunque una sensación de presentimiento se cierne sobre él.

"Thompson", la voz del Sr. Jameson retumba a través del teléfono, cortando el silencio de la calle nevada. "Tenemos un problema con el cliente de Tokio. Se ha producido una crisis importante y exigen que vayas inmediatamente. Es un proyecto de un mes, quizá más. Este es uno grande, Danny-definición de la carrera. Necesitamos que hagas las maletas y te vayas cuanto antes".

A Danny se le cae el estómago mientras escucha, las palabras le golpean como un puñetazo en las tripas. Tokio. Salida inmediata. Oportunidad que define su carrera. Las frases revolotean por su mente, chocando con los pensamientos y sentimientos que han ido creciendo desde que regresó a Snow Falls. Todo por lo que ha trabajado, toda la ambición y el empuje que han definido su vida durante tanto tiempo, parecen unirse en este momento, esta oportunidad.

Pero el momento no podía ser peor.

Mientras Danny procesa la gravedad de la situación, no se da cuenta de que Stephanie le ha seguido fuera, curiosa por la repentina llamada. Ella sale al porche con dos tazas de cacao caliente en las manos, con la intención de ofrecerle un cálido descanso de su decoración. Pero al acercarse, escucha fragmentos de la conversación -Tokio, partida inmediata, oportunidad que

definirá su carrera- y se le encoge el corazón.

El calor de las tazas se filtra a través de sus guantes, pero apenas lo siente. En su lugar, un frío temor comienza a instalarse en su pecho a medida que la realidad de lo que está oyendo empieza a tomar forma. La vida de Danny, su carrera, el mundo que ha construido para sí mismo fuera de Snow Falls... todo parece a punto de alejarse, justo cuando han empezado a encontrar algo real entre ellos.

Danny, aún concentrado en la llamada, no se percató de la presencia de Stephanie. Responde al Sr. Jameson con frases cuidadosas, sin compromiso, tratando de ganar tiempo. "Comprendo la importancia", dice, con la voz tensa. "Es una oportunidad importante y agradezco la fe que deposita en mí. Sólo necesito pensármelo mejor".

Stephanie lo observa, con el corazón en la garganta. Las palabras que dice no son las de alguien que ha tomado una decisión, pero tampoco están lejos de ella. Siente el aguijón de la pérdida inminente, el temor de que Danny pueda elegir su carrera por encima de la incipiente relación que acaban de empezar a explorar.

Danny termina la llamada con un suspiro y se pasa una mano por el pelo mientras contempla la calle nevada, ensimismado. El peso de la decisión le presiona, el conflicto entre su vida profesional y los nuevos y frágiles sentimientos que está desarrollando por Stephanie crean una tormenta en su interior.

Al darse la vuelta, Danny ve a Stephanie de pie, con los ojos llenos de dolor y confusión. El aire entre ellos se vuelve de repente denso, la calidez que había reinado durante el día se ve ahora sustituida por una tensión que pesa sobre el corazón de Danny. Abre la boca para explicarse, para decir algo que pueda mejorar la situación, pero las palabras se le atascan en la garganta.

"Stephanie..." Danny empieza, su voz suave, llena del conflicto que lo está destrozando.

Stephanie respira hondo, tratando de serenarse. "Lo he oído", dice simplemente, con voz firme a pesar del temblor de emoción que subyace en ella. "Tokio, ¿eh?"

Danny asiente, tragando saliva. "Sí. Es complicado".

"¿No es siempre así?", responde ella, forzando una pequeña y triste sonrisa.

Están allí de pie en el frío, el calor del refugio a sólo unos pasos de distancia, pero se siente a kilómetros de distancia. La decisión a la que Danny se enfrenta ahora podría cambiarlo todo, no sólo para él, sino también para Stephanie. Mientras se miran, la gravedad de esa decisión flota en el aire entre ellos.

Antes de que pueda encontrar la voz, Stephanie se adelanta, con movimientos rígidos y mecánicos. Le pone una de las tazas de cacao en las manos, el calor de la taza contrasta con la fría expresión de su rostro. "Toma", murmura, con voz apenas por encima de un susurro. "Necesito comprobar algo dentro".

Sus palabras son una excusa débil, y ambos lo saben. Pero Danny está demasiado aturdido,

demasiado sorprendido por el repentino cambio en su comportamiento, para detenerla. Observa, impotente, cómo Stephanie se da la vuelta y vuelve a entrar en el refugio, con la espalda recta y pasos rápidos y decididos. La puerta se cierra tras ella con un suave chasquido, dejando a Danny solo en el porche, con la taza de cacao enfriándose rápidamente en la mano.

La confusión y la culpa se reflejan en su rostro mientras mira fijamente el lugar donde ella acababa de estar. La conversación con el Sr. Jameson, la emoción de la oportunidad y los complicados sentimientos que siente por Stephanie se mezclan en un caos dentro de él. Quiere perseguirla, hacerle comprender que aún no ha tomado ninguna decisión, pero se queda inmóvil, incapaz de moverse.

Dentro del refugio, Stephanie se entrega al trabajo, sus manos tiemblan ligeramente mientras clasifica una pila de papeles en la recepción. Su mente se acelera, repitiendo los fragmentos de la conversación que escuchó de Danny, las palabras que han destrozado la frágil esperanza que había estado alimentando.

No quiere pensar en lo que todo esto significa, en lo que podría significar para ellos, pero los pensamientos son implacables y se arremolinan en su cabeza como una tormenta que no puede controlar. Oye la puerta abrirse y cerrarse cuando Danny entra, pero ella no levanta la vista, no lo reconoce.

"Stephanie..." Danny comienza, su voz tentativa, casi suplicante.

"Ahora no, Danny", le interrumpe, con un tono más agudo de lo que pretendía. No se atreve a mirarle, teme que si lo hace se le salten las lágrimas que ha estado conteniendo. "Tengo que terminar este papeleo. ¿Podemos hablar más tarde?"

La facilidad con la que se habían compenetrado en las últimas semanas ha desaparecido, sustituida por una tensión gélida que hiela a Danny hasta los huesos. Danny intenta de nuevo acercarse, decir algo que pueda romper el muro que ella está levantando, pero cada intento se topa con la misma fría resistencia. Otros voluntarios se mueven en silencio a su alrededor, intercambiando miradas preocupadas cuando creen que ni Danny ni Stephanie les están mirando.

El refugio, que antes era un lugar cálido y reconfortante para ambos, ahora se siente sofocante, el aire espeso de palabras no dichas y sentimientos no resueltos. Danny no puede soportarlo: esta distancia repentina, esta frialdad donde antes había luz y risas. Pero cada vez que intenta salvar la distancia y encontrar una forma de volver al lugar en el que estaban horas antes, Stephanie se aleja aún más, se entierra en su trabajo y se niega a mirarle a los ojos.

Para cuando terminan la jornada, la tensión entre ellos se ha convertido en algo pesado e inquebrantable. Cuando salen al aire fresco de la tarde, Danny siente el peso de todo lo que no ha dicho presionándole y dificultándole la respiración. Sabe que tiene que explicárselo, hacerle entender lo que esta llamada significa para él, pero antes de que pueda empezar, Stephanie habla, con una voz llena de amargura que le atraviesa como un cuchillo.

"Está bien, Danny", dice, su tono plano, sin emoción. "Lo comprendo. Tu carrera es lo primero. Siempre lo ha sido".

"Stephanie, no es así", intenta Danny, tendiéndole la mano, pero ella retrocede, con expresión cerrada.

"Sólo... no lo hagas, ¿vale?" Ella sacude la cabeza, sus ojos finalmente se encuentran con los de él, y el dolor en ellos es casi demasiado para que Danny lo soporte. "Debería haberlo sabido. Esto nunca iba a ser nada más que una distracción para ti, ¿verdad?"

Danny abre la boca para protestar, para decirle que se equivoca, que esto -lo que tienen- es más que eso, pero las palabras mueren en sus labios cuando ella se aleja de él, dirigiéndose a su coche.

"Te veré por ahí, Danny", dice por encima del hombro, la firmeza de su tono no deja lugar a discusiones.

Contempla impotente cómo ella se sube a su coche, el motor rugiendo mientras sale del aparcamiento y se aleja, dejándole solo en el frío. La sensación de pérdida es abrumadora y, por un momento, no puede moverse, no puede pensar, no puede hacer nada más que seguirla con la mirada, preguntándose cómo ha podido deshacerse todo tan rápidamente.

Cuando por fin se obliga a moverse, descubre que sus pies le llevan por las tranquilas calles de Snow Falls. El pueblo, antaño lleno de encanto y calidez, se siente ahora vacío y distante, las luces de los adornos navideños se desdibujan al pasar por delante de los puntos de referencia familiares: el Snowy Owl Café, el lote de árboles de Navidad, los bancos donde se sentaban juntos, riendo y hablando del futuro.

Cada lugar está ahora lleno de recuerdos de Stephanie, cada uno de ellos un recordatorio de lo que puede perder si se marcha. La idea de dejar esta ciudad, de dejarla a ella, hace que le duela el corazón como nunca antes lo había sentido. Sabe lo que su carrera significa para él, sabe lo que esta oportunidad podría significar para su futuro, pero la idea de un futuro sin ella, sin la vida que han empezado a construir aquí, se siente vacía.

Mientras pasea por el pueblo, Danny siente la atracción de Snow Falls más fuerte que nunca. El encanto del pueblo, los contactos que ha hecho, la forma en que la gente le ha acogido de nuevo con los brazos abiertos... todo ello es ahora más evidente que nunca. El pueblo parece pedirle que se quede, que elija esta vida, este futuro, en lugar del que creía querer.

Mientras camina, sumido en sus pensamientos, Danny se da cuenta de que la elección que tiene ante sí no es sólo sobre un trabajo o un lugar, sino sobre el tipo de vida que quiere vivir, el tipo de persona que quiere ser. A cada paso, la respuesta se vuelve más clara, aunque no menos aterradora.

Danny entra en casa de Edith, el calor familiar de la cocina le ofrece un breve respiro de la fría confusión que se arremolina en su mente. El aroma de algo dulce y reconfortante llena el aire -un pastel de manzana, tal vez-, otro recordatorio de las sencillas alegrías que ofrece esta ciudad, alegrías que se sienten cada vez más fuera de su alcance a medida que crece el conflicto en su interior.

Encuentra a Edith en la encimera de la cocina, con las manos ocupadas amasando pasta, pero en

cuanto levanta la vista y ve la expresión de Danny, sabe que algo va mal. Sin mediar palabra, se limpia las manos en una toalla y le hace un gesto a Danny para que se siente en la pequeña mesa de la cocina.

"Siéntate, Danny. Voy a prepararnos un té", dice suavemente, con voz preocupada.

Danny hace lo que le dicen, sus movimientos son lentos, como si el peso de sus pensamientos le hubiera ralentizado. Unos instantes después, Edith le pone delante una taza de té humeante y toma asiento al otro lado de la mesa, con sus amables ojos fijos en él, esperando pacientemente a que hable.

Danny no tarda en derrumbarse. El dique que contenía sus emociones cede y Danny cuenta toda la historia: su conversación con el Sr. Jameson, lo que Stephanie oyó por casualidad, la fría distancia que ha crecido entre ellos desde entonces y la confusión paralizante que se ha apoderado de él. Habla de la oportunidad de Tokio, de lo que podría significar para su carrera, pero también de cómo Snow Falls ha empezado a sentirse como en casa de una forma que no esperaba. Sobre todo, habla de Stephanie, de lo mucho que significa para él y del miedo que le da perderla.

Edith escucha en silencio, con expresión pensativa mientras asimila cada palabra. Cuando Danny por fin se calla, agotado por el torrente de emociones, ella cruza la mesa y toma su mano entre las suyas, dándole un apretón reconfortante.

"Danny", empieza, con voz suave pero firme, "sé lo importante que ha sido tu carrera para ti. Has trabajado muy duro para llegar donde estás, y estoy muy orgullosa de ti por ello. Pero a veces la vida no es sólo la carrera que hemos construido, sino la vida que queremos vivir".

Danny baja la mirada hacia su té, sus palabras calan hondo. "No sé qué hacer, abuela. Siento que me tiran en dos direcciones diferentes, y tengo miedo de que, tome la decisión que tome, me vaya a arrepentir."

Edith aprieta ligeramente su mano, atrayendo su mirada hacia ella. "El arrepentimiento viene de no seguir a tu corazón, Danny. Puedes tener todo el éxito del mundo, pero si tu corazón no está en ello, ese éxito se sentirá vacío. Tienes que preguntarte qué te hace feliz de verdad, qué da sentido a tu vida. ¿Es la carrera que has construido, o es algo -o alguien- más?".

Sus palabras permanecen en el aire, envolviendo a Danny como una manta cálida. Él sabe que ella tiene razón, pero eso no hace que la decisión sea más fácil. El camino por delante sigue siendo turbio, las apuestas más altas de lo que nunca han sido.

"Gracias, abuela", dice finalmente, apretándole la mano. "Sólo necesito averiguar qué quiere realmente mi corazón".

Esa misma noche, Danny se pasea por su habitación con el teléfono en la mano y el nombre de Stephanie en la pantalla. Ha intentado llamarla varias veces, pero en cada intento le salta el buzón de voz y el silencio del otro lado aumenta su frustración y su preocupación. Cada llamada perdida se siente como un ladrillo más en el muro que ha ido creciendo entre ellos desde la conversación fuera del refugio.

Ha escrito varios mensajes de texto, cada uno tratando de explicar, de salvar la distancia, pero ninguno de ellos parece correcto. Borra uno tras otro, sin que las palabras reflejen la intensidad de sus sentimientos, la desesperación por arreglar las cosas. Sabe que tiene que hablar con ella y explicárselo todo, pero no sabe cómo empezar ni cómo arreglar algo que parece tan roto.

Las horas se alargan y, a medida que pasa la medianoche, Danny se ve incapaz de conciliar el sueño. El peso de la decisión que tiene ante sí le oprime como una fuerza física, negándose a dejar que su mente descanse. Finalmente se sienta en su escritorio, saca un bloc de notas y un bolígrafo, un método que utiliza a menudo para desenredar sus pensamientos cuando se vuelven demasiado abrumadores.

Empieza a hacer una lista de pros y contras: algo concreto, algo que pueda ver y tocar, con la esperanza de que le aporte claridad. En los "pros" de Tokio, escribe cosas como "promoción profesional", "cliente importante" y "estabilidad financiera". Todos son puntos válidos, pero mientras los escribe, los siente distantes, como si pertenecieran a otra persona.

Luego, bajo "pros" de Snow Falls, empieza a escribir, y su pluma se mueve más deprisa, las palabras fluyen casi por sí solas: "Stephanie", "felicidad", "comunidad" y "propósito". El nombre de Stephanie aparece varias veces, subrayado y encerrado en un círculo, como si su corazón intentara tomar la decisión por él, aunque su mente se rebele.

Cuando termina, los "pros" de Snow Falls superan a los de Tokio, pero la decisión no es más fácil. Mira fijamente el bloc de notas, las dos listas se confunden, cada elección tiene su propio peso, su propio potencial de alegría y arrepentimiento.

Cuando amanece, proyectando un suave resplandor a través de la ventana, Danny se levanta y se acerca al cristal, mirando hacia Snow Falls. El pueblo empieza a moverse, los comerciantes abren sus puertas, los madrugadores pasean a sus perros, la rutina familiar de un lugar que ha empezado a sentirse como en casa.

Su reflejo en la ventana le devuelve la mirada, desgarrado y cansado, con la decisión aún en el aire. El futuro es aterrador y emocionante a la vez, las posibilidades infinitas, pero el camino incierto.

Todavía tiene el teléfono en la mano y el número del Sr. Jameson en la pantalla. El dedo de Danny se cierne sobre el botón de llamada, su mente se acelera con todo lo que ha pasado, todo lo que podría pasar. La decisión que tome ahora marcará su futuro de un modo que no puede predecir.

✧ Capítulo 12 ✧

Danny Thompson está de pie en el porche de Stephanie Carter, con la respiración visible en el aire fresco de la mañana mientras llama repetidamente a la puerta. Cada golpe es un eco de su creciente desesperación, las palabras que necesita decir le oprimen el pecho. Sabe que esta conversación no será fácil -nada de lo ocurrido en los últimos días lo ha sido-, pero es algo que no pueden seguir evitando.

Cuando por fin se abre la puerta, Stephanie está de pie ante él, con los ojos enrojecidos e hinchados, como si hubiera estado llorando. Su postura es defensiva y se rodea con los brazos, como si tratara de evitar que le hagan más daño. Verla así, tan diferente de la mujer fuerte y vibrante que él ha llegado a querer, lo destroza y lo llena de culpa.

"¿Podemos hablar?" Danny pregunta, su voz apenas supera un susurro, la tensión entre ellos es tan densa que es casi tangible.

Estefanía duda un momento, su mirada se endurece al verle a los ojos. Finalmente, se aparta y le permite entrar. "De acuerdo", dice, con tono cortante. "Hablemos."

La sala de estar, normalmente un lugar cálido y confortable, resulta fría y desconocida cuando se sientan, con un silencio cargado de emociones no expresadas. Danny mira a su alrededor, sintiéndose como un intruso en un lugar que debería ser su hogar. Respira hondo, intentando encontrar las palabras adecuadas para explicarlo todo, pero antes de que pueda empezar, Stephanie habla, con voz aguda y acusadora.

"Entonces, ¿qué hay que explicar, Danny? ¿Que te vas? ¿Que estás eligiendo tu carrera por encima de todo aquí? ¿Por encima de mí?" Stephanie tiene los brazos cruzados con fuerza, los ojos clavados en él, desafiándole a que le dé una respuesta que pueda dar sentido al dolor que siente.

Danny intenta mantener la calma, aunque la tensión va en aumento. "No es tan sencillo, Stephanie. Tokio es una gran oportunidad..."

"Sé lo importante que es tu carrera, Danny", interrumpe Stephanie, con la voz enfadada. "¿Pero qué pasa con todo lo que hemos estado construyendo aquí? ¿Era sólo una distracción divertida para ti? ¿Algo para pasar el tiempo hasta que tuvieras tu próxima gran oportunidad?"

Sus palabras son como un golpe físico, cada una de ellas impregnada de una amargura que cala hondo. Danny se estremece, el escozor de sus acusaciones le dificulta la respiración. Sabe que ella está recurriendo al pasado, a las heridas que él dejó atrás cuando se marchó de Snow Falls hace años, pero oírlo ahora, en el contexto de su incipiente relación, es casi demasiado para soportarlo.

"Stephanie, eso no es justo", protesta Danny, tratando de mantener el dolor fuera de su voz. "Sabes que esto no es sólo una distracción para mí. Me preocupo por ti, por esta ciudad, pero esta oportunidad es enorme. He trabajado toda mi vida para llegar a este punto, y si lo dejo pasar..."

"Si lo dejas pasar, ¿qué?" Stephanie le corta de nuevo. "¿No podrás ser el gran consultor que viaja por el mundo? ¿Realmente tendrás que quedarte en un lugar por una vez, tal vez echar raíces?"

La habitación parece cerrarse sobre él, el espacio entre ellos se reduce a medida que la discusión se intensifica. Danny abre la boca para defenderse, para explicar por qué esta tarea es tan importante, pero las palabras parecen huecas incluso cuando salen de sus labios.

"Este es un proyecto que define mi carrera, Stephanie", dice, con tono desesperado. "Llevo años trabajando para conseguirlo. Si lo rechazo..."

"Si lo rechazas, ¿qué?", exige ella, con la voz quebrada por la emoción. "¿Tendrás que pensar qué es lo que realmente te importa? Porque desde mi punto de vista, parece que estás eligiendo tu carrera por encima de todo lo demás... otra vez".

Sus palabras son brutales, pero Danny no puede negar la verdad que encierran. Lo que ha estado intentando explicar, la importancia de su carrera, se siente cada vez más vacío ante el dolor de Stephanie. Cuanto más intenta justificar sus decisiones, más se da cuenta de lo desconectadas que están de lo que ha empezado a querer, de la vida que ha empezado a imaginar aquí en Snow Falls con ella.

La habitación se siente sofocante, llena de la tensión de emociones no expresadas, de decisiones que no pueden deshacerse. Danny puede ver el dolor en los ojos de Stephanie, la decepción de que se esté convirtiendo exactamente en lo que ella temía: un hombre más comprometido con su carrera que con ella, con esta ciudad.

Mientras está allí sentado, luchando por encontrar algo, cualquier cosa, que pueda salvar el creciente abismo que los separa, Danny se da cuenta de que la decisión por la que ha estado agonizando no tiene que ver sólo con Tokio o Snow Falls, sino con quién quiere ser y si tiene el valor de abandonar la vida que creía querer por la que tiene delante de sus narices. Pero la verdad a la que se enfrenta ahora, fría y dura, es que puede que ya sea demasiado tarde.

La discusión llega a su punto de ruptura cuando la voz de Stephanie corta el aire como un cuchillo, su frustración y dolor hirviendo. "¡Eres incapaz de comprometerte con nada más allá de tu carrera, Danny! Es lo único que te ha importado siempre".

La acusación se interpone entre ellos y un gran silencio se instala en la habitación. Por un momento, ninguno de los dos habla, conmocionados por la fuerza de sus palabras. El rostro de Danny refleja un torbellino de emociones: conmoción, dolor y algo más, una toma de conciencia más profunda de lo que esperaba. Sus palabras dan en el clavo y dejan al descubierto el miedo que Danny ha estado tratando de evitar, el miedo a ser realmente la persona que ella le acusa de ser.

El silencio es insoportable y, en su frustración y dolor, Danny siente que algo se rompe en su interior. Sin pensarlo, suelta: "¡Quizá aceptar el trabajo de Tokio sea la decisión correcta después de todo!".

Las palabras salen antes de que pueda detenerlas y, en el instante en que salen de su boca, se arrepiente de ellas. Observa cómo el último atisbo de esperanza se desvanece de los ojos de Stephanie, sustituido por una mirada fría y distante que le hiela hasta la médula.

La voz de Stephanie, ahora inquietantemente calmada, carece de la pasión que había alimentado su discusión momentos antes. "Si eso es lo que quieres, entonces tal vez deberías aceptarlo", dice, su tono plano, sin emoción. "Pero si lo haces, creo que deberías despedirte de este pueblo como es debido esta vez".

La finalidad de sus palabras golpea a Danny como un puñetazo en las tripas, la realidad de lo que está perdiendo se hunde con una claridad brutal. No hay duda de lo que quiere decir: no se trata solo de dejar Snow Falls; se trata de dejarla a ella, de dejar atrás cualquier posibilidad de un futuro juntos.

Danny se queda parado un momento, congelado, con el peso de sus propias palabras aplastándole. Quiere retractarse, decir algo que arregle el daño que acaba de hacer, pero la mirada de Stephanie le dice que es demasiado tarde. La puerta entre ellos, la puerta a todo lo que han estado construyendo, se está cerrando, y no hay nada que él pueda hacer para impedirlo.

Con el corazón encogido, Danny asiente, incapaz de encontrar las palabras para responder. Se da la vuelta y camina hacia la puerta, sintiendo a cada paso que se aleja más de la vida que pensaba que podría tener aquí. Cuando se acerca al pomo de la puerta, las últimas palabras de Stephanie le detienen en seco.

"Adiós, Danny", dice, la fría finalidad de su tono no deja lugar a discusiones. No es sólo un adiós por ahora, es un adiós para siempre.

Danny no mira atrás mientras sale al frío, la puerta se cierra suavemente tras él, el sonido resuena en el espacio vacío donde antes estaba la esperanza.

Las calles nevadas de Snow Falls, antaño llenas de encanto y calidez, parecen ahora frías y distantes. Los alegres adornos navideños que adornan la plaza del pueblo parecen una burla cruel, un recordatorio de la felicidad que ahora parece inalcanzable. Mientras camina, la mente de Danny repite la discusión una y otra vez, el peso de su decisión presionándole como una manta de plomo.

Su teléfono suena en el bolsillo y le saca de sus pensamientos. Lo saca y ve un mensaje del Sr. Jameson: *Danny, necesitamos una respuesta. ¿Puedes confirmarlo?*

Con el corazón encogido y los dedos temblorosos, Danny pulsa el botón de llamada. El teléfono suena una sola vez antes de que el Sr. Jameson descuelgue, con voz enérgica y profesional. "Danny, necesito saber si estás dentro o fuera".

Danny respira hondo, el aire frío le quema los pulmones. Cierra los ojos e imagina Snow Falls, el pueblo que ha empezado a sentir como su hogar, y a Stephanie, la mujer que ha llegado a significar tanto para él. Pero lo único que siente ahora es el vacío, la pérdida, la sensación de que ya ha perdido lo más importante que ha encontrado aquí.

"Me apunto", dice, con palabras cargadas de resignación.

"Bien", responde el Sr. Jameson, con tono satisfecho. "Haré los preparativos. Estarás en un avión antes de que te des cuenta".

La llamada termina y Danny guarda el teléfono en el bolsillo, con la decisión tomada y el futuro en marcha. Pero mientras sigue caminando por las calles nevadas, con las luces festivas de la ciudad parpadeando a su alrededor, todo lo que puede sentir es el peso de lo que está dejando atrás: la vida que podría haber tenido, el amor que ahora ha perdido y el incierto camino que le espera.

De vuelta en casa de Edith Thompson, Danny Thompson se tropieza con el dormitorio de su infancia, sus pensamientos son un caos. Sin pensarlo, saca una maleta del armario y la tira sobre la cama. Sus movimientos son frenéticos, impulsados por la abrumadora necesidad de escapar, de huir del dolor de su discusión con Stephanie, de la sensación de haber perdido algo irremplazable.

Empieza a hacer la maleta de forma desordenada, metiendo la ropa en ella sin mucho cuidado por la organización. Camisas, pantalones, calcetines... todo se mete en la bolsa de forma apresurada y desordenada. Respira entrecortadamente mientras se mueve, con la mente acelerada por la tormenta de emociones que se desata en su interior.

Edith aparece en la puerta, su pequeño cuerpo casi oculto por las sombras. Mira a Danny con preocupación, con el ceño fruncido mientras observa la escena. Este no es el nieto tranquilo y sereno que ella conoce, es alguien que se está desmoronando, alguien desesperado por huir del dolor que le corroe por dentro.

"Danny", dice en voz baja, apenas por encima de un susurro pero con el peso de su preocupación. "¿Qué está pasando? ¿Por qué estás haciendo las maletas?"

Danny no deja de moverse, sus manos siguen trabajando furiosamente como si empacar pudiera de alguna manera enterrar el dolor. "Me voy, abuela", dice, con voz entrecortada y áspera. "Me voy a Tokio. Ha llamado el señor Jameson y está decidido. Tomaré un avión mañana".

Edith entra en la habitación, con el corazón encogido al ver a su nieto tan agitado. "¿Por qué tanta prisa? ¿Qué pasó, Danny?"

Ante su amable pregunta, la compostura de Danny se resquebraja, el peso de todo lo que ha pasado se desploma sobre él. Se le cae una camisa que llevaba en la mano y se hunde en el borde de la cama, con los hombros caídos por el peso de sus emociones.

"Se acabó, abuela", dice Danny, con la voz quebrada. "Me peleé con Stephanie y dije cosas que no debía. Lo he estropeado todo. Fui un tonto al pensar que podría volver a encajar en esta vida de pueblo. Todo era una fantasía".

La amargura en su tono es inconfundible, y el corazón de Edith se rompe un poco más al oírlo.

Se acerca y se sienta a su lado en la cama, pero aún no le tiende la mano. Sabe que Danny necesita desahogarse, necesita liberar la ira y el dolor antes de poder empezar a curarse.

Mientras Danny sigue empaquetando, con movimientos cada vez más erráticos, encuentra recuerdos de las últimas semanas: un talón de la entrada para el carnaval de invierno, una foto de él y Stephanie en la ceremonia de encendido del árbol. Hace una pausa, con la respiración entrecortada, mientras mira los objetos que tiene en las manos. Los recuerdos le invaden: momentos de felicidad, de conexión, de algo real que ahora parece tan inalcanzable.

Durante un largo momento, se queda allí de pie, con las emociones agitándose en su rostro. Una parte de él quiere aferrarse a estos recuerdos, valorar el tiempo que pasó con Stephanie, con Snow Falls, con la vida que casi tuvo. Pero la otra parte, la que está dolida, enfadada y arrepentida, sólo quiere olvidar, apartarlo todo y fingir que nunca ocurrió.

Con una brusca inspiración, Danny mete los recuerdos en la maleta, como si enterrarlos pudiera enterrar los sentimientos que traen consigo. Sus manos tiemblan mientras sigue empaquetando, su mente le grita que se detenga, que recapacite, pero la terquedad y el dolor le empujan hacia delante.

Finalmente, con todo metido en la maleta, Danny cierra la cremallera con una sensación de finalidad. El sonido de la cremallera al cerrarse es como el portazo de una puerta que puede que nunca vuelva a abrirse. Se queda de pie en medio de la habitación, mirando a su alrededor el entorno familiar, ahora despojado de la calidez y el confort que había recuperado en las últimas semanas. Este fue una vez su refugio, un lugar lleno de recuerdos de la infancia, y por un breve tiempo, se había sentido así de nuevo.

Pero ahora, es sólo una habitación, una habitación que deja atrás una vez más, esta vez con un corazón más pesado y una mayor sensación de pérdida.

"Me voy mañana a primera hora, abuela", dice Danny, con la voz hueca, desprovista del fuego y la pasión que una vez tuvo.

Edith asiente con los ojos llenos de tristeza, pero también de comprensión. Extiende la mano y la pone sobre su brazo, apretando suavemente. "Estaré aquí, Danny. Decidas lo que decidas, siempre estaré aquí".

Danny no se atreve a responder, así que se limita a asentir, apartando la mirada de la preocupación de la mujer. Camina hacia la puerta, con pasos pesados, y coge el interruptor de la luz. Al apagarlo, la habitación queda sumida en la oscuridad, con la única luz del tenue resplandor de la farola de fuera.

La oscuridad le parece adecuada, un reflejo externo de la tristeza que se ha apoderado de su corazón. Se queda ahí un momento, con la mano en el interruptor, antes de soltar un largo y tembloroso suspiro.

Entonces, con el peso de su decisión presionándole, Danny sale de la habitación, dejando atrás los restos de lo que podría haber sido, y camina por el pasillo para enfrentarse al futuro incierto que ha elegido.

✧ Capítulo 13 ✧

La puerta se cierra suavemente detrás de Danny Thompson cuando sale de casa de Edith al aire fresco de Nochebuena. La noche es tranquila, casi demasiado tranquila, sólo el suave crujido de sus botas rompe el silencio mientras baja los escalones de la entrada. Snow Falls, cubierta por una capa de nieve fresca, parece un mundo en pausa entre respiraciones. Las luces navideñas encendidas en los tejados y alrededor de las ventanas proyectan un suave resplandor de ensueño, con los colores apagados por la nieve que lo amortigua todo, incluso el lejano zumbido de la alegría navideña.

Danny se mete las manos en los bolsillos del abrigo y el frío le muerde la piel. La ciudad que hace unos días le había parecido tan acogedora ahora le resulta extraña, su encanto es ahora un duro recordatorio de lo que está a punto de dejar atrás. Su aliento empaña el aire frente a él mientras avanza por Main Street, cada paso cargado con la decisión que se cierne sobre él.

Al acercarse al Snowy Owl Café, no puede resistirse a echar un vistazo a través de los grandes ventanales, cuya luz se derrama sobre la acera cubierta de nieve. Dentro, Brooklyn Trent trabaja afanosamente, preparando el banquete navideño de mañana. Sus movimientos son rápidos y eficientes, pero hay una facilidad en ella que Danny siempre ha admirado, una calidez que atrae a la gente, haciéndola sentir como en casa.

Brooklyn levanta la vista justo cuando pasa y le ve. Su rostro se ilumina con una sonrisa y levanta una mano en un gesto alegre, pero Danny no se la devuelve. No puede. La idea de enfrentarse a ella, de explicarle su decisión, es demasiado. Acelera el paso, la culpa le corroe al imaginar la decepción que sustituirá a esa sonrisa cuando ella se entere de que se marcha.

Sigue caminando, dejando atrás el calor del café, sustituido por el frío y el vacío de las calles. El silencio se hace más pesado al llegar a la plaza del pueblo, ahora desprovista de las atracciones de carnaval que la habían llenado de vida y risas no hace mucho. Los ecos de aquellos recuerdos -las risas de los niños, el olor a chocolate caliente, el calor de Stephanie a su lado- le persiguen en la quietud.

Danny se detiene en medio de la plaza y recorre con la mirada el espacio ahora vacío. El árbol, aún titilando con las luces, se yergue en el centro, pero sin las multitudes y las festividades, se siente solo, casi abandonado. Se queda allí, clavado en el sitio, como si permaneciendo quieto pudiera aferrarse a algo que ya ha perdido. Los recuerdos se arremolinan a su alrededor, burlándose de lo que podría haber sido, y por un momento siente la tentación de volver atrás, de intentar recuperar esos fugaces momentos de felicidad.

Pero el peso de su decisión, la finalidad de la misma, le empuja hacia delante, lejos de la plaza, lejos de los recuerdos. Sigue adelante y sus pies le llevan hasta las afueras de la ciudad, donde se encuentra el futuro refugio de animales. El rótulo "Próximamente" destaca sobre el fondo nevado, como una promesa de esperanza y nuevos comienzos, una promesa que ahora parece cruel en su optimismo.

Danny se detiene frente al cartel, mirándolo fijamente como si contuviera las respuestas que ha

estado buscando. La emoción que Stephanie y él habían compartido mientras planeaban el refugio vuelve a su mente, un recuerdo agridulce de lo que habían empezado a construir juntos. Estira la mano y la enguantada recorre el cartel, el frío metal muerde la tela como si intentara devolverle a la realidad.

Se suponía que éste iba a ser su proyecto, su contribución a la ciudad, a la comunidad de la que ambos iban a formar parte. Pero ahora, de pie aquí solo, todo lo que Danny siente es el agudo aguijón del arrepentimiento, el conocimiento de que está a punto de alejarse de todo, alejarse de ella.

El viento se levanta, arremolinando la nieve a su alrededor en una danza de luces y sombras, y Danny cierra los ojos contra él, tratando de bloquear el dolor en su pecho. El silencio le oprime, le asfixia, como si la propia ciudad contuviera la respiración, esperando a que haga algo.

Danny se hunde en un banco cercano, con el cuerpo pesado por el cansancio y el peso de demasiados pensamientos. El banco domina el futuro emplazamiento del refugio de animales, que ahora es sólo un lienzo en blanco cubierto de nieve, un testimonio silencioso de los planes que una vez tuvo, planes que ahora se sienten tan distantes como las estrellas apenas visibles a través del cielo nublado.

Con la respiración agitada, Danny saca de su bolsillo la arrugada lista de pros y contras, el papel gastado y arrugado por demasiados momentos de indecisión. A la tenue luz de una farola cercana, se queda mirándola, con las palabras borrosas mientras intenta dar sentido a los pensamientos contradictorios que aún se arremolinan en su mente. El lado en el que pone "Snow Falls" está especialmente arrugado, con los bordes blandos por haberlo sujetado una y otra vez, intentando convencerse de que este lugar, esta vida, podría ser suficiente.

Pero ahora, sentado aquí solo, tiene la sensación de que la lista no es más que otro recordatorio de la decisión que ya ha tomado, o de la decisión que han tomado por él las circunstancias, el miedo, la dolorosa discusión con Stephanie que aún resuena en sus oídos.

Está tan ensimismado que no se da cuenta de que George Peterson se acerca hasta que el hombre mayor se sienta a su lado y el banco de madera cruje ligeramente bajo su peso. Danny echa un vistazo y se sorprende al ver que George sigue vestido de Papá Noel, con el traje ligeramente torcido, como si acabara de llegar de un largo día de llevar la alegría navideña a los niños del pueblo.

"Buenas noches, Danny", dice George, su voz es un rumor bajo en la quietud. Al principio no dice nada más, sólo se sienta junto a Danny en un silencio agradable, observando la nieve caer suavemente a su alrededor.

Danny agradece la tranquilidad. Es un alivio no tener que dar explicaciones, no tener que justificar el lío que ha montado. La presencia de alguien que entiende la ciudad, que ha vivido sus altibajos, aporta un pequeño consuelo, aunque no resuelva nada.

Permanecen así sentados durante un rato, con el único movimiento de los copos de nieve que caen al suelo. Es un silencio apacible, de esos que sólo se dan en pleno invierno, cuando el mundo parece detenerse, atrapado entre un suspiro y el siguiente.

Finalmente, George habla, con la voz cargada de recuerdos. "Sabes, Danny, hubo un tiempo en que yo mismo estuve a punto de abandonar Snow Falls. Fue hace años, mucho antes de que tú nacieras".

Danny gira ligeramente la cabeza, curioso a su pesar. La voz de George tiene la cualidad de alguien que cuenta una historia con la que ha vivido durante mucho tiempo, una historia que conoce bien, pero que sigue teniendo fuerza.

"Fue tras la muerte de mi primera esposa", continúa George, con la mirada fija en el refugio cubierto de nieve. "Me ofrecieron un trabajo de leñador en Oregón. Y con mucho dinero. Pensé que era mi salida, un nuevo comienzo lejos del dolor y los recuerdos de aquí. Pero entonces... bueno, había alguien aquí, alguien que me importaba, que me convenció para quedarme."

Danny no tiene que preguntar de quién está hablando George; el cariño en su voz lo deja claro. "Debió de ser duro", murmura Danny, tratando de imaginar la vida que podría haber tenido George si hubiera aceptado ese trabajo, dejando atrás Snow Falls.

"Lo fue", admite George, asintiendo lentamente. "Pero quedarme fue la mejor decisión que he tomado nunca. Construí una vida aquí, volví a encontrar el amor, formé una familia. No siempre fue fácil, pero mereció la pena. Esta ciudad tiene una forma de crecer en ti, de hacerte darte cuenta de lo que realmente importa".

Las palabras de George resuenan profundamente en Danny, tocando una fibra sensible que se hace eco de las dudas y temores con los que ha estado lidiando. No puede evitar ver los paralelismos: la elección entre carrera y comunidad, entre una vida definida por la ambición y otra definida por el amor y la conexión. Es una elección que Danny creía haber hecho hace tiempo, pero ahora, enfrentado a la realidad, ya no está seguro.

La historia permanece en el aire entre ellos, asentándose en la mente de Danny como copos de nieve en el suelo: ligera, pero acumulándose, formando algo sólido.

Cuando George se levanta para irse, pone una mano en el hombro de Danny y le da un apretón tranquilizador. "Decidas lo que decidas, Danny, asegúrate de que sea algo con lo que puedas vivir. No sólo hoy, sino dentro de unos años".

Danny asiente, incapaz de encontrar las palabras para responder. Observa cómo George se aleja, su figura se difumina poco a poco en la noche nevada, el sonido de sus pasos se desvanece hasta que solo vuelve a haber silencio.

Danny permanece sentado un rato más, con la historia de George repitiéndose una y otra vez en su mente. Quiere creer que quedarse es la elección correcta, que podría construir una vida aquí, que podría encontrar el mismo sentido de propósito y pertenencia que George encontró. Pero el miedo a renunciar a todo por lo que ha trabajado, el miedo a fracasar, todavía le corroe, haciendo imposible que piense con claridad.

El zumbido de su teléfono en el bolsillo le devuelve a la realidad. Lo saca y la pantalla brilla en la oscuridad de la noche. Es un mensaje del Sr. Jameson, confirmando los detalles del vuelo a

Tokio. El mensaje es breve, directo y definitivo: todo lo que pensaba que quería, expuesto con hechos fríos y concretos.

Danny mira fijamente la pantalla, las palabras se desdibujan a medida que asimila la realidad de su decisión. La misión en Tokio, la carrera que ha pasado años construyendo, la vida que creía que estaba destinado a vivir... todo está a su alcance, pero de repente lo siente lejano, como un sueño que ya no le pertenece.

Su pulgar se posa sobre la pantalla, pero en lugar de escribir una respuesta, cierra el mensaje y se guarda el teléfono en el bolsillo.

La nieve sigue cayendo suavemente a su alrededor mientras él permanece sentado, la ciudad silenciosa y quieta, esperando a que decida. Pero a medida que pasan los minutos, lo único que Danny tiene claro es lo incierto que se siente todo, cómo la decisión que parecía tan sencilla ahora parece imposible de tomar.

Permanece en el banco, mirando fijamente el emplazamiento del refugio, ensimismado. Finalmente, se levanta y comienza a caminar de vuelta por las tranquilas calles de Snow Falls, la ciudad bañada por el suave resplandor de las luces navideñas. La nieve sigue cayendo suavemente, cada copo se suma al manto que cubre el suelo y amortigua sus pasos. A cada paso, la ciudad que ha conocido toda su vida parece transformarse ante sus ojos. Cada edificio, cada rincón familiar lleva ahora el peso de recuerdos, momentos que, hace sólo unas horas, estaba dispuesto a dejar atrás.

Al doblar una esquina, Danny se detiene frente a la Ferretería Carter. La tienda está a oscuras, sus ventanas reflejan las luces parpadeantes de la calle, pero algo le empuja a acercarse. Se asoma a través del cristal, y allí está: el pueblo en miniatura que él y Jack Carter pasaron una tarde creando, todavía expuesto. Las casitas, los árboles cuidadosamente colocados, las calles cubiertas de nieve... todo parece brillar con vida propia, un pequeño mundo congelado en el tiempo, igual que el pueblo de fuera.

Danny se queda mirando el pueblo, con los recuerdos de aquella tarde inundándole la memoria. Aún puede oír la voz ronca de Jack mientras trabajaban juntos, la inesperada camaradería que había surgido entre ellos, el tímido respeto que había surgido de su esfuerzo compartido. No era más que un escaparate, algo pequeño en el gran esquema de las cosas, pero se había sentido importante, como un paso hacia algo más.

Se da cuenta con una fuerza sorprendente: esta ciudad, esta vida, se ha convertido en algo más que una parada, algo más que un lugar donde recuperar el aliento antes de seguir adelante. Se ha convertido en una parte de él, entretejido en el tejido de lo que es, en formas que no había entendido completamente hasta ahora.

El peso de esa comprensión se asienta sobre él mientras continúa su camino, sus pasos más lentos, más pausados. Cuando llega a casa de Edith, el frío le cala hasta los huesos, pero el calor que le espera dentro lo atrae. Abre la puerta de un empujón y se sacude la nieve antes de entrar en el acogedor salón.

Para su sorpresa, Edith sigue despierta, sentada junto a la chimenea con un viejo álbum de fotos

sobre el regazo. El fuego proyecta un cálido resplandor sobre la habitación y su crepitar es el único sonido que rompe el silencio. Cuando él entra, Edith levanta la vista y esboza una amable sonrisa.

"¿No has podido dormir?", pregunta, aunque no hay ningún juicio en su tono, sólo comprensión, como si ya supiera lo que le ha estado agobiando.

Danny sacude la cabeza, la tensión en sus hombros se alivia ligeramente mientras se mueve para unirse a ella. "No, sólo necesitaba pensar".

Edith le da una palmadita en el sofá y él se sienta; el aroma familiar de su loción de lavanda le reconforta un poco. Ella abre el álbum de fotos y sus dedos pasan suavemente las páginas amarillentas. "Estaba mirando viejos recuerdos", dice, con voz suave de nostalgia. "¿Quieres acompañarme?"

Danny asiente y se inclina para ver las fotos. Las fotos son una mezcla de blanco y negro descolorido y colores vibrantes, instantáneas de una vida bien vivida. Hay fotos de su madre de niño, de Edith en su juventud y del propio Danny, todo extremidades desgarradas y amplias sonrisas. Pero lo que más le llama la atención son las fotos de su abuelo, un hombre al que nunca conoció pero cuyo legado siempre ha ocupado un lugar preponderante en su vida.

Mientras hojean las páginas, Edith cuenta historias de su difunto marido, un hombre que había sido un banquero de éxito en la ciudad antes de dejarlo todo para volver a Snow Falls y casarse con ella. El amor en su voz es inconfundible, y Danny casi puede imaginarse a la joven pareja, llena de esperanzas y sueños, comenzando su vida juntos en este pequeño pueblo.

"Siempre estuvo tan seguro de lo que quería", dice Edith, deteniéndose en una foto en particular. "Incluso cuando los demás pensaban que estaba loco por dejar la ciudad, por dar la espalda a esa vida, él nunca dudó de su decisión. Sabía que la verdadera felicidad no tenía que ver con el dinero o el estatus, sino con el amor, con la comunidad, con construir algo real con la gente que te importa".

Da la vuelta al álbum para que Danny pueda ver la foto con más claridad. Es una foto de sus abuelos, jóvenes y enamorados, delante de su primera casa en Snow Falls. Ambos sonríen, sus rostros brillan con el tipo de alegría que sólo se obtiene al saber que se ha tomado la decisión correcta.

Danny mira fijamente la foto, la imagen se graba en su mente. La felicidad en sus rostros es tan innegable que le produce una punzada de añoranza: anhela esa misma certeza, ese mismo sentimiento de pertenencia. Es un recordatorio de lo que podría tener aquí si fuera lo bastante valiente para alcanzarlo.

"Nunca se arrepintió, ¿sabe?", continúa Edith, con voz suave. "Ni un solo día. Siempre decía que volver a Snow Falls era la mejor decisión que había tomado nunca. Y creo que es porque aquí encontró algo que no podía encontrar en ningún otro sitio. Algo real, algo que le hacía sentirse vivo".

Cuando el reloj marca la medianoche, marcando el comienzo del día de Navidad, Danny se

levanta y se acerca a la ventana. La nieve sigue cayendo, el mundo está quieto y en silencio, como si contuviera la respiración. El peso de su inminente decisión le aprieta, pero esta vez lo siente diferente, menos como una carga y más como una responsabilidad. Una elección que tiene que hacer, no sólo por sí mismo, sino por la vida que quiere vivir.

Saca su teléfono y la pantalla se ilumina en la oscuridad. El mensaje del Sr. Jameson sigue ahí, esperando una respuesta. Pero al mirarlo ahora, la confusión que ha nublado su mente empieza a aclararse, sustituida por una creciente sensación de determinación. Danny se asoma a la ventana y su reflejo muestra a un hombre ya no desgarrado, sino resuelto. Mientras la nieve sigue cayendo fuera, se guarda el teléfono en el bolsillo, sabiendo que cualquiera que sea la próxima decisión que tome, será la correcta, no sólo para su carrera, sino para su corazón, para la vida que quiere construir.

Y por primera vez en días, Danny sabe lo que tiene que hacer.

✧ Capítulo 14 ✧

Amanece el día de Navidad, la primera luz de la mañana se filtra por las ventanas esmeriladas de la cocina de Edith Thompson. La casa está en silencio, el apacible silencio de una pequeña ciudad aún sumida en el sueño, pero en su interior, Danny Thompson está completamente despierto. Está sentado a la mesa de la cocina, con una taza de té humeante a su lado y un ordenador portátil abierto frente a él. Tiene los ojos cansados, el cuerpo agotado por una noche de insomnio, pero la mente despejada, más despejada de lo que ha estado en semanas.

Sus dedos se ciernen sobre el teclado y vacilan un instante mientras asimila el peso de lo que está a punto de hacer. La decisión que está tomando es monumental, un giro que cambiará el curso de su vida, pero por primera vez no le inspira temor. Por el contrario, se siente tranquilo, con una certeza que hasta ahora le había sido esquiva.

Danny respira hondo y empieza a escribir. Las palabras salen con facilidad, fluyen de su corazón más que de su cabeza, y en pocos minutos el correo electrónico está terminado. Lo lee una vez, un último momento de reflexión, antes de pulsar enviar. En cuanto el mensaje desaparece, una oleada de alivio lo invade.

Vuelve a sentarse en su silla, con una leve sonrisa en los labios al imaginar la reacción del Sr. Jameson. Pero ahora no hay tiempo para pensar en eso. Inmediatamente coge el teléfono y empieza a marcar. La lista de contactos de su teléfono representa años de contactos, relaciones que ha forjado a lo largo de su carrera, y ahora está pidiendo favores, no para sí mismo, sino para algo mucho más importante.

Uno por uno, se dirige a antiguos clientes y colegas para proponerles la idea de financiar el refugio de animales de Snow Falls. Su voz es firme y segura cuando explica el proyecto, describiendo el impacto que tendrá en la comunidad. Con cada llamada, siente que las piezas de su nueva vida encajan, que la visión de lo que podría ser se hace más real con cada palabra.

Justo cuando termina otra llamada, la puerta de la cocina se abre con un chirrido y Edith entra, sorprendida de ver a Danny tan despierto y lleno de energía a esta hora tan temprana. Levanta las cejas con curiosidad, pero antes de que pueda decir nada, Danny se levanta de la mesa, cruza la habitación y la abraza con fuerza.

"Gracias, abuela", dice Danny, con la voz cargada de emoción. "Por todo, por las historias, por la sabiduría, por recordarme lo que de verdad importa".

Edith le devuelve el abrazo, su pequeño cuerpo irradia calidez. "De nada, Danny. Pero, ¿qué ha provocado todo esto?"

Danny se echa hacia atrás, con los ojos brillantes de emoción mientras comparte su plan. "Me quedo, abuela. Me quedo en Snow Falls y voy a ayudar a construir el refugio de animales. Es lo que quiero, lo que necesito hacer".

A Edith se le llenan los ojos de lágrimas, pero son lágrimas de alegría, de orgullo por ver a su

nieto elegir un camino que conduce a la verdadera felicidad. Asiente con una amplia sonrisa. "Sabía que encontrarías tu camino, Danny. Y no podría estar más feliz por ti".

Vuelve la sensación de urgencia y Danny besa a Edith en la mejilla antes de salir corriendo a la mañana nevada, con el aliento empañado por el aire fresco. Las calles aún están tranquilas, la ciudad aún no se ha despertado a la mañana de Navidad, pero el corazón de Danny late con emoción.

Se dirige directamente a la cafetería de Brooklyn Trent, el Snowy Owl, el único lugar de la ciudad que probablemente esté abierto a esas horas. El timbre de la puerta tintinea cuando irrumpe, sobresaltando a Brooklyn, que está en plena preparación del festival de Navidad. Tiene las manos llenas de harina y una mancha de chocolate en la mejilla.

"¿Danny? ¿Qué te tiene tan nervioso tan temprano?" Brooklyn pregunta, limpiándose las manos en el delantal.

Danny no pierde el tiempo y se apresura a soltar las palabras. "Necesito tu ayuda, Brooklyn. Tengo un plan: una sorpresa para el festival. Es para Stephanie, para el refugio. ¿Puedes ayudarme a prepararlo?"

Los ojos de Brooklyn se abren intrigados y una sonrisa se dibuja en su rostro al ver la determinación en sus ojos. "Por supuesto, Danny. Lo que necesites, me apunto".

Con el plan empezando a tomar forma, Danny hace su siguiente parada en Carter's Hardware. La tienda ya está abierta, la campana sobre la puerta suena cuando Danny entra. La calidez de la tienda contrasta con el frío del exterior, y el familiar aroma a serrín y pino inunda el aire.

Jack Carter está detrás del mostrador, con expresión severa mientras cuenta el cambio para un cliente. Cuando levanta la vista y ve a Danny, sus ojos se entrecierran. Está claro que Jack se ha enterado de la discusión que Danny ha tenido con Stephanie. Pero ya no hay vuelta atrás. Danny sabe que tiene que arreglar las cosas y está decidido a hacerlo.

Jack no dice nada al principio. Danny respira hondo y se acerca al mostrador, con el corazón latiéndole con fuerza en el pecho.

"Jack", empieza Danny, con voz firme a pesar de los nervios, "necesito hablar contigo. Es sobre Stephanie... y sobre el refugio de animales".

Los ojos de Jack parpadean con interés ante la mención del refugio, pero su expresión sigue siendo cautelosa. "¿Qué pasa con él?"

"He decidido quedarme en Snow Falls", dice Danny, atento a cualquier reacción. "No voy a ir a Tokio. Voy a quedarme aquí y ayudar a construir el refugio. Pero necesito tu ayuda, con algo especial que estoy planeando para Stephanie en el festival de hoy".

Durante un largo momento, Jack no responde, sólo estudia a Danny con sus ojos afilados, como

si tratara de calibrar la sinceridad que hay detrás de sus palabras. El silencio se alarga y Danny siente su peso, la importancia del momento.

Finalmente, Jack exhala lentamente, la tensión en sus hombros se alivia ligeramente. "¿De verdad te quedas?"

Danny asiente, con la mirada fija. "Así es. Me he dado cuenta de que este es mi sitio. Y quiero hacer las cosas bien con Stephanie. Quiero demostrarle a ella -y a todos aquí- que estoy comprometido".

La expresión de Jack se suaviza, la frialdad de su comportamiento se desvanece. "Sabes, Danny", dice, con voz más tranquila, "he sido protector con Stephanie porque ya la han herido antes. Pero si vas en serio con esto, estoy dispuesto a ayudar. Ambos nos preocupamos por ella, después de todo".

Danny se siente aliviado y sonríe agradecido a Jack. "Gracias, Jack. Significa mucho".

Jack asiente, la comisura de su boca se levanta ligeramente en lo que podría ser el comienzo de una sonrisa. "Manos a la obra, entonces".

Con el apoyo de Jack asegurado, Danny siente un renovado sentido de propósito mientras se dirige de nuevo a la ciudad, el plan va tomando forma en su mente.

Cuando comienza el festival de Navidad en la plaza del pueblo, Snow Falls se llena de energía festiva. La gente se arremolina, tomando cacao caliente y disfrutando del alegre sonido de los villancicos que cantan de fondo. El aire se llena de aromas de pino, canela y castañas asadas, una mezcla perfecta de alegría navideña que suele levantar el ánimo de todo el mundo.

Pero detrás del escenario improvisado, Danny es cualquier cosa menos tranquilo. Camina de un lado a otro con las manos aferradas a una pila de tarjetas, con los nervios a flor de piel a cada minuto que pasa. Ha repasado el plan una docena de veces, pero lo que está en juego es más importante ahora que el momento está tan cerca. En su mente se agolpan los "y si...", el miedo a que todo salga terriblemente mal.

Pero ya no hay vuelta atrás. Se ha comprometido, y lo único que le queda es llegar hasta el final.

Mientras Danny respira hondo para tranquilizarse, Stephanie llega al festival con Linda Foster. Stephanie parece fuera de lugar entre la multitud festiva, con su habitual chispa apagada por la tristeza. Sus ojos recorren la plaza, pero no hay rastro de la alegría que suele encontrar en estos acontecimientos. Linda, su leal amiga, intenta levantarle el ánimo señalándole las distintas atracciones, pero Stephanie no está por la labor.

"Deberías intentar divertirte", dice Linda suavemente, dándole un codazo en el brazo a Stephanie. "Después de todo, es Navidad".

Stephanie fuerza una sonrisa, pero no le llega a los ojos. "Lo intento, Linda. Pero es difícil".

Linda asiente en señal de comprensión, lanzando una rápida mirada hacia el escenario, donde sabe que algo especial está a punto de suceder. "Sólo dale una oportunidad, ¿de acuerdo?"

Antes de que Stephanie pueda responder, el público empieza a callarse cuando la alcaldesa Linda Foster sube al escenario, dispuesta a dirigirse a la gente del pueblo. Su voz se hace eco de la multitud y da la bienvenida a todos al festival.

"Buenas tardes, Snow Falls", comienza diciendo en un tono cálido y acogedor. "Gracias a todos por venir a celebrar este maravilloso día con nosotros. Tenemos un montón de grandes actividades preparadas, pero antes de sumergirnos en la diversión, tengo un anuncio especial que hacer."

El corazón de Danny salta a su garganta cuando oye acercarse su entrada. Se sitúa en el borde del escenario, fuera de su vista, y olvida las tarjetas que lleva en las manos mientras la adrenalina se apodera de él.

Los ojos de Linda brillan con picardía mientras continúa. "Hoy tenemos aquí a un invitado especial que tiene algo importante que compartir con todos vosotros. Así que, sin más preámbulos, demos la bienvenida a... ¡Danny Thompson!"

Una oleada de sorpresa recorre la multitud cuando Danny sube al escenario, con los nervios anulados por la determinación. Siente decenas de ojos clavados en él y, por una fracción de segundo, se siente expuesto, vulnerable, allí de pie delante de toda la ciudad.

Pero entonces la ve: Stephanie, de pie cerca del fondo de la multitud, con una cara mezcla de sorpresa y confusión. Es toda la motivación que necesita.

Danny se acerca al micrófono, con el peso del momento presionándole mientras se enfrenta al público. Al principio le tiembla la voz, los nervios amenazan con apoderarse de él, pero cuando empieza a hablar, encuentra la fuerza en las mismas palabras que ha decidido pronunciar. No se trata sólo de dar un discurso, se trata de abrir su corazón, de mostrar a esta ciudad, y a Stephanie, exactamente cuál es su posición.

"No se me dan bien este tipo de cosas", empieza Danny, con la mirada fija en la gente del pueblo. "Pero quiero deciros algo importante. Cuando volví por primera vez a Snow Falls, pensé que sabía quién era y lo que quería. Tenía un plan, uno que no incluía quedarme aquí".

Se detiene y sus ojos encuentran a Stephanie entre la multitud. Está de pie cerca del fondo, con la postura tensa y los ojos muy abiertos mientras le observa. Al verla, se anima a continuar, y su voz se hace más fuerte con cada palabra.

"Pero este pueblo me ha cambiado", dice Danny, con tono serio. "Hay algo mágico en Snow Falls, algo que te hace darte cuenta de lo que realmente importa. Es la gente, el sentido de comunidad, la forma en que todo el mundo se une, especialmente en esta época del año. Es un tipo de magia que nunca he sentido en ningún otro sitio".

El público guarda silencio, pendiente de cada una de sus palabras. Danny se mira las manos,

reflexiona antes de volver a levantar la vista y clavarla en Stephanie.

"Me he pasado la vida persiguiendo el éxito, yendo de un sitio a otro, siempre centrado en la próxima gran oportunidad", continúa. "Pero aquí he encontrado algo más, algo que ni siquiera sabía que me faltaba. He encontrado un lugar al que pertenezco. Y he encontrado a alguien que me ha demostrado lo que significa preocuparse por algo más grande que uno mismo."

Danny respira hondo, por fin ha llegado el momento que estaba esperando. "Por eso no me voy de Snow Falls", anuncia, y su voz resuena claramente en la plaza. "Y es por eso que he trabajado para asegurar la financiación para el nuevo refugio de animales-un proyecto que se inspira en la pasión y la visión de una persona muy especial: Stephanie Carter".

La multitud lanza un grito de júbilo colectivo y, a continuación, estalla en vítores, pasando de una tensa expectación a una alegre celebración. La gente se vuelve hacia los demás, compartiendo la emoción de la noticia. En medio de la algarabía, Stephanie se queda inmóvil, se lleva la mano a la boca en señal de sorpresa y se le llenan los ojos de lágrimas.

Pero Danny no ha terminado. Se aleja del micrófono, ignorando el rugido de la multitud mientras busca a la única persona que le importa en ese momento. Sus ojos se encuentran con los de Stephanie y le habla directamente, con voz suave pero llena de emoción.

"Stephanie", dice, y sus palabras se oyen en la plaza a pesar del ruido, "te quiero. Te quiero desde hace más tiempo del que pensaba y estoy dispuesto a construir una vida aquí, contigo. Ya no huyo. Me quedo, por ti, por nosotros, por todo lo que podríamos ser juntos".

Se hace el silencio en la plaza, los vítores se desvanecen y todos los ojos se vuelven hacia Estefanía, esperando su respuesta. El aire está cargado de expectación y la ciudad contiene la respiración.

Los pies de Stephanie parecen moverse solos mientras se abre paso entre la multitud, con el corazón latiéndole con fuerza en el pecho. Las lágrimas se derraman por sus mejillas, pero son lágrimas de alegría, de alivio, de oír por fin las palabras que casi había perdido la esperanza de escuchar jamás.

Llega al escenario justo cuando Danny baja, con los brazos abiertos hacia ella y la expresión llena de todo lo que acaba de confesarle. Sin dudar, ella corre a abrazarlo, sus brazos lo envuelven fuertemente mientras entierra su cara en su pecho.

"Yo también te quiero, Danny", susurra, con la voz quebrada por la emoción. "Te he amado durante tanto tiempo".

Danny se aparta lo suficiente para mirarla a los ojos, los suyos llenos de la misma emoción. Sin decir nada más, baja la cabeza y le besa los labios, un beso lleno de todo el amor y todas las promesas del futuro que están dispuestos a construir juntos.

Envueltos en los brazos del otro, rodeados por la alegría del pueblo y la magia de la Navidad, Danny y Stephanie permanecen juntos, dispuestos a afrontar lo que les depara el futuro. Es un momento de pura felicidad, un milagro navideño en todos los sentidos, mientras el pueblo de

Snow Falls abraza el amor que ha florecido en su corazón.

✧ Capítulo 15 ✧

Danny Thompson está de pie frente al espejo del acogedor dormitorio de Edith, sus dedos tantean ligeramente mientras se ajusta el nudo de la corbata. Su reflejo muestra a un hombre que ha recorrido un largo camino, que por fin ha encontrado un lugar y un amor por los que merece la pena quedarse. Pero eso no impide que los nervios se apoderen de él mientras se prepara para el momento más importante de su vida.

Justo cuando está terminando, la puerta se abre con un chirrido y Edith entra en la habitación, sus ojos brillan con la misma calidez que ha sido su ancla durante toda la incertidumbre. Lleva una cajita de terciopelo en la mano y sonríe con complicidad mientras se acerca a él.

"Esto es para ti", le dice ella, poniéndole la caja en la mano.

Danny lo mira y su corazón da un vuelco al darse cuenta de lo que contiene. Lo abre con cuidado, revelando el sencillo pero elegante anillo de compromiso que contiene. El anillo que ha estado esperando para dárselo a Stephanie, el anillo que simboliza el compromiso que está dispuesto a asumir.

Traga saliva, sintiendo el peso del momento, cierra la caja y se la mete en el bolsillo. "Gracias, abuela", dice en voz baja, con una gratitud que no se puede expresar con palabras.

Edith sonríe y le alisa la corbata con mano experta. "Lo harás muy bien, Danny. Es una chica con suerte".

"Yo soy el afortunado", responde Danny, con la voz llena de emoción. Respira profundamente, los nervios se asientan en algo más manejable mientras se da la vuelta para irse. "Será mejor que me vaya. No quiero hacerla esperar".

Con una última inclinación de cabeza de Edith, Danny se dirige a la salida, con la emoción creciendo en su interior a cada paso.

Cuando Stephanie Carter abre la puerta, a Danny se le corta la respiración. Está radiante con un vestido brillante que resplandece con cada movimiento, su pelo castaño cayendo en suaves ondas sobre sus hombros. Por un momento, lo único que Danny puede hacer es mirar, con el corazón henchido de amor y admiración.

"Estás increíble", dice por fin, con la voz un poco áspera.

Stephanie se sonroja y su sonrisa ilumina toda su cara. "Y tú también", responde ella, con los ojos brillantes al verle vestido de punta en blanco, como el hombre del que se ha enamorado.

Se dan un tierno beso, de esos que dicen que todo lo que han pasado les ha hecho más fuertes, más seguros del futuro que están a punto de abrazar. Cuando por fin se separan, hay un zumbido de emoción compartida entre ellos, una anticipación de lo que la noche -y el nuevo año- les

deparará.

"¿Listo?" Danny pregunta, extendiendo la mano.

Stephanie asiente, deslizando su mano en la de él, el calor de su conexión tan fuerte como siempre. "Listo.

Juntos, salen al aire fresco de la noche, Danny lleva a Stephanie al coche, con el corazón acelerado al saber que esta noche todo cambia.

Cuando llegan, la plaza del pueblo rebosa energía y la fiesta de Nochevieja está en pleno apogeo. Por todas partes hay luces parpadeantes y en el aire se oyen risas, música y el tintineo de las tazas de cacao caliente del puesto de Brooklyn Trent, que hace un buen negocio con la multitud.

George Peterson, todavía vestido de Papá Noel, dirige a un grupo de niños con sus canciones navideñas, y su voz grave y jovial contribuye a crear un ambiente festivo. Miren donde miren, Danny y Stephanie ven caras conocidas, gente del pueblo que se ha convertido no sólo en amigos, sino en familia.

Mientras se mezclan con la multitud, sus manos permanecen entrelazadas, un testimonio silencioso del vínculo que han forjado. Danny siente un calor en el pecho, una sensación de pertenencia que nunca pensó que encontraría.

Justo cuando están a punto de coger un par de tazas de Brooklyn, Jack Carter se acerca, su expresión tan ruda como siempre pero con una suavidad en los ojos que Danny ha llegado a reconocer como afecto.

"Danny", dice Jack, apartándolo un momento. Stephanie se queda atrás, charlando con Brooklyn, su risa resuena mientras Danny vuelve su atención a Jack.

El rostro de Jack es serio, pero también hay calidez en él, un tipo de aceptación que Danny no se había atrevido a esperar cuando regresó por primera vez a Snow Falls. "Sólo quería darte la bienvenida a la familia", dice Jack en voz baja, pero las palabras tienen un peso que Danny siente en lo más profundo de sus huesos.

A Danny se le hace un nudo en la garganta de la emoción. "Gracias, Jack. Eso significa mucho".

Jack asiente con la cabeza, con la mirada fija, y luego mete la mano en el bolsillo de su abrigo, sacando un pequeño paquete envuelto en simple papel marrón. "Esto perteneció al abuelo de Stephanie", dice Jack, tendiéndole el paquete a Danny. "Creo que es hora de que se queden en la familia".

Danny coge el paquete, lo desenvuelve con cuidado y descubre unos gemelos antiguos, de diseño elegante y atemporal. El significado del gesto no pasa desapercibido para él, que siente un nudo en la garganta al mirar a Jack.

"Cuidaré bien de ellos", promete Danny, con la voz cargada de gratitud.

Jack asiente de nuevo, con una pequeña sonrisa en la comisura de los labios. "Sé que lo harás".

Mientras se reincorporan a la fiesta, Danny se mete los gemelos en el bolsillo, junto al anillo, sintiendo que el peso de ambos objetos le afianza en la decisión que ha tomado, en la vida que ha elegido.

La noche acaba de empezar, pero ya se siente como si hubiera comenzado un nuevo capítulo, uno lleno de amor, familia y la promesa de todo lo que está por venir.

A medida que avanza la noche y la fiesta de Nochevieja sigue en plena efervescencia, Danny siente un tirón de anticipación, se acerca el momento que ha estado planeando toda la noche. Se dirige a Stephanie, cuya sonrisa resplandece bajo el brillo de las luces parpadeantes de la plaza, y le propone dar un paseo.

"¿Quieres tomar un poco de aire fresco?" Danny pregunta, su tono casual, aunque su corazón late con fuerza por la importancia de lo que está a punto de suceder.

Stephanie le mira, sus ojos brillan de curiosidad y afecto. "Me encantaría".

Cogidos de la mano, dejan atrás la bulliciosa plaza, sus pasos lentos y sin prisas mientras pasean por las tranquilas calles de Snow Falls. La nieve cruje suavemente bajo sus pies y las luces que adornan las casas y los árboles confieren a la ciudad un aspecto casi mágico. Mientras caminan, rememoran el torbellino de acontecimientos que les ha vuelto a unir, los retos a los que se han enfrentado y la alegría que han encontrado en su mutua compañía.

Su camino, como guiado por el destino, les lleva finalmente al futuro emplazamiento del Refugio de Animales de Snow Falls. La zona está tranquila, los sonidos del festival se desvanecen en el fondo a medida que se acercan. Pero a medida que se acercan, Stephanie se percata de algo inusual: unas suaves luces parpadeantes iluminan el lugar y proyectan un cálido resplandor sobre el suelo cubierto de nieve.

Danny siente cómo la mano de Stephanie se estrecha en torno a la suya al contemplar el espectáculo que tiene ante sí. Alrededor de la zona hay hilos de luces de hadas, cuyo suave resplandor deja ver una gran pancarta en la que se lee: "Futuro hogar del refugio de animales Snow Falls".

Stephanie da un grito ahogado y se lleva la mano a la boca en señal de sorpresa. "Danny, ¿qué...?" Su voz se entrecorta, abrumada por el espectáculo que tiene delante.

Se le llenan los ojos de lágrimas cuando se vuelve hacia Danny, con el corazón henchido de emoción. El refugio siempre fue su sueño, su pasión, pero verlo aquí, tan cerca de convertirse en realidad, la llena de una alegría que apenas puede contener.

El corazón de Danny late con fuerza en su pecho mientras sujeta las manos de Stephanie, cuyos ojos brillan. El momento parece suspendido en el tiempo, cada segundo se alarga de la forma más hermosa. Respira hondo, reuniendo sus pensamientos, y luego la mira a los ojos, el amor

que siente por ella se derrama en sus palabras.

"He estado en muchos sitios, he visto muchas cosas, pero nunca me he sentido tan bien como aquí, contigo. Esta ciudad, esta comunidad, me ha cambiado. Tú me has cambiado. "Te prometo una vida llena de amor y risas. Prometo estar a tu lado, apoyar tus sueños y dedicarme a esta comunidad que se ha convertido en nuestro hogar. Juntos, construiremos algo hermoso, algo duradero".

A Stephanie se le saltan las lágrimas, pero sonríe y escucha atentamente a Danny.

"Cuando volví a Snow Falls, no sabía lo que buscaba. Pensé que era sólo una visita, una oportunidad para recuperar el aliento. Pero entonces encontré algo que nunca esperé: encontré un hogar, un propósito y, lo más importante, te encontré a ti".

La voz de Danny vacila ligeramente al hablar, y la profundidad de sus sentimientos por Stephanie queda clara en cada palabra. "No puedo imaginar un futuro sin ti, sin este lugar, sin todo lo que hemos empezado a construir juntos. Y no quiero hacerlo".

La respiración de Stephanie se entrecorta cuando Danny le suelta una mano y se arrodilla en la nieve, sacando la cajita de terciopelo del bolsillo. Su corazón se acelera cuando se da cuenta de lo que está pasando, con los ojos muy abiertos por la sorpresa y la alegría.

Danny abre la caja y descubre un precioso anillo antiguo, el anillo de compromiso de Edith, ahora reajustado con una nueva piedra brillante que capta la luz de las luces de las hadas. El anillo es elegante, atemporal y perfecto en todos los sentidos.

"Stephanie Carter", dice Danny, con la voz llena de emoción, "¿quieres casarte conmigo? ¿Me ayudarás a construir una vida aquí en Snow Falls, una vida llena de amor, comunidad y nuevos comienzos?".

Stephanie se lleva las manos a la boca y las lágrimas caen libremente. Está abrumada, su corazón está tan lleno que apenas puede hablar. Pero no necesita palabras para expresar lo que siente. Sus ojos lo dicen todo.

"Sí", consigue finalmente, con la voz entrecortada por la emoción. "Sí, Danny, mil veces sí".

A Danny se le ilumina la cara con una sonrisa tan amplia que parece que el corazón le va a estallar. Desliza el anillo en el dedo de Stephanie, el ajuste perfecto, un símbolo de todo lo que ha encajado entre ellos.

Con una amplia sonrisa, Danny se levanta de la rodilla y Stephanie lo abraza apasionadamente, rodeándolo con sus brazos. El mundo parece desvanecerse, dejando solo a los dos en este momento perfecto, sellado con un beso que promete todo lo que siempre han querido.

Cuando se retiran, la nieve empieza a caer suavemente a su alrededor, cada copo capta la luz de las luces de las hadas, creando una escena sacada directamente de un sueño: un momento mágico y perfecto que se siente como un nuevo comienzo, no sólo para ellos, sino para todo lo que están

a punto de construir juntos.

Cuando se separan a regañadientes, oyen un ruido a sus espaldas: aplausos, vítores y silbidos. Se giran y ven que no están solos. La gente del pueblo, atraída por la curiosidad y la magia del momento, se ha reunido a una respetuosa distancia. Deben de haber seguido a la pareja, presintiendo que algo especial estaba a punto de suceder.

Danny y Stephanie intercambian una mirada, ambos un poco avergonzados pero increíblemente felices, y luego se vuelven hacia sus amigos y vecinos, cogidos de la mano mientras el pueblo celebra con ellos. La multitud prorrumpe en aplausos y su alegría resuena en el frío aire nocturno, envolviendo a la pareja como un cálido abrazo.

El grupo regresa a la plaza del pueblo y la energía de la velada va in crescendo a medida que se acerca la medianoche. Danny y Stephanie se sitúan en el centro, rodeados de las personas que se han convertido en su familia y su comunidad. Brooklyn Trent les da a ambos tazas de chocolate caliente, con una sonrisa tan amplia como la luna. Jack Carter está de pie cerca, con orgullo y aprobación claros en sus ojos. Incluso Edith, que había estado observando desde lejos, está allí, con una sonrisa cálida y cómplice.

La alcaldesa Linda Foster sube al escenario, su voz resuena claramente en la plaza mientras dirige la cuenta atrás. El público se une a ella y sus voces se mezclan en la cuenta atrás de los últimos segundos del año.

"Diez... nueve... ocho..." Los números suenan más fuerte, la emoción aumenta con cada uno. Danny siente la mano de Stephanie apretando la suya, y se vuelve hacia ella, sabiendo que este momento marca el comienzo de algo nuevo.

"Tres... dos... uno... ¡Feliz Año Nuevo!"

Cuando el reloj marca la medianoche, el cielo de Snow Falls estalla en colores. Los fuegos artificiales inundan la ciudad con un caleidoscopio de colores y sus reflejos bailan en el suelo cubierto de nieve. La multitud aclama, el sonido llena el aire, mezclándose con el crepitar de los fuegos artificiales y las risas de amigos y familiares que celebran juntos.

Danny estrecha a Stephanie, con el corazón a rebosar, y se dan un beso profundo y cariñoso, el símbolo perfecto del comienzo de su vida juntos. A su alrededor, la ciudad se regocija, la alegría palpable en cada voz, cada sonrisa, cada mano levantada al cielo en señal de celebración.

Mientras los fuegos artificiales siguen iluminando el cielo, Danny y Stephanie permanecen juntos, abrazados, dispuestos a enfrentarse a lo que les depare el futuro. Es un momento de pura felicidad, la culminación de todo lo que han pasado y de todo lo que les queda por vivir.

Y mientras la ciudad celebra a su alrededor, el poder del amor y la comunidad brilla más que los fuegos artificiales, iluminando el camino a seguir, uno lleno de amor, risas y la certeza inquebrantable de que han encontrado su lugar en el mundo, juntos.

También por Cassidy Berg

Navidad en Snow Falls

Complicaciones del Café de Navidad

Doble reserva

Más que un amigo invisible

Romance organizado

Demasiado tarde para el amor

Los 12 odios de la Navidad

Guardabosques Recluso

Mezcla de los 12 días de Navidad

Docena de fechas navideñas

Dos bichos navideños

Un duro viaje por carretera

Enfrentamiento navideño

Amor desatado

Amor en Star Valley

Segunda oportunidad en el rancho

El conservador y la mixta

Otra oportunidad en el amor

Rumbo a casa

Chica Sundae

Corazones que curan

Amor en Jackson Hole

Desintoxicación digital

Refugio remoto

Love After Likes

Amor en Seattle

Volar hacia el amor

Te encontré en mi memoria

Tras las pistas del amor

Tono de dos corazones

Corazones helados

La cita del árbitro

Comprobación cruzada Cupido

Zamboni del amor

La llama del parque de bomberos

Descanso para fumar

Negarse a enamorarse

Amor de libro

Béisbol sin aliento

Amor de Liga de Verano
Pitching for Keeps
Bola curva en la cocina

Una petición rápida del autor.

Si te ha gustado este libro, ¿podrías dejar una reseña allí donde busques recomendaciones de libros? En un mundo ajetreado y abarrotado, siempre nos viene bien un poco más de "dulzura" en nuestras vidas.

Leo todas y cada una de las reseñas. Gracias por compartir mi mundo conmigo.

Hola lector,

Espero que hayas disfrutado de nuestro conmovedor viaje al amor, al encanto navideño y a los momentos más dulces de la vida en mi última novela romántica. Si te han cautivado los personajes, la magia navideña y la alegría de los dulces, ¡tengo una deliciosa sorpresa para ti!

Tengo un cofre del tesoro lleno de dulces novelas románticas esperando a que te sumerjas en ellas. Cada libro es una escapada especial al mundo del amor y el romance, donde cada página es una celebración de momentos tiernos y finales felices. Mis historias son perfectas para esas tardes acogedoras en las que quieres acurrucarte con un buen libro, junto a tus dulces navideños favoritos.

Pero aún hay más para ti. Al unirse a mi exclusiva lista de correo electrónico, usted tendrá acceso a:

- **Acceso anticipado:** Serás el primero en enterarte de mis próximos lanzamientos. Echa un vistazo a mis nuevas historias antes de que salgan a la venta.
- **Contenido exclusivo:** Disfruta de historias cortas especiales, capítulos extra y contenido exclusivo que no encontrarás en ningún otro sitio.
- **Dulces sorpresas:** Espere sorpresas ocasionales como recetas navideñas, recomendaciones de libros y mucho más para alegrarle el día.

Me encantaría darte la bienvenida a nuestra comunidad de entusiastas del romance y ofrecerte estas fantásticas ventajas. Para empezar, visite www.EntradaBooks.com y suscríbese a mi boletín. Considere esta su invitación para estar entre los primeros en experimentar el próximo romance conmovedor de mi parte.

Gracias por elegirme como fuente de dulces romances. Espero compartir muchas más historias llenas de amor contigo.

Saludos cordiales y feliz lectura,
Cassidy

✧ Cassidy Berg ✧

Cassidy Berg es una cautivadora y dulce autora romántica que teje conmovedoras historias de amor, magia navideña y la dulzura de la vida. Su pasión por todo lo relacionado con la Navidad y los dulces es evidente en cada página de sus encantadoras novelas, lo que la convierte en una figura muy querida en el mundo de la ficción romántica sana.

Los escritos de Cassidy están impregnados del encanto de la Navidad. Cassidy cree en el poder de las fiestas navideñas para reparar corazones, reavivar el amor perdido y crear nuevos comienzos. Las historias de Cassidy transportan a los lectores a mundos en los que reina la magia de la Navidad, ya sea en el acogedor ambiente navideño de un pequeño pueblo o en un bullicioso paisaje urbano adornado con luces centelleantes.